



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Biodesarrollo, territorio y población en comunidades rurales. Un acercamiento a la
construcción social del territorio en la zona rural del Valle de Tenza

Miguel Fernando Niño Roa

Cód.: 20151157029

Directora

Clara Inés Pérez Gómez

Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria

Línea de investigación: Poder y política

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad de Ciencias y Educación

Bogotá

2017

Resumen:

El *desarrollo* se presenta como un paradigma económico, político, social y cultural, que desde su puesta en marcha ha buscado incursionar todos los campos de la sociedad, configurando nuevas dinámicas económicas y transformando las formas de vida de la población. Frente a ello, el escenario de la ruralidad ha sido uno de los más afectados, pues como se evidencia en el sector rural del Valle de Tenza, Boyacá, se han implementado una serie de políticas y prácticas sociales y económicas, que conllevan cambios en las formas de producción, fortalecimiento de actividades como la explotación minera y transformación en las relaciones sociales y laborales del sector.

Esta situación causa una reconfiguración social del territorio y de su población, generando tensiones y manifestaciones de resistencia, que a su vez alimentan la crítica al modelo y propician la aparición de nuevos escenarios sociales y alternativas al desarrollo, basadas en la vida (biodesarrollo), en la defensa del territorio y en lo común como línea de fuga del orden establecido social y políticamente. Tanto la afectación del modelo de desarrollo en el territorio y la población rural, como la aparición de escenarios de resistencia creativa, constituyen el ejercicio de investigación que a continuación se presenta.

Palabras clave: Desarrollo, ruralidad, territorio, población, resistencia, biopolítica, biodesarrollo.

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. El desarrollo en la construcción social del territorio: problemática y campo de análisis	5
1.2. Pregunta de investigación	8
1.3. Objetivos	8
1.3.1. General.....	8
1.3.2. Específicos.....	8
1.4. Enfoque metodológico	9
1.4.1. Herramientas metodológicas.....	12
1.5. Enfoque interdisciplinar y estructuración de la investigación	14
2. ACERCAMIENTO TEÓRICO.....	16
2.1. Biopolítica: el gobierno de la vida como centro de las relaciones sociales y políticas.....	16
2.2. El espacio como construcción social	20
2.3. Espacios para la vida: configuración del territorio en el modelo de desarrollo	24
2.4. La cuestión del desarrollo: crítica y nuevas manifestaciones	27
2.4.1. Bioeconomía y procesos entrópicos en el desarrollo.....	29
2.5. Bidesarrollo y crisis del modelo actual de desarrollo	31
2.6. La resistencia y las acciones micropolíticas en los escenarios de poder.....	33
3. CONTEXTUALIZACIÓN: EL ESTADO ACTUAL DE LA RURALIDAD EN COLOMBIA Y AMÉRICA LATINA	36
3.1. La ruralidad en América Latina: transformaciones y nuevas concepciones	36
3.2. Políticas rurales en Colombia	40
3.2.1. Las leyes en torno a la propiedad de la tierra en Colombia.....	41
3.2.2. El contexto de las políticas función de la educación rural en Colombia	44
3.3. Política económica en la ruralidad colombiana	46

3.3.1. Neoliberalismo: modelo de desarrollo que ha permeado todos los campos de la vida social.....	47
3.4. El territorio rural colombiano como escenario de lucha: desterritorialización y reterritorialización.....	50
3.4.1. Las zonas rurales y el conflicto armado en Colombia	53
3.4.2. Problemas socioambientales en el sector rural colombiano	54
4. EL DESARROLLO Y LA AFECTACIÓN EN LA ZONA RURAL DEL VALLE DE TENZA	56
4.1. Desarrollo y nuevas dinámicas económicas en la zona rural	56
4.2. Formas de producción en el sector rural del Valle de Tenza: entre lo tradicional y el desarrollo.....	60
4.2.1. Los proyectos mineroenergéticos en lógica macropolítica.....	64
4.3. El campesino del Valle de Tenza y la nueva ruralidad: subjetividades en resistencia	69
5. EL TERRITORIO EN LA ZONA RURAL DEL VALLE DE TENZA: CONFIGURACIÓN Y RECONFIGURACIÓN	73
5.1. La relación actual de la población rural con la tierra	73
5.2. Construcción social del territorio a partir de las manifestaciones culturales como orden simbólico.....	80
5.3. La apropiación del territorio a partir de la relación urbano-rural	86
6. LA COMUNIDAD RURAL COMO ESCENARIO DE RESISTENCIA.....	91
6.1. La defensa del territorio desde una perspectiva micropolítica.....	92
6.2. Nuevas formas de organización y resistencia en la población rural	96
6.3. Lo común como punto de encuentro de la población rural en resistencia	100
CONCLUSIONES.....	105
REFERENCIAS	110
ANEXOS.....	116

1. INTRODUCCIÓN

1.1. El desarrollo en la construcción social del territorio: problemática y campo de análisis

Históricamente, la organización de un territorio ha estado mediada por relaciones de carácter social, cultural y político, entran en juego, por un lado los intereses individuales y en colectivo de una comunidad y por otro, las políticas y directrices orientadas desde las entidades gubernamentales y otras instituciones, es por ello que un análisis de la construcción social de un territorio implica abordar el espacio teniendo en cuenta todas las variables que allí se desarrollan, en especial las de carácter político y económico, pues han sido estos dos campos, los que han ejercido gran influencia en la organización territorial y la configuración de la población en un contexto como las zonas rurales de Colombia, escenario en el que se desarrolla esta investigación.

Las perspectivas tanto económicas como políticas han jugado un papel muy importante en una tendencia que desde mediados del siglo XX se ha impulsado en Colombia, en América Latina y en otras partes del mundo, que es la de orientar la sociedad hacia el paradigma del desarrollo, entendido este como “la reproducción en todo el mundo de los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y de los niveles de vida, y adopción generalizada de educación y los valores culturales modernos” (Escobar, 2012, p.27), teniendo un impacto significativo en las formas de vida de la sociedad, pero en especial de las poblaciones rurales en donde se venían manejando unas formas de vida y de producción que no encajaban en el modelo de desarrollo y que era necesario intervenir.

Tanto el desarrollo como sus componentes políticos y económicos impactan con intensidad en el sector rural colombiano y se convierten en determinantes en la construcción del territorio en el país, pues como lo señala Absalón Machado, en Colombia “lo rural está mediado por un contexto de una débil gobernabilidad, de ausencia del Estado en vastas zonas del país, un conflicto político y social interno con una guerra no declarada, un

modelo de crecimiento imitativo y sin desarrollo, y una democracia incompleta, corrupta y débil” (1998, p.19).

De ahí la importancia de estudiar lo rural en el nuevo marco del modelo de desarrollo, pues como lo señala Pérez (2001a y 2001b), lo rural se debe estudiar desde cuatro componentes: el *territorio* como fuente de recursos naturales, soporte de actividades económicas y escenario de intercambios e identidades políticas y culturales; la *población* como actor social, con elementos culturales definidos y cuya vida está directamente relacionada con la tierra y los recursos que esta le brinda, los *asentamientos* que establecen relaciones entre sí mismos y con el exterior, a través del intercambio de personas, mercancías e información, y las *instituciones públicas y privadas* que de cierta manera ordenan el territorio a partir de principios políticos y económicos.

Para analizar estos componentes, en términos de esta investigación se acudió a una categoría acuñada por varios pensadores en las últimas décadas, relacionada con la vida y cómo esta se convierte en un asunto económico: la *bioeconomía* o el *biocapitalismo*, como paralelas al *biopoder*. Andrea Fumagalli (2010) señala que en los últimos treinta años, las finanzas o el mercado han sustituido el papel del Estado como asegurador social (canalización forzosa de los ingresos del trabajo a través de la provisión social, la educación y la salud). “Desde este punto de vista, los mercados financieros representan la privatización de la reproducción de la vida, una vuelta más allá de la sociedad salarial. Son, por lo tanto, biopoder” (Fumagalli, 2010, p.20).

Para Useche (2011), esta razón biopolítica de la economía se hace compatible con el poder sobre la vida (biopoder) exhibido en el manejo político de las poblaciones, cuyos integrantes son una especie de seres vivientes y para su conducción se aplican regulaciones extremas, pero también enunciaciones sobre la subjetividad. La industrialización de las zonas rurales y la aparición de actividades como la minería determinan un cambio en los estilos de vida. Las nuevas técnicas de cultivo, y las formas de comercialización de los productos agrícolas en la actualidad, dan cuenta de la puesta en marcha de políticas, que junto a la interiorización de prácticas, trastocan la vida de la población rural colombiana.

Esto responde a lo que señala Machado (1998), que en la actualidad, ruralidad colombiana se caracteriza por la desarticulación creciente entre agricultura e industria, la tendencia de esta última a fomentar la importación de materias primas y alimentos procesados, así como la debilidad y fragmentación de la organización social rural, la falta de atención de su población por parte del Estado y sus instituciones, así como la confrontación entre la política macroeconómica y los intereses sectoriales de la agricultura y de la población rural, las dificultades de los pequeños productores para competir con grandes empresas nacionales e internacionales y otras situaciones que ponen a la ruralidad como uno de los escenarios que más se ha afectado con la implementación de un modelo político y económico orientado por el modelo de desarrollo.

El caso colombiano es muy particular, pues es un país que alberga en su interior múltiples dimensiones de lo rural o por decirlo de otra manera múltiples ruralidades, con un 32% de la población colombiana habitando zonas rurales, y que se caracterizan por la inserción de un modelo de desarrollo que entre otras cosas no promueve el desarrollo humano y hace a la población rural más vulnerable, es inequitativo y no favorece la convergencia, invisibiliza las diferencias de género y discrimina a las mujeres, es excluyente, no promueve la sostenibilidad, concentra la propiedad y crea condiciones para el surgimiento de conflictos, es poco democrático y no afianza la institucionalidad rural (PNUD, 2011).

Para entender la afectación del desarrollo en el contexto rural y la emergencia de propuestas enmarcadas en el biodesarrollo como producto de acciones en resistencia, se tomó como referente la subregión del Valle de Tenza, ubicada en el suroriente del departamento de Boyacá, cuyas formas de vida en el sector rural están mediadas por la cultura ancestral de origen boyacense, la influencia que ejercen los cascos urbanos de los municipios y a su vez la cercanía con Bogotá como referente urbano. La economía campesina de esta región se caracteriza por el manejo de técnicas de agricultura ancestrales, en las que se destaca el intercambio de semillas, la asociación y rotación de cultivos, que se adaptan y combinan con técnicas contemporáneas que responden a las demandas del mercado (Monsalve, 2006).

Esta región alberga en su interior gran parte de las problemáticas descritas hasta el momento en torno a la ruralidad, que junto a la emergencia de proyectos mineroenergéticos, la influencia de los contextos urbanos y una cultura basada en el conocimiento ancestral que aún pervive, se convierte en un importante escenario de análisis, que permite estudiar la transformación en la construcción social de territorio en las zonas rurales de Colombia, a partir de los cambios que se han dado en el orden económico, político y cultural como producto del modelo de desarrollo actual, frente a campos de resistencia en la población y alternativas que desde el biodesarrollo se abren espacio. Para tal fin se planteó una pregunta que orientó esta investigación, unos objetivos y un enfoque metodológico que se describen a continuación.

1.2. Pregunta de investigación

¿Cómo se construye socialmente el territorio en la población de la zona rural del Valle de Tenza, a partir del surgimiento de fenómenos sociales y económicos orientados por el modelo de desarrollo actual en una lógica biopolítica, frente a escenarios de resistencia y alternativas que desde el biodesarrollo se abren espacio en la región?

1.3. Objetivos

1.3.1. General

Analizar la construcción social del territorio en la población de la zona rural del Valle de Tenza, Boyacá, a partir del surgimiento de fenómenos sociales y económicos orientados por el modelo de desarrollo actual en una lógica biopolítica frente a escenarios de resistencia y alternativas que desde el biodesarrollo se abren espacio en la región.

1.3.2. Específicos

- Indagar por la forma en que se desarrollan las relaciones económicas en la población de la zona rural del Valle de Tenza, en medio de políticas y prácticas orientadas por el modelo de desarrollo actual.

- Estudiar las relaciones sociales de la población de la zona rural del Valle de Tenza a partir del vínculo del ser humano con la tierra y las prácticas culturales que se dan en la comunidad, en un escenario mediado por el modelo de desarrollo actual.
- Identificar los escenarios de resistencia y alternativas que desde el biodesarrollo se presentan en la zona rural del Valle de Tenza frente a la transformación social que ha tenido en los últimos años.

1.4. Enfoque metodológico

Metodológicamente esta investigación cualitativa se abordó como un ejercicio teórico-práctico, en el que se buscó integrar el análisis teórico de categorías como desarrollo, territorio, biopolítica, resistencia y biodesarrollo, con unas actividades de trabajo de campo en la zona rural del Valle de Tenza, que consistió en la aplicación de entrevistas cualitativas a pobladores de la región y que se complementa con un ejercicio de observación participante en los municipios de Garagoa, Sutatenza, Tenza, Chinavita, Pachavita, Macanál, Santamaría en el que se pudieron establecer relaciones sociales, transformación en las formas de vida y rupturas en el orden establecido y legitimado socialmente, a partir de la implementación del modelo de desarrollo en el sector rural colombiano.,

Para desarrollar esta propuesta y responder al objetivo general de la investigación se tomó como enfoque metodológico y de análisis la perspectiva crítica o el pensamiento social crítico, en el que se pudiera dar cuenta, primero de la visión que hay alrededor del modelo de desarrollo y sus consecuencias y luego poner en escena las manifestaciones de resistencia y las nuevas perspectivas teóricas y prácticas que emergen para hacer frente a la afectación en la población rural. Para ello se tuvieron en cuenta elementos de la perspectiva metodológica que plantea Michel Foucault en sus primeras obras acerca de la investigación genealógica, y de Gilles Deleuze en torno al pensamiento rizomático como propuesta de análisis.

En el caso de América Latina, el pensamiento social crítico tuvo muy buena acogida en la segunda mitad del siglo XX, en una región convulsionada ante la emergencia de las dictaduras y todo un proyecto social, económico y político implementado en la región e

impulsado por los Estados Unidos, y que autores como Cardoso y Faletto (1977) denominan *Teoría de la dependencia*. “Todo ello revolvió muchas cosas y de alguna manera hizo que en ese momento emergiera una sensibilidad latinoamericana” (Barbero, 2010). Esta corriente del pensamiento social crítico, no solo se dedicó a hacer una crítica a las políticas desarrollistas, sino que fue creadora en campos como la literatura, la música, el arte, y le dio un sustento académico a las movilizaciones sociales que desde la población civil se configuraron en resistencia.

Llevar el pensamiento social crítico al campo metodológico en esta investigación permite hacer un análisis teórico-práctico del orden social y político establecido en el contexto de la ruralidad, basado en discursos instituidos alrededor de la economía y las relaciones políticas, y prácticas sociales y culturales homogeneizadoras. Esto facilita su entendimiento y un análisis de las manifestaciones que surgen en la población para subvertir ese orden y plantear nuevas formas de organización social en defensa de lo propio, manifestaciones de resistencia y alternativas al modelo desarrollo.

La perspectiva crítica permite ver que la forma en que se da la implementación del modelo de desarrollo en las zonas rurales es un asunto del saber-poder, manifestado desde lo institucional hacia la población y las comunidades, y es por ello que los elementos de la investigación genealógica y del pensamiento rizomático son pertinentes a la hora de analizar este tipo de relaciones. Además, algunos autores ubican a Foucault, como referente metodológico, “en una corriente crítica que analiza con lupa los mecanismos y campos de la vida en relación a los movimientos sociales y a las luchas que sus estudios han contribuido a potenciar” (Varela y Álvarez, 1985, p.14).

En la primera parte de la investigación, que consistió en un análisis de la producción bibliográfica alrededor del modelo de desarrollo implementado en las zonas rurales de Colombia, y en la que estuvieron presentes, tanto la perspectiva institucional como las propuestas alternativas que nacen desde las comunidades, el enfoque metodológico de tipo genealógico permitió, que una vez hecho un recorrido desde una visión crítica por la producción académica alrededor de las categorías de biopolítica, territorio, desarrollo y

resistencia, se problematizaran sus conceptos, se establecieran relaciones y tensiones al interior y entre las categorías.

Y es que como lo señala Varela y Álvarez:

El trabajo genealógico exige una minuciosa analítica de las mediaciones, aislar las tramas, seguir sus hilos, definir sus conformaciones, sus transformaciones, su incidencia en el objeto de estudio y, en fin, repensar los conceptos que permiten su definición.

Foucault sintetizaba su proyecto genealógico en tres grandes dimensiones:

Una ontología histórica de nosotros mismos en relación a la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento.

Una ontología histórica de nosotros mismos en relación con el campo del poder a través de la cual nos constituimos en sujetos que actúan sobre los demás.

Una ontología histórica de nosotros mismos en relación a la ética a través de la cual nos constituimos en agentes morales. (Varela y Álvarez, 1985, pp.7 y 8)

Convoca entonces a un nuevo tipo de racionalidad que va más allá de la descripción de un concepto, se trata entonces de establecer la forma en que fue concebido, no como un mero hecho histórico sino como problematización, con tensiones que han permitido su constitución, un análisis de las múltiples formas y usos de un concepto. Trabajar una categoría desde el enfoque genealógico en esta investigación implica problematizar los conceptos, analizarlos y relacionarlos con lo que en la práctica se evidencia en el contexto de la ruralidad. Es un proceso que no se debe asumir de una forma esquemática, pues cada una de las categorías de análisis que se trabajan, tiene distintas aristas y se pueden abordar desde diferentes perspectivas.

En lo que tiene que ver con el análisis de la información recogida en campo, el enfoque genealógico permitió entender cómo funcionan los campos del saber-poder en las

relaciones gubernamentales, y además cómo emergen subjetividades que permiten ir más allá de la asimilación e interiorización de conductas y pasar a manifestaciones de resistencia.

Por su parte los elementos metodológicos que brinda Deleuze con el pensamiento rizomático refuerzan ese estudio no esquemático en el que se sustenta esta investigación, pues este autor plantea un campo de análisis en el que se tengan en cuenta la multiplicidad de relaciones que se pueden establecer, afirmando que en los rizomas prevalecen los principios: de conexión y heterogeneidad, de multiplicidad y de ruptura, (Deleuze, 2003). El tratamiento rizomático permite problematizar, complejizar, entrecruzar los conceptos y las relaciones sociales con otras perspectivas.

De esta manera, la perspectiva metodológica planteada para esta investigación permitió, en primer lugar, hacer un ejercicio de análisis crítico de la situación actual de la población rural frente a la implementación del modelo de desarrollo, esto, abordando categorías de análisis y marcos contextuales, acudiendo a los enfoques genealógico y rizomático, que permitieran una problematización que superara la mera descripción de conceptos y las relaciones sociales, para de esta manera visibilizar y entender las nuevas subjetividades y las acciones de resistencia de la población en defensa del territorio rural.

1.4.1. Herramientas metodológicas

La construcción social del territorio en la población de la zona rural del Valle de Tenza, a partir del surgimiento de fenómenos sociales y económicos orientados por el modelo de desarrollo, se abordó acudiendo a herramientas metodológicas que tuvieron como punto de partida un ejercicio de recolección bibliográfica en el que se acudió a diferentes fuentes teóricas, y que permitió hacer un tratamiento analítico de los conceptos y categorías que intervienen en el ejercicio de investigación, problematizarlos y relacionarlos con las observaciones hechas en el trabajo de campo.

La recolección de la información en campo se hizo a través de dos herramientas principalmente, por un lado, la entrevista cualitativa, de la cual se obtuvo información de

las fuentes directas (pobladores rurales) acerca de sus actuales condiciones de vida y las afectaciones que presuntamente son causadas por políticas económicas y prácticas sociales orientadas por el modelo de desarrollo. Y una segunda herramienta o ejercicio metodológico que consistió en la observación participante, en la que el investigador se vinculó con la población objeto de estudio y obtuvo importante información acerca de las relaciones laborales, prácticas culturales, formas y medios de producción en el contexto rural, como insumo para su análisis en relación al modelo de desarrollo.

La finalidad de utilizar la entrevista cualitativa como herramienta metodológica, es que esta permite obtener información acerca de hechos o acontecimientos en un momento o lugar específico, y por tanto es muy importante en un ejercicio de investigación cualitativa, donde lo que se busca es reconstruir la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido, y pues como lo señala Díaz y Andrés (2005), la entrevista cualitativa se mueve dinámicamente entre los hechos y su interpretación y “su alcance final consiste en comprender el fenómeno social complejo, el énfasis no está en medirlo, sino en entenderlo” (Díaz, y Andrés, 2005, p.8).

Por su parte, la observación participante, además de permitirle al investigador vivir las prácticas sociales, las relaciones económicas y productivas en la población, facilita la obtención de relatos, que se convierten principalmente en un ejercicio de memoria individual y colectiva, “en el relato se involucran recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay un juego de saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (Jelin, 2002, p.17). En campo, el relato se hizo de forma libre y espontánea por la población, lo cual permitió articular una sistematización de la información, en la que emergieron elementos relacionados con la reconfiguración del territorio, las relaciones económicas, políticas, educativas y sociales.

A partir de la información que se obtuvo de la aplicación de los instrumentos, se realizó la sistematización en la que se pudo establecer relaciones entre el modelo de desarrollo implementado en las zonas rurales de Colombia y la afectación del territorio como construcción social, tomando, tanto la información que arrojó el ejercicio de recolección y

análisis bibliográfica, como las fuentes y la observación en el trabajo de campo, asumiendo una perspectiva crítica y entendiendo las relaciones desde la problematización de las categorías de análisis y de la información recolectada. Así se pudieron conocer las líneas de fuga en esta relación y como se plantean acciones de resistencia y alternativas al modelo de desarrollo, que parten de lo común, centradas principalmente en la vida y más cercanas a la idea del biodesarrollo.

1.5. Enfoque interdisciplinar y estructuración de la investigación

Investigar acerca de la construcción del territorio en la perspectiva del modelo de desarrollo se convierte en un ejercicio de análisis que involucra la articulación de diferentes disciplinas de las ciencias sociales, pues el territorio es asumido como una construcción social constituido por elementos de tipo político, social y cultural, que van más allá de su concepción como un mero espacio físico, es decir que el investigador se tiene que mover entre disciplinas como la geografía, la sociología, la antropología y la política. Igual situación amerita un análisis en torno al desarrollo, como un campo de estudio que alberga en su interior elementos de tipo económico, político y cultural y que es necesario analizar desde una perspectiva interdisciplinar.

Para efectos de esta investigación, tanto el desarrollo como el territorio se asumen como campos de análisis interdisciplinar, abordarlos desde la articulación de las disciplinas permite un estudio riguroso y completo de la situación actual de la población rural frente a la emergencia de fenómenos orientados por el modelo de desarrollo. Esto responde a lo que señala Morin (1992) acerca de la interdisciplinariedad, concebida como la complejización de las disciplinas en torno a esquemas cognitivos y nuevas hipótesis, y que en este ejercicio investigativo permite dar cuenta de la reconfiguración del territorio y la población, complejizando y problematizando categorías y haciendo un sistematización de la información recogida en campo desde la articulación de diferentes perspectivas disciplinares.

Para desarrollar esta idea, el informe de investigación que a continuación se presenta se dividió en seis capítulos, en el primero se presenta el problema de investigación con su

respectiva pregunta, los objetivos y los enfoques metodológico e interdisciplinar. Un segundo capítulo en el que se aborda la parte teórica de la investigación problematizando las principales categorías de análisis que le dan sustento, acudiendo a autores que las han trabajado desde diferentes perspectivas. Un tercer capítulo en el que se hace una contextualización de la situación actual de la ruralidad en Colombia y América Latina en la que se tuvieron en cuenta políticas, transformaciones y fenómenos como el conflicto armado, la pobreza, la migración rural, entre otras, que han determinado el devenir de este sector en la sociedad colombiana.

En los capítulos cuarto, quinto y sexto se hace un análisis alrededor de la reconfiguración del territorio y la población, en primer lugar y como cuarto capítulo, se ponen en escena las manifestaciones del modelo de desarrollo en el contexto de la ruralidad, y específicamente en la región del Valle de Tenza, como escenario de análisis de esta investigación. En el capítulo cinco se aborda la configuración y reconfiguración del territorio en la zona rural, haciendo énfasis en el vínculo del ser humano con la tierra, las manifestaciones culturales y la relación urbano-rural como determinante de la nueva ruralidad, mientras que en el capítulo seis se analiza la comunidad como punto de encuentro para las manifestaciones de resistencia y el planteamiento de propuestas o alternativas al modelo de desarrollo actual.

Finalmente, en las conclusiones, se encontraron algunas claves que ayudan a comprender las transformaciones que están en marcha en lo referido a la población y la reconfiguración del territorio, a partir de la implementación del modelo de desarrollo en el contexto de la ruralidad. Lo anterior, por medio del ejercicio de relacionamiento entre la construcción de unos conceptos teóricos pertinentes y relevantes con las observaciones hechas en el trabajo de campo, que permitieron ver como a partir de lo común y de las rupturas al orden establecido, emergen manifestaciones de resistencia.

2. ACERCAMIENTO TEÓRICO

2.1. Biopolítica: el gobierno de la vida como centro de las relaciones sociales y políticas

Autores como Gilles Deleuze, Toni Negri, Michael Hardt han desarrollado la categoría de biopoder en sus diferentes trabajos, pero su génesis se encuentra en Michel Foucault, quien es considerado el principal autor que plantea el biopoder como gobierno de la vida y elemento central de las relaciones sociales. Para dar sustento a esta idea, acude a un análisis de la sociedad capitalista y del modelo económico liberal, y que a mediados de la década de los setenta, época en la que en sus cursos dictados en el College de France, le permitieron señalar que el tránsito a la modernidad estuvo mediado por relaciones de tipo disciplinar acudiendo al control de los cuerpos (Foucault, 2007).

En el texto que recoge sus cursos en el College de France entre 1978 y 1979, titulado *Nacimiento de la biopolítica* (2007), se plantean las ideas de Foucault en torno al tratamiento histórico del liberalismo y como en este sistema se pueden encontrar relaciones sociales de tipo biopolítico. Pues considera que “el liberalismo debe analizarse entonces como principio y método de racionalización del ejercicio del gobierno: una racionalización que obedece a la regla interna de la economía máxima” (2007, p.179).

Sin embargo, al comenzar el curso de *Seguridad, territorio y población*, dictado entre 1978 y 1979 hace una introducción acerca del biopoder, destacándolo como el trasfondo de las relaciones sociales y con el propósito de darle un fundamento a su idea del control, disciplinarización y formas de gobierno de las poblaciones.

El biopoder es considerado como el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general del poder; en otras palabras, cómo, a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana. (Foucault, 2006, p.15)

El autor señala que no se trata de principios, ni reglas, ni teoremas, se trata de una teoría del poder, no de lo que es el poder, sino del poder como un conjunto de mecanismos y procedimientos que deben asegurarse (Foucault, 2006). Aunque posteriormente Foucault señala que esta concepción de poder se encuentra presente en todas las relaciones sociales, las instituciones juegan un papel importante en la implementación de estas prácticas de gobierno, que van desde la higienización, leyes, normas, castigos, en pro de garantizar el control de la población.

Se considera entonces, el poder como la capacidad de regir la conducta de los seres humanos en un marco y con instrumentos de orden estatal o inmerso en las mismas relaciones sociales, es la sociedad misma regulada, la que permite desarrollar la capacidad de gobierno y control sobre la población. La materialización de este gobierno de los cuerpos es lo que se concibe como biopoder o sustento de la biopolítica.

Para poner en contexto cómo se da ese gobierno de las vidas representado en unos mecanismos de poder, Foucault toma como referente histórico las formas de gobierno que se desarrollaron en Europa durante los siglos XVII y XVIII, en dos formas principalmente, la primera de ellas centrada en el cuerpo como objeto susceptible de dominación, su educación, el aumento de sus aptitudes, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad será el objetivo de las técnicas de dominación de la época. Una segunda forma centrada en el cuerpo como especie, el control sobre los procesos biológicos, la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, lo que se denomina una biopolítica de la población (1972).

Y es que Foucault le da un carácter de renombre a la categoría de *población* como conjunto de personas de la sociedad gobernada y guiada bajo intereses de tipo económico o político, por lo tanto se podría considerar como un objeto de dominación. La forma en que se domina y se constituye esta población es propia del análisis de las relaciones de poder. Foucault (2007) señala que es desde la población que se puede hablar de biopoder, como las formas en que se da la dominación.

Con el surgimiento de la economía política y la introducción del principio limitativo en la misma práctica gubernamental, se efectúa una sustitución importante o mejor,

una duplicación, pues los sujetos de derecho sobre quienes se ejerce soberanía política aparecen como una población que un gobierno debe manejar. (Foucault, 2007, p.39)

Foucault introduce el término de *gubernamentalidad*, como “el tipo de reflexividad y de tecnologías que hacen posible la conducción de la conducta” (Castro, 2010, p.43), la gubernamentalidad como presente en todos los campos sociales y en las relaciones sociales cotidianas. Implica además de la producción de individuos socialmente legibles y de condiciones de vida para la población, la construcción de un orden normativo de lo humano” (Foucault, citado por Giorgi, G. & Rodríguez, F., 2007, p.30), de unas prácticas que ante la sociedad lo consideren como un sujeto normal, sin medir quién se beneficia o afecta con sus actos. La vida deja de medirse por lo que es, y comienza a medirse por el grado en el que puede ser afectada, creando nuevas relaciones y aumentando su capacidad de actuar en un determinado espacio social, con unas características particulares.

En la obra de Foucault el poder también es analizado a partir de dualidades, la primera de ellas es la de poder frente a una resistencia, que como lo señala Santiago Castro Gómez (2010), se analiza desde un modelo bélico, un esquema de lucha/represión. En el texto *Nietzsche, la genealogía de la historia*, Foucault afirma que “la historia no debe ser pensada como marcada por algún tipo de racionalidad subyacente, sino como un enfrentamiento azaroso de fuerzas que abarcan no solo las relaciones entre Estados, sino también, y sobre todo, el ámbito de la experiencia cotidiana, la ‘microfísica del poder’” (p.22). Es una relación de fuerzas en donde la resistencia le da sustento al poder, si no hay resistencia no hay poder o no hay efectividad en su implementación.

La segunda dualidad se centra en la génesis del poder, que para Foucault se sustenta en la relación saber poder, el saber entendido como el modelo jurídico o el establecimiento de normas que permitan la conducción de la conducta, mientras que en el poder se hace énfasis en las técnicas o tecnologías que acompañan la dominación y la disciplinarización de los sujetos, un ejemplo sería el encierro o el castigo. Respecto a esta dualidad Deleuze (1986) presenta una tercera dimensión enfocada en el pensamiento, “existen tres dimensiones: las relaciones formadas, formalizadas en los estratos (Saber); las relaciones de fuerzas a nivel

del diagrama (poder); y la relación con el afuera, esa relación absoluta, como dice Blanchot, que también es no relación (Pensamiento)” (p.128).

Es en esa tercera dimensión donde se haya la subjetividad, y es que Foucault, después de haber centrado sus estudios en la disciplinarización de los cuerpos como forma de gobierno y dominación de la población, a finales de la década de los setenta y comenzando los ochenta se comienza a preguntar por el papel de la subjetividad en ese juego de relaciones de poder (Castro-Gómez, 2010), considera que más allá de una población dominada y de una fuerza que actúa sobre ella, hay un sujeto que al ser afectado por el poder actúa respondiendo a esta dominación, no necesariamente en contra, pues el sujeto mismo configura formas de autogobierno que le permiten aislarse un poco de ese esquema tan cerrado.

El autogobierno o la relación consigo mismo, de cierta manera pone a la subjetividad con un importante papel frente a las relaciones de poder de una forma independiente. “Es como si las relaciones del afuera se plegasen, se curvasen para hacer un dobléz, y dejar que surja una relación consigo mismo, que se constituya en un adentro que se abre y se desarrolla según una dimensión propia *enkatreia* (Deleuze, 1986, p.132). El sujeto tiene la capacidad de afectarse a sí mismo, en esa relación del afuera hacia dentro es donde surge la subjetividad, que deriva del poder y del saber, sin embargo no va a depender de ellos, pues se le considera independiente, y es allí donde residirá la resistencia, una resistencia que varía, es cambiante y se metamorfosea.

Al respecto Santiago Castro-Gómez (2010), tomando como referente a Foucault (1976) señala que, la conducción del poder puede ser generada por agencias externas o realizada por el sujeto mismo. “Desde el nuevo modelo de gubernamentalidad, el poder es visto como un juego de acciones sobre acciones y ya no como un conjunto de relaciones de dominación” (Castro, S. 2011, p.10).

Otro de los autores que toma como referente a Foucault es Toni Negri, quien señala que las relaciones de poder de tipo biopolítico se pueden encontrar, por ejemplo, en el modelo de producción, siendo el fordismo, el que más evidencia esa gubernamentalidad de la

población mediante el trabajo, allí la población está sometida a una completa alienación en torno al trabajo automatizado, mientras que en la etapa posterior del post-fordismo “la sociedad comienza a informatizarse y es puesta bajo el control del capital financiero”, cambia la forma, pero el gobierno sobre la vida se hace cada vez más evidente.

Así apareció la biopolítica: cuando la vida es puesta a trabajar, entonces la política se activa para organizar ahora las condiciones y el control de la explotación social, sobre la dimensión entera de la vida. En términos marxistas esto se traducía en decir: el capital tiene “subsumida” a toda la sociedad. (Negri, 2012, p.124)

Es poco lo que podría hacer un trabajador inmerso bajo estas lógicas laborales para poner en funcionamiento su capacidad de sí o el actuar consigo mismo frente al poder, sin embargo se puede afirmar que el sujeto se encuentra inmerso en una constante resistencia, que le permitirá salirse de esa relación dual, y eso lo hace a partir de su subjetividad, pues como afirma Negri (2006), “la subjetividad que había sido expulsada en cuanto subjetividad fenomenológica-trascendental es ahora retomada en cuanto a subjetividad práctica, como capacidad de hacer, como materialidad constitutiva del proceso” (p.137).

El recorrido por estos autores permite entender cómo desde la perspectiva de la biopolítica, el poder se manifiesta como gobierno sobre la vida, en una relación en donde intervienen elementos como la resistencia, la relación saber-poder y la subjetividad, que al llevarlos al contexto propio de esta investigación se convierten en un sustento teórico de los resultados encontrados y de las relaciones sujeto-poder que emergen en el contexto de la ruralidad.

2.2. El espacio como construcción social

El análisis teórico del espacio como construcción social implica en primer lugar y como punto cardinal, la necesidad de alejarse de la idea en la que se le concibe únicamente como un espacio físico. Autores como Marc Augé, Milton Santos, Michel Serres han abordado el concepto del espacio como una construcción social, cultural e histórica, que se acerca más a la idea de espacios determinados por las relaciones y dinámicas sociales, o por el flujo de personas que le dan sentido, espacios para la vida o bioespacios.

Alrededor del espacio como categoría de análisis circulan diferentes concepciones, desde la geografía se plantean dos, que pueden ser consideradas como las principales, la primera de ellas lo aborda desde el terreno físico, que Montañez (2001) denomina como noción tradicional, en la que el espacio “es apenas dirigido a la naturaleza física de la superficie terrestre, con una mirada casi muerta tanto del espacio como de las espacialidades” (p.15). Y la segunda que es la que concibe al espacio geográfico como una categoría social e histórica “que abarca los procesos y resultados de la acumulación histórica de la producción, incorporación, integración y apropiación social de estructuras y relaciones espaciales en la biosfera terrestre” (p.15).

Michel Serres va un poco más allá y señala que incluso esta idea del espacio como construcción social ha sufrido transformaciones con el surgimiento de nuevas formas de comunicación y relación entre humanos. “Las antiguas cuestiones de lugar donde hablamos tú y yo, por donde pasan nuestros mensajes... parecen disolverse y desparramarse, como si un nuevo tiempo organizara un espacio diferente. En él, el ser se expande” (1993. p.12). El autor propone como ejemplo de las nuevas concepciones del espacio a los *espacios virtuales*, entendidos como esa especie de lugares abstractos, construidos por las personas a través de sus diferentes experiencias.

Por su parte Marc Augé (1992) pone en escena la existencia de lugares no habitados simbólicamente, no determinados a partir del sentido que las personas les dan, y los denomina *no lugares*, que por sus características se acercan más a espacios de tránsito por donde deambulan las personas,

Los no lugares son la medida de la época, medida cuantificable y que se podría tomar adicionando, después de hacer algunas conversiones entre superficie, volumen y distancia, las vías aéreas, ferroviarias, las autopistas y los habitáculos móviles llamados “medios de transporte”, los aeropuertos y las estaciones ferroviarias, las estaciones aeroespaciales, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados, la madeja compleja, en fin, de las redes de cables o sin hilos que movilizan el espacio extraterrestre a los fines de una comunicación tan extraña que a

menudo no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de sí mismo.

(Augé, 1992, p.84)

En la actualidad cada vez son más comunes los *no lugares*, en las relaciones sociales de hoy es usual que las personas a diario habiten esos *no lugares*, que terminan por promover el individualismo, la falta de sentido, memoria y simbolismo alrededor del lugar, una característica que tradicionalmente hacía parte del espacio físico o de los mismos espacios virtuales que propone Serres. Aquí la relación que tienen las personas con el espacio es meramente instrumental, así como la relación que tienen con las demás personas que también habitan estos *no lugares* en su cotidianidad.

En sintonía con estos dos autores se encuentra un concepto que propone Milton Santos (2000), y que es denominado como *espacios banales*, los cuales están relacionados con esos espacios que carecen de significado y simbolismo para quienes los habitan. En el caso de los migrantes, cuando estas personas se ven abocadas a salir de sus terrenos, abandonan espacios cargados de significado para habitar nuevos espacios en los que ya no encuentran el significado y simbolismo que tenían en sus territorios habitados anteriormente. “El espacio banal, el lugar de todos, de lo cotidiano, un lugar de resistencia, que se contrapone al espacio de flujos, espacio global regido por una lógica y un contenido ideológico distante” (Mendoza, 1996, p.48).

Estos espacios banales toman un carácter relevante al analizarlos desde las dinámicas contemporáneas, en donde el modelo de desarrollo actual ha traído la transnacionalización del mercado y de escenarios de comunicación social, se producen nuevos espacios que en el caso de Santos son denominados *redes*. Para este autor, “las definiciones y conceptualizaciones alrededor de la red se multiplican, pero se enmarcan en dos grandes matrices: aquella que considera su aspecto, su realidad material, y la otra donde también se tiene en cuenta el hecho social” (Santos, 2000, p.221).

Los aportes de Serres, Augé y Santos ponen en escena el debate sobre la concepción del espacio en las relaciones sociales contemporáneas, aunque cada uno de ellos acude a términos diferentes, hay varios puntos de encuentro en sus teorías, quizá la que más recoge

una idea alrededor de este tema es la del carácter social que se le da al espacio y cómo lo social y lo político influyen a la hora de darle significado a un territorio, especialmente cuando uno de sus habitantes se traslada de un lugar a otro. “Es en el habitar donde está expresada la dimensión ontológica de la vida. El género humano, para vivir, construye, social y culturalmente las dimensiones de espacio y tiempo, dimensiones en las cuales realiza su ser, de donde deriva la identidad, en donde se reconoce a sí mismo y entra en relación con los otros” (Useche, 2008, p.101).

Frente a ello Fals Borda (2000) señala que la concepción más realista del espacio “va ligada a expansiones y contradicciones históricas y demográficas relacionadas con necesidades colectivas. En estas circunstancias el espacio/tiempo toma la forma de unidades concretas, pero transitorias de ocupación humana” (p.2). Es decir, el ser humano configura el territorio a partir de necesidades de carácter social y político, es lo que se puede denominar como territorialización del espacio, concebida esta como una acción en la que se involucran, lo social, lo político y lo cultural.

Fals Borda pone en escena un término que recoge esta idea: el *bioespacio*, que lo define como:

un lugar que aparece como respuesta a procesos locales y regionales de desarrollo social, económico y político que vinculan actividades vitales de producción y reproducción con los recintos en que se ejecutan y de donde se derivan elementos de continuidad social y diversidad cultural. En el campo se trata de zonas relativamente homogéneas, tales como ecosistemas, tierras baldías, cuencas hidrográficas, regiones histórico culturales, territorios étnicos y resguardos indígenas, zonas de reserva campesina, parques naturales, provincias, municipios asociados y vecindarios caseríos. (Fals Borda, 2000, p.9)

Son espacios de y para la vida, que superan la concepción del territorio como espacio físico y dan paso al territorio como construcción social. La territorialización y la desterritorialización estarán enmarcadas en esa idea del espacio, en donde se involucran las relaciones colectivas y los movimientos demográficos de una persona o población.

2.3. Espacios para la vida: configuración del territorio en el modelo de desarrollo

La relación del ser humano con el espacio en el marco del desarrollo está determinada en gran parte por los flujos económicos y de población alrededor de la industria y los centros financieros, hoy en las grandes ciudades se ven aglomeraciones de personas en un reducido espacio, que contrastan con las zonas rurales donde se observa cada vez menos población. El espacio es habitado a partir de la relación que tenga la población con su entorno, es claro que en el caso de la ruralidad la relación es más simbólica que en el caso de las zonas urbanas, donde además de haber múltiples espacios que la población habita, la relación con estos lugares está determinada por la actividad que allí desarrollan, ya sea para habitar, para trabajar o para recrearse.

Al respecto, Orlando Fals Borda (2000) señala que “debido al fenómeno citadino de falta de raíces personales y familiares, y a la falta de tierras explotadas en el campo por verdaderos y cuidadosos productores, se encuentra la crisis de gobernabilidad producida por vacíos en la presencia del Estado” (p.XII), lo que provoca que los espacios se hayan ido organizando alrededor de las necesidades humanas en su entorno laboral y personal, sobresaliendo así la influencia que tiene la economía en las actividades humanas, es decir manifestaciones de tipo bioeconómico alrededor del espacio.

El territorio no se puede entender únicamente como espacio físico, va más allá de eso, pues sobre él actúan elementos de tipo social y cultural principalmente, definición que se encuentra muy cerca a la que señala Milton Santos (1996), que lo considera como un conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, que lo forman de modo inseparable, solidario y contradictorio. Esto pone en escena la idea de que el territorio se configura alrededor de una población, que es escenario de tensiones, de disputas y de políticas encaminadas a su organización. Dadas sus características, el territorio se puede entender con mayor claridad desde una perspectiva de *multidimensionalidad*, debido principalmente a los múltiples factores que lo conforman y a las relaciones que tienen lugar en él. Es por ello que el territorio se encuentra en el centro de prácticas de gobierno, pues es hacia allí

que se direccionan las políticas que buscan configurar la población bajo determinados principios.

Es un espacio que se transforma a partir de las relaciones sociales que se generan en él determinadas por aquellos que lo habitan, así como en el vínculo de la población con la naturaleza, incluyéndose aquí la explotación y el aprovechamiento de sus recursos, que más allá de afectar geográficamente el espacio le da un sentido significativo a la forma en que lo ve la persona que lo habita o hace uso de él. Tanto los elementos sociales como los naturales del territorio dan cuenta de su constitución como espacios de y para la vida.

Sin embargo, la concepción o el interés sobre el territorio tiene diferentes perspectivas, pues una cosa es cómo lo ve quién lo habita y otra como lo ven los agentes externos que tienen intereses sobre él. Los órganos gubernamentales o los agentes económicos o políticos diferentes a la población lo relacionan desde el punto de vista de un objeto de gobierno, como un espacio para la gobernanza que se debe organizar de tal manera que garantice el funcionamiento del sistema político y económico, así como la inversión o llegada de empresas o agencias económicas con intereses particulares.

Por otro lado y en una perspectiva diferente, el habitante del territorio lo ve como propiedad inicialmente, como un espacio que le pertenece desde el punto de vista geográfico, pero con un vínculo simbólico que lo hace identificarse con él. Allí reside una de las principales tensiones que se viven en los territorios, pues para los entes gubernamentales el vínculo que llegue a tener la población con su territorio es un asunto de importancia menor, y por ejemplo en las políticas de desarrollo puede haber conflicto entre quien determina la política alrededor de la organización del territorio y quien lo habita, muestra de ello se encuentra en los proyectos mineros que incursionan en un determinado territorio bajo la premisa del desarrollo y el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, pero desconociendo el vínculo que pueda tener el ser humano con su territorio.

Los territorios suelen estar en disputa entre los diferentes tipos o usos, por ejemplo entre los campesinos y los empresarios o capitalistas que organizan el territorio a partir de políticas de tipo gubernamental que los respaldan, cada uno de ellos tiene sus propios intereses

alrededor del territorio que habita, de ahí su importancia a la hora de orientar su organización. Como lo señala Mançano (2009), “el territorio es un lugar donde desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las flaquezas, esto es donde la historia del ser humano se realiza plenamente desde manifestaciones de su existencia.” (p.47).

Esto permite entender que la organización del territorio va de la mano con el modelo de desarrollo, pues desde la concepción de los gobiernos el desarrollo territorial a nivel rural se piensa como una oportunidad económica, el territorio se concibe como una totalidad a la que pueden acceder empresas para su aprovechamiento agrario, minero y de explotación de recursos, y la población que lo habita entraría a hacer parte de este sistema, bajo la búsqueda de una adaptación al modelo, demostrando que el territorio es un escenario constante de procesos de territorialización y desterritorialización.

Estos dos fenómenos que caracterizan la configuración del territorio pueden darse desde las entidades gubernamentales, que bajo el interés de organizar el territorio están territorializando un espacio a partir de ordenes económicos o políticos, un ejercicio que de acuerdo al grado de afectación que tenga sobre la población puede convertirse en una práctica de desterritorialización de la población que lo habita, pues le altera el vínculo que tienen sus habitantes con su entorno, a tal punto que puede generar consecuencias como la migración, el despojo o el desplazamiento.

De igual manera el ejercicio de territorialización puede ser constante en la población que habita un determinado territorio, pues en su cotidianidad le va dando un significado a ese espacio y va estableciendo unas relaciones sociales entre individuos y grupos sociales en la producción y consumo, el manejo y la apropiación de los recursos naturales. Es por ello que ante la emergencia de acciones que buscan su desterritorialización, los habitantes se pueden convertir en agentes en resistencia frente al carácter homogenizador que desde lo gubernamental se le quiere dar a la población y al territorio que habita, desconociendo así la complejidad que reside en los espacios rurales, así como la gran diversidad de realidades sociales y de representación simbólicas que forman parte de los territorios rurales.

Pensar en alternativas o en salidas a la encrucijada en la que se encuentra el territorio y su población frente a la reconfiguración que ha sufrido a causa del desarrollo es una tarea compleja, sin embargo, como lo señala Useche (2012), “día a día se multiplican en las comunidades prácticas que se organizan en torno a actividades ligadas a la pequeña economía, y que sobreviven gracias a la puesta en situación de las redes de cooperación y de confianza social” (p.53), son estas comunidades las que le deben hacer frente a lo que se les impone, si es necesario acudir a su capacidad de resistencia y desde allí continuar generando propuestas encaminadas a la protección de los recursos naturales y de todas las formas de vida.

2.4. La cuestión del desarrollo: crítica y nuevas manifestaciones

Teóricamente la cuestión del desarrollo ha sido abordada y analizada desde la economía, la política, la cultura, entre otros campos, que dan cuenta de un modelo, que en su puesta en marcha involucra y afecta diferentes campos de la vida social. El desarrollo ha estado ligado a la idea de progreso, a la consecución de un nivel económico superior, ya sea en una sociedad o en una nación. Sin embargo, también ha estado asociado a modelos económicos como el neoliberalismo, la acumulación del capital y a la industrialización, como medios para su consecución.

El desarrollo como modelo ha pretendido ser llevado a países que por sus características sociales y económicas se encuentran en un nivel muy por debajo de los denominados países desarrollados o del primer mundo, como Estados Unidos o los que conforman la Unión Europea. Cardoso y Faletto (1977) señalan que en el caso de América Latina, el modelo de desarrollo incursionó con fuerza una vez superada la segunda guerra mundial, impulsado principalmente por Estados Unidos, que pretendía imponer su modelo económico que venía creciendo desde la crisis de 1929. Se buscaba así fomentar la implementación de políticas en estos países, que permitieran entre otras cosas una dependencia económica hacia Estados.

No podría negarse que a principios de la década de 1950 estaban dados algunos de los supuestos para este nuevo paso de la economía latinoamericana, por lo menos en

países como Argentina, México, Chile, Colombia y Brasil. Entre esos supuestos, cabría enumerar: 1] un mercado interno suficiente para el consumo de los productos industriales, formado desde el siglo pasado por la integración de la economía agropecuaria o minera al mercado mundial; 2] una base industrial formada lentamente en los últimos 80 años, que comprendía industrias livianas de consumo (alimenticias, textiles, etc.) y, en ciertos casos, la producción de algunos bienes relacionados con la economía de exportación; 3] una abundante fuente de divisas, constituida por la explotación agropecuaria y minera; 4] fuertes estímulos para el crecimiento económico, especialmente en países como Brasil y Colombia, gracias al fortalecimiento del sector externo a partir de la segunda mitad de la década de 1950; 5] la existencia de una tasa satisfactoria de formación interna de capitales en algunos países, por ejemplo, en Argentina. (Cardoso y Faletto, 1977, p.6)

Este modelo de desarrollo, al igual que el neoliberalismo tiene la capacidad de metamorfosearse e ir perfilándose a la altura de las circunstancias, y más en un momento histórico como el actual, en el que se habla de desarrollo sustentable, formas de producción más amigables con el ambiente, la protección de los derechos humanos, equidad, igualdad, etc. Sin embargo autores como Belda (2015) y Sañudo (2015) señalan que esto es apenas la cara bonita que se le quiere dar al desarrollo, en el fondo sigue siendo un modelo que se mueve bajo la lógica centro-periferia con un modelo liberal capitalista, donde se busca siempre el beneficio del centro-capitalista.

María Fernanda Sañudo (2015) señala como ejemplo el caso de los países centroamericanos, en donde actualmente se está viviendo un flujo permanente de personas de la periferia al centro capitalista (Estados Unidos), como consecuencia del modelo de desarrollo implementado, “un modelo económico, político y social sustentado en la expulsión-exportación de fuerza laboral en Centroamérica, que por su escala, territorio y extracción social está generando un modelo inédito de desarrollo micro-macro y periferia-centro” (Palma y Dardón, 2015, p.187), con efectos negativos para los habitantes de estos países.

La crítica al desarrollo se sustenta en fenómenos como los anteriormente expuestos, que al lado de la fuerte desigualdad en la distribución de los ingresos, el aumento de empresas y capitales externos en las economías locales y la aguda crisis ambiental a causa de la sobreexplotación de los recursos, promueven la aparición de nuevos conceptos alrededor del desarrollo. Se habla entonces de alternativas al desarrollo, desarrollos alternativos, post-desarrollo o biodesarrollo.

De igual manera, Óscar Useche, en su libro *Los nuevos sentidos del desarrollo. Ciudadanías emergentes, paz y reconstitución de lo común* (2008), aborda el desarrollo desde su multiplicidad, señala que la capacidad ilimitada del humano por dominar la naturaleza ha conllevado afectaciones de orden social y ambiental, en las que el territorio toma una nueva forma, pues “el proceso cultural que desarrollan los seres humanos provee de nuevas significaciones e interrelaciones al encuentro entre el sujeto, el tiempo y el espacio. Así el territorio deja de ser espacio físico y se configura como lugar, haciéndose vital” (2008, p.93).

Finalmente, autores como Antonio Elizalde, Arturo Escobar, entre otros, han abordado la crítica al desarrollo desde el orden ambiental y social, rescatando y tratando de darle realce al papel que cumplen las comunidades en la configuración de resistencias y el planteamiento de propuestas en las que la defensa de la vida sea primordial, fundamentado esto en conocimientos ancestrales y formas de organización más cercanas al respeto por todas las formas de vida (biosfera). Dando pie así, para que se cree la necesidad de plantear alternativas y propuestas que le hagan frente al impacto del desarrollo y que pongan a la vida como el centro de las relaciones sociales y económicas.

2.4.1. Bioeconomía y procesos entrópicos en el desarrollo

Para Fumagalli (2010), lo que se busca en la bioeconomía es la inserción en la vida humana, de toda la lógica de consumismo y acumulación capitalista que caracteriza el modelo económico que predomina en el desarrollo, aquí lo que empieza a regir es una forma de gobierno de la vida orientada por la economía principalmente, de fundamental

importancia para la puesta en marcha del modelo de desarrollo y consolidándolo como hegemónico y único en la sociedad.

A la par del crecimiento económico se ha generado un aumento acelerado de la población mundial, lo que causa que el consumo de energía sea cada vez mayor, y que la cantidad de desechos que generan a diario las actividades humanas e industriales aumente, produciendo así una significativa afectación ambiental y humana, que como lo señala Passet (1996), es causada por prácticas como las actividades industriales en el marco del modelo económico y de desarrollo.

Con la industrialización, se desarrolla el fenómeno urbano. Unas considerables aglomeraciones de individuos vierten toneladas de residuos sobre unos espacios reducidos, donde las tasas de concentración de los mismos superan las posibilidades que tienen los agentes biológicos para absorberlos, comprometiendo así el funcionamiento de los mecanismos de los que dependen la constancia del medio y la reproducción de las especies animales o vegetales que las pueblan. (Passet, 1996, p.61)

Lo anterior demuestra que a medida que la vida humana va evolucionando y la industrialización y las formas de producción van cambiando la afectación sobre la biosfera va aumentando, y es que las consecuencias de las actividades económicas en el marco del desarrollo no se dan únicamente alrededor de la vida humana, pues en la biosfera, que es sobre la que recae gran parte del peso de las prácticas industriales y las formas de producción, habitan otras formas de vida, ya sea animal o vegetal. La biosfera como espacio de y para la vida, termina convirtiéndose en el campo que más se afecta con la puesta en marcha del desarrollo, ya sea mediante la contaminación, el uso excesivo de los recursos naturales o el desperdicio de energía.

Tanto la forma en que se pretende manejar a la población como la afectación de orden ambiental en la biosfera, dan cuenta de la relación entre bioeconomía y biopolítica, pues es con la configuración de políticas alrededor de la economía en el modelo de desarrollo, donde se generan este tipo de afectaciones sobre la biosfera. En el caso del contexto de la ruralidad, como lo señala Useche (2012), “es completamente subordinado a las lógicas

hegemónicas de acumulación bio-económica” (p.49), lo cual se hace evidente en fenómenos como la migración rural, el papel del habitante rural como consumidor en la lógica del mercado y su nuevo rol en la cadena productiva agraria, que en su conjunto se pueden considerar como manifestaciones de tipo bioeconómico y biopolítico, que al lado del impacto ambiental del desarrollo conllevan una reconfiguración del territorio rural y la construcción social alrededor de él.

2.5. Biodesarrollo y crisis del modelo actual de desarrollo

Una de las propuestas que va más allá de la visión unívoca del desarrollo que se limita al crecimiento económico con las vertientes ya mencionadas, es la planteada por autores como René Passet con la noción de biodesarrollo, quien señala que a medida que avanza el modelo de desarrollo, la afectación del ambiente es cada vez mayor; “cuando el medio ambiente penetra en el campo de la escasez y del cálculo económico, suele ser demasiado tarde como para comenzar a preocuparse de su gestión racional (2011, p.141). Para este autor es evidente que la dimensión de lo económico ha tomado un rumbo casi incontrolable, poniendo en peligro la reproducción del medio. Se hace necesario tomar medidas que permitan lograr una gestión coherente de los recursos naturales. Entre las razones que han llevado a la consolidación de este modelo se puede encontrar la actitud que ha tenido el ser humano frente a lo que le brinda su entorno, el uso desmedido de los recursos y el considerarlos inagotables conlleva a que se desperdicie la energía que brinda el planeta.

Por su parte Fumagalli va más allá de la crítica en torno al tratamiento que las ciencias sociales le han dado a la biosfera y a su conservación, destaca el término o el campo de la *bioeconomía*, que para este autor “representa la difusión de las formas de control social (no necesariamente disciplinarias) a fin de favorecer la valorización económica de la vida misma: *bioeconomía*, esto es, el poder totalizador e invasivo de la acumulación capitalista en la vida de los seres humanos” (p.15). La bioeconomía retrata precisamente cómo el modelo de economía actual, en este caso el capitalismo ha invadido totalmente la vida humana, promoviendo la acumulación del capital a costa de la sobreexplotación de los

recursos naturales, se hace necesario ahora que esa capacidad de dominación de la vida se enfoque a la conservación de la biosfera, reduciendo al máximo el carácter entrópico del modelo de desarrollo.

El biodesarrollo aparece como una propuesta teórica que busca la transformación del modelo de desarrollo, la apertura de escenarios en los que haya un uso más amable de lo que le brinda el entorno al ser humano, lo que incluye una transformación política y económica en la que las relaciones sociales y de poder estén encaminadas a la protección de la vida. Al hablar de biodesarrollo, Passet (2011) hace énfasis en dos campos, el primero de ellos es el de la *biosfera*, concebida como el espacio de vida, en el que habitan no solo los humanos, sino también otras especies vivas. Su crítica apunta a que este entorno ha sido dejado a un lado y no ha sido tenido en cuenta a la hora de estudiar los problemas sociales de la humanidad; el manejo de los recursos no ha estado presente en los debates tradicionales de las humanidades. Frente a ello Passet señala que “dado que la especie humana forma parte de la biosfera y está llamada a coevolucionar con ella, la economía debería darle cabida en su objeto de estudio” (2011, p.16), pues la biosfera está directamente relacionada con el modelo de desarrollo contemporáneo, y es desde allí de donde la gran industria se alimenta.

Otro elemento importante en la teoría de Passet, es el de la Ley de la entropía aplicada a la economía, la cual retrata precisamente el problema del aprovechamiento desmedido de los recursos naturales, en la forma en que actualmente se desperdicia energía en los diferentes procesos económicos e industriales. Para este autor: “la ley que el hombre dicta a la naturaleza es la de la eficacia y la del rendimiento material a corto plazo, de las que la rentabilidad y el beneficio son los exponentes capitalistas: La naturaleza se concibe más como una presa a devorar que como un capital a preservar... La ley de la entropía se mostraba en franca contradicción con la fe de un mañana mejor” (p.73).

Passet señala que:

Si las actuales previsiones sobre el crecimiento demográfico se confirman y no se modifican las distintas formas de la actividad humana sobre el planeta,

presumiblemente la ciencia y la tecnología serán incapaces de evitar la ya degradación irreversible del medio, ya la persistencia de la pobreza en la mayor parte del mundo. (2010, p.63)

Estos debates presentan un panorama poco alentador, habrá que ver hasta qué punto puede llegar el modelo de desarrollo actual y qué repercusión pueden tener las críticas y las propuestas que hacen autores como Passet y Fumagalli al poner en escena al biodesarrollo.

2.6. La resistencia y las acciones micropolíticas en los escenarios de poder

Uno de los sustentos que legitima al poder en la relación entre dominado y dominador, es la capacidad que tiene el primero de ellos para ejercer resistencia frente a las formas de gobierno que le son impuestas, pues a partir del interés de los centros de poder por mantenerse y proyectarse con más fuerza, se ha configurado un discurso cubierto con un velo de verdad que se complementa con prácticas gubernamentales que le son impuestas a la población. Sin embargo su poder no solamente reside en esta capacidad de dominación sobre los sujetos, sino en la de asumir y medirse frente a las acciones de resistencia que se emprenden desde las subjetividades y la comunidad que pretende dominar.

En este sentido, autores como James Scott (2000) y Paolo Virno (2003) vinculan las relaciones de poder con las manifestaciones de resistencia a partir de las fricciones y líneas de fuga que se crean en las prácticas de dominación.

Las relaciones de poder son, también, relaciones de resistencia. Una vez establecida, la dominación no persiste por su propia inercia. Su ejercicio produce fricciones en la medida en que recurre al uso del poder para extraerles trabajo, bienes, servicios e impuestos a los dominados, en contra de su voluntad. Sostenerla, pues, requiere de constantes esfuerzos de consolidación, perpetuación y adaptación. (Scott, 2000, p.71)

Por su parte, Paolo Virno ubica a la resistencia en la perspectiva de los derechos que tiene un sujeto o una comunidad para enfrentar el poder central, “consiste en hacer valer las prerrogativas de un individuo singular, o de una comunidad local, o de una corporación, contra el poder central, salvaguardando formas de vida ya afirmadas hace mucho tiempo,

protegiendo costumbres ya radicadas” (Virno, 2003, p.43), lo cual se puede entender como una constante tensión entre lo tradicional que se salvaguarda frente a lo que se quiere imponer.

Esta tensión que se manifiesta a partir de la resistencia se configura desde múltiples dimensiones y tiene como base la pluralidad de subjetividades que circulan en una sociedad, lo cual la convierten en una ruptura frente a una decisión o acción que pretende ser impuesta. Para Useche (2014), “a esta forma de organización del discurrir humano, pleno de acontecimientos de sentido plural y al método analítico-político con el que se aborda, se les denomina micropolítica” (p.32), una línea de fuga que se aparta de un poder representado en instituciones u órganos de carácter estatal a las que se considera actúan desde acciones de tipo macropolítico.

La acción macropolítica tiende a estructurar campos homogéneos que operan a la manera de grandes máquinas de dominación, que intentan regular, hasta el detalle, los desplazamientos de la vida, su variación permanente, como un bio-poder (poder sobre la vida), y ejercen, sin contemplaciones, la soberanía de la muerte. (Useche, 2015, p.35)

En la macropolítica se reúnen los poderes hegemónicos, desde allí se direccionan formas de gobierno y prácticas gubernamentales que buscan homogenizar y gobernar la vida de la población, mientras que en la micropolítica se encuentra la pluralidad de subjetividades, en donde se pueden establecer espacios de fuga frente a las relaciones de poder. Allí se encuentran “micro-poderes que trazan nuevos trayectos y líneas por donde emerge el deseo, lo actual, lo novedoso” (Useche, 2014, p.32).

Esto permite concebir a la acción micropolítica como una manifestación creativa, pues allí se potencia la capacidad humana de revertir el orden y plantear nuevos escenarios de poder, nuevas relaciones en busca de transformar lo que está dado como verdad. La resistencia no se puede considerar entonces como una actitud estática sino como “un campo de creación, apto para la irrupción de nuevas modalidades de vínculo social, de originales formas de

acción pública que permiten el trazado y la puesta en obra de otros mundos sociales y políticos” (Useche, 2014, p.31).

De igual manera, las acciones de tipo micropolítico se caracterizan por albergar en su interior la potencia de pequeños grupos de personas, lo cual facilita la organización de las sociedades humanas mediante la constitución de vínculos, la configuración de redes y órdenes moleculares de la vida cotidiana más próxima (Useche, 2014), lo cual, al ser llevado al campo de las relaciones sociales que circulan en la ruralidad, permite analizar la configuración de las prácticas gubernamentales y de las relaciones de poder, así como la articulación de discursos de verdad que emergen en esta relación y cómo esto lleva a la concreción de acciones micropolíticas como manifestaciones de resistencia.

3. CONTEXTUALIZACIÓN: EL ESTADO ACTUAL DE LA RURALIDAD EN COLOMBIA Y AMÉRICA LATINA

Esta investigación se sitúa en el contexto de la ruralidad en la región del Valle de Tenza, Boyacá, que se tomó como referente para analizar las condiciones actuales de la población y el territorio rural de Colombia y América Latina, como un escenario mediado por un modelo económico con fuerte influencia neoliberal y unas relaciones de poder que se acercan a acciones de tipo biopolítico. Analizar estos elementos permite entender la emergencia de movimientos sociales o actores en resistencia, en un espacio de ruralidad caracterizado por acciones de desterritorialización y reterritorialización, como causa del conflicto, el modelo de desarrollo y la consolidación de poderes hegemónicos en el territorio.

Teniendo como contexto la ruralidad colombiana, su desarrollo en el marco de esta investigación se hizo desde tres dimensiones: la primera de ellas es en la que se sitúan las políticas económicas desde la perspectiva del neoliberalismo y la afectación rural; la segunda en la que se ubican las políticas de ruralidad teniendo como principal referente a las instituciones que las implantan en lógica gubernamental y las formas de resistencia que surgen como contraposición a ellas. Y un tercer contexto que es el del problema de la tierra en Colombia desde dos frentes: el conflicto armado y los problemas socioambientales.

3.1. La ruralidad en América Latina: transformaciones y nuevas concepciones

Aunque en la actualidad, en América Latina se vienen dando importantes aportes al tema de la ruralidad, esta categoría de análisis o denominación está directamente relacionada con el espacio desde donde se desarrolle, en este caso con el espacio, la cultura, la economía de una región determinada, que permiten hablar de lo que autoras como Edelmira Pérez (2001) o Norma Giarraca (2001, 2004) señalan como *Nueva ruralidad*, un campo de análisis que emerge del estudio de las condiciones actuales de la población que habita los sectores rurales de países como México, Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia, lo cual permite abarcar el tratamiento teórico de la ruralidad desde una perspectiva interdisciplinar y haciendo

énfasis en los diferentes factores que involucran las nuevas concepciones alrededor de la ruralidad.

Como categoría de análisis, la ruralidad ha sido definida por diferentes autores, teniendo en cuenta el campo de análisis y el contexto desde donde sea tratada, por ejemplo para. Edelmira Pérez (2008), señala que,

En el discurso de la sociología rural, el concepto de ruralidad ha estado frecuentemente asociado a tres fenómenos interrelacionados: una baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región, y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las grandes ciudades. (p.4)

Estos cuatro elementos son los que históricamente han orientado el análisis de lo rural, en una sociedad en la que se ve al habitante de las zonas rurales como un actor involucrado principalmente en el trabajo agrícola y con una cultura determinada a partir de la diferencia con el habitante del sector urbano. En esta perspectiva lo rural viene a ser lo opuesto a lo urbano y viceversa. Sin embargo es una definición muy general que deja por fuera elementos específicos, como las condiciones actuales de la población rural y las nuevas formas de producción, que no permiten tratar la ruralidad como lo únicamente opuesto a lo urbano.

Por su parte Giarraca (2001) señala que en el contexto rural han intervenido nuevas formas de producción, técnicas y tecnologías que alteran el trabajo agrario, así como empresas que bajo nuevas lógicas transforman la economía rural. “Se plantea, además, que en esta nueva ruralidad la producción agraria se descentró para dar lugar a territorios donde ella es solo un elemento de un amplio abanico de aspectos a considerar (bienes simbólicos como lenguas, arte, comidas, producciones no-agrarias, servicios, etc.)” (p.12). Tanto las actividades como los elementos culturales que hoy caracterizan a la población rural, son los que permiten hablar de nuevas categorías que vayan más allá de la ruralidad vista desde la dicotomía rural-urbano.

A partir de esto, se podría señalar que una nueva ruralidad como categoría de análisis se caracterizaría por la inserción en la vida cotidiana de los pobladores rurales, de medios de comunicación, tecnológicos y prácticas que orientan la cultura de los habitantes de estas zonas (Pérez, Farah & De Grammont, 2005). Además de ello habría que considerar fenómenos que actualmente se viven en América Latina, relacionados con la migración, los nuevos flujos económicos de los países, la globalización y la forma en que las instituciones intervienen a la población rural, ya sea a través del estudio o la atención social.

Pérez (2001b) señala que la nueva ruralidad latinoamericana se caracteriza por una serie de crisis que también han contribuido a la reconfiguración del espacio rural, entre ellas se encuentra: una crisis de producción y orientación, una crisis de población y poblamiento, una crisis de las formas de gestión tradicionales, crisis en el manejo de los recursos ambientales y una crisis en las formas tradicionales de articulación social. Estas crisis han llevado a que el habitante de las zonas rurales se vuelva cada vez más dependiente de las empresas y las instituciones y supeditado a una deforestación masiva y agotamiento de los recursos naturales, que terminan motivando fenómenos como la migración rural.

Cordero (2004) pone en escena la relación que hay entre las transformaciones del sector rural en América Latina con las nuevas formas o manifestaciones de la economía mundial, marcada por una acumulación flexible de capital (Harvey, 1990), que terminan afectando a todos los países de diferentes maneras, siendo los más afectados los denominados países del tercer mundo o en vía de desarrollo.

La aplicación de políticas de ajuste económico de corte neoliberal a escala mundial en las últimas dos décadas, que abogan por la primacía del mercado y la desregulación estatal, ha contribuido a configurar cómo las nuevas formas de acumulación de capital se concretan de maneras específicas en diferentes lugares y forman parte del nuevo contexto global en el que se insertan los pobladores rurales. (Cordero, 2004, pp.44-45)

La situación actual de la ruralidad en Colombia y América Latina está mediada entonces por las dinámicas mundiales, en especial las relacionadas con la economía. Tratados de libre comercio, nuevas formas de acumulación de capital, la inserción de la industria en la

producción agrícola, dan cuenta de una transformación en la ruralidad, en la cual sus habitantes se ven fuertemente afectados. Riella y Mascheroni (2015) señalan que hoy no se puede hablar de campesino en los mismos términos que hace algunas décadas, pues sus condiciones laborales o en relación al trabajo agrícola han cambiado. El campesino deja de concebirse como tal y se comienza a hablar de un obrero rural al servicio de hacendados y propietarios de grandes extensiones de tierra.

El desarrollo acelerado que ha tenido el capitalismo en los territorios rurales, en la última década, no se ha basado únicamente en la depredación de recursos naturales y el desplazamiento de sus tierras de miles de comunidades, sino que también su expansión ha sido posible por la explotación de millones de hombres y mujeres que con su fuerza de trabajo han creado el valor y la riqueza acumulada por las grandes empresas del sector agrario en todos estos años. (Riella y Mascheroni, 2015, p.7)

En el caso de Colombia el tema de la ruralidad ha sido abordado por autores como Orlando Fals Borda, Absalón Machado, por el grupo de trabajo de la Maestría en Desarrollo rural de la Universidad Javeriana, por grupos de investigación de la Universidad Nacional de Colombia, entre otros.

En el caso particular de Orlando Fals Borda, en sus trabajos realizados a mediados del siglo XX, titulados *El hombre y la tierra en Boyacá. Bases sociológicas e históricas para una reforma agraria* (1957) y *Campesino de Los Andes: estudio sociológico de Saucio* (1961), hace un acercamiento a la condición del campesino de la época en la región céntrica del país, su historia, las formas de poblamiento, la tenencia de la tierra y la influencia política en sus acciones, se trataba entonces de brindar la información suficiente para abordar el tema de la reforma agraria y la urgencia que tenía su materialización en el país.

Lo rural es asumido por Fals Borda desde la relación entre los seres humanos y la tierra y en especial la disputa asociada a su tenencia, pues una cuestión como el goce y usufructo de la tierra todavía no ha sido resuelta, pues ha estado asociada a la terquedad y el egoísmo de los seres humanos (Fals Borda, 1957), esta situación, vigente en Colombia y América Latina ha generado episodios de violencia como el mismo conflicto armado interno que ha

vivido el país en las últimas cinco décadas, en el cual se acuña como una de las causas: la disputa por la tenencia de la tierra.

Igualmente, Useche (2011) señala que en el país ha predominado el latifundio precapitalista, que ha contribuido a la frustración del agrarismo, agudizando los conflictos sociales de la historia colombiana. “Aun hoy, rubricada con la sangre de la lucha intestina entre los sucesivos gobiernos y las guerrillas está marcada por la puja por la distribución de la tierra, convertida en mera mercancía, cuya propiedad justifica guerras y matanzas” (Useche, 2011, p.81-82). Se considera entonces que la constitución de la ruralidad en Colombia está permeada por esta disputa por la tierra, por el fallido proyecto de modernización en Colombia, y por la ausencia de una reforma agraria en el país que le dé mayor estabilidad a este sector y a su población.

Por otra parte, Absalón Machado en sus trabajos en torno a la ruralidad en Colombia, se acerca a la cuestión de la economía agraria y desde allí plantea toda la problemática que atraviesa la población campesina y el territorio en las zonas rurales del país. En la obra *La cuestión agraria en Colombia a finales del milenio* (1998), este autor pone en cuestión la situación actual de la ruralidad en el país, haciendo énfasis en la afectación económica que ha tenido el sector con la apertura de los mercados, la internacionalización y la globalización de las economías, la entrada de nuevas formas de producción relacionadas con un modelo donde predomina la agroindustria, y la ausencia de políticas institucionales que organicen el sector rural, la tenencia de la tierra, como causas de la desigualdad social en el sector rural colombiano.

3.2. Políticas rurales en Colombia

La historia de Colombia y de los países de América Latina como Estados independientes es relativamente joven, por ello las políticas en torno a la ruralidad se han dado principalmente desde el siglo XIX y han sido débiles frente a la realidad de la región. Esto impide marcar una línea estable que le permita responder a su importancia en un país en donde la agricultura y las actividades en el sector rural han sido uno de los pilares de la economía nacional. Antes de los procesos de independencia, estas naciones que tradicionalmente han

sido agrarias, bajo su condición de colonias se regían por las políticas de Europa, basadas principalmente en la explotación de los recursos agrícolas y minerales con un interés netamente económico. Durante el siglo XX se dieron una serie de leyes que se convirtieron en intentos por materializar una reforma agraria en un país con una gran cantidad de baldíos, y en el que la agricultura alrededor del café marcaba la pauta de la economía nacional.

3.2.1. Las leyes en torno a la propiedad de la tierra en Colombia

Pulecio (2006) señala que fueron diez las leyes que de cierta manera buscaron constituirse como una reforma agraria o al menos legislar con el fin de darle un rumbo al agro y a la ruralidad colombiana, la primera de ellas fue la Ley 200 de 1936 “con la cual se otorgan algunas herramientas a los arrendatarios y aparceros de negociar las mejoras dejadas en las tierras de los patronos, o la de demandar la propiedad sobre tierras no explotadas por los terratenientes” (Kalmanovitz y López, 2006, p.68). Para Pulecio (2006) significaba la explotación económica de los predios de manera obligatoria, reconociendo el derecho de los trabajadores rurales al dominio sobre ellas.

Esta Ley es producto de una disputa que venía desde finales del siglo XIX, principalmente por el tema de los baldíos que había en el país, y que habían sido ocupados por colonos que se enfrentaban a algunos pobladores que reclamaban su propiedad, así como por la relación que había entre propietarios y arrendatarios, buscando formalizar gran parte de estas tierras y fomentar su explotación.

La segunda Ley que destacan Pulecio (2003) y Kalmanovitz y López (2006) aparece ocho años después, en 1944, cuando se expide la Ley 100, denominada Ley de Aparcería que “prohibía la siembra de cultivos permanentes por parte de los aparceros, establecía las condiciones para su lanzamiento en caso de conflicto y fijaba pautas para la evaluación de las mejoras” (p.70), protegiendo así el derecho del propietario sobre la tierra y minimizando la capacidad del arrendatario o aparcerero de quedarse con el predio que estaba aprovechando.

Ya en 1961 se expide la Ley 135, en la que se crea el Comité Nacional Agrario y el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), el primero trazaba los lineamientos estratégicos para adelantar el proceso de reforma agraria en Colombia, mediante un comité conformado por los partidos políticos, el Congreso, la Iglesia Católica y las Fuerzas armadas. Los tres lineamientos, eran, en primer lugar entregar tierras a los campesinos que no tenían, adecuarlas para incorporarlas a la producción y dotarlas de servicios básicos y otros apoyos complementarios. Llama la atención que este comité contaba con la representación de las instituciones sociales que en su momento eran las más importantes en el país, pero se desconocía la importancia de integrar a la población rural en la toma de decisiones, quien era sobre la que finalmente iban a recaer las determinaciones políticas que se tomaran en torno la ruralidad.

La Ley 1ª de 1968, conocida como de arrendatarios y aparceros, contribuyó a agilizar los trámites y procedimientos entre estos dos actores y fijó nuevas causales de expropiación, además sirvió para reglamentar la Unidad Agrícola Familiar (UAF), con lo que se buscaba proteger y regular la tenencia y explotación de la tierra distribuida individualmente a los campesinos beneficiarios, principalmente en lo relacionado con su venta o transferencia. Más adelante, la Ley 4ª de 1973 se centró en la reducción de los trámites de adquisición de tierras a través de negociaciones directas, la agilización de la adjudicación de tierras a los beneficiarios y el establecimiento de la renta presuntiva agrícola, que buscaba ejercer presión a favor del uso productivo de la tierra y penalizar su apropiación improductiva (Pulecio, 2003). En el mismo año, 1973, se expide la Ley 5ª de 1973, mediante la cual se establece un sistema de financiamiento para el agro a través del Fondo Financiero Agropecuario.

La Ley 6ª de 1975 sobre aparcería, reformó la Ley 1ª de 1968, mientras que con la Ley 35 de 1982, conocida como Ley de amnistía se le encargó al Incora la dotación de tierras y provisión de otros servicios a las personas indultadas. Por su parte la Ley 30 de 1988 buscaba elevar el nivel de vida de la población campesina mediante acciones más significativas del gobierno hacia la ruralidad, y aumentando los recursos asignados al Incora para el desarrollo de programas con la población rural.

Pulecio (2003), destaca finalmente la Ley 160 de 1994, que intentó dinamizar la redistribución introduciendo el concepto de propiedad a través del mercado de tierras, mediante un subsidio para la compra directa por parte de los campesinos. El objetivo era facilitar la negociación directa entre propietarios y campesinos, eliminando trámites y fomentando el aprovechamiento de la tierra.

En la actualidad, lo que más se destaca en torno a la legislación en lo rural, es la Ley de víctimas y restitución de tierras (Ley 1448 de 2011), así como el tratamiento que se le da al sector en los procesos de paz con los grupos guerrilleros y en el marco del posconflicto, en los que el gobierno asume parte de la responsabilidad del desplazamiento forzado y el despojo de tierras y pone en funcionamiento procedimientos para investigar estos fenómenos y restituir las tierras a aquellos propietarios que por acciones violentas fueron víctimas de despojo y posterior desplazamiento.

En materia de política agraria, el marco legal de este sector está orientado por las políticas económicas que se han implementado en el país en los últimos años, que a su vez se rigen por tratados internacionales con los países con los que Colombia ha firmado acuerdos de intercambio comercial, y en los que el sector rural colombiano se ve afectado ante las concesiones arancelarias que le hace el país a los productos importados.

Estas leyes centradas principalmente en la propiedad de la tierra, permiten observar que no ha sido clara la línea en cuanto al manejo de lo rural, y aunque algunas de ellas se pueden considerar como intentos de reforma agraria no han sido lo suficientemente fuertes para reestructurar la ruralidad en el país. Lo cual evidencia, en primer lugar que las leyes fueron impulsadas principalmente desde lo institucional, representado en el Estado como centro de poder, cuya visión no abarca la complejidad que caracteriza las dificultades históricas del sector rural colombiano, y a través de estas leyes lo que se buscó fue legitimar un orden basado en las relaciones de saber-poder, organizar la distribución del territorio e influir en la producción agraria a partir de discursos orientados por principios económicos de carácter nacional e internacional.

Sin embargo, el conflicto armado vivido en el país en las últimas décadas, que tiene como una de sus causas principales el problema de la tierra, da cuenta de la poca funcionalidad que tuvieron las leyes que se dieron en torno a la ruralidad durante el siglo XX, pues no lograron atender las principales problemáticas y al contrario, agudizaron la violencia, propiciaron el desplazamiento forzado y la desterritorialización de millones de personas, legitimando un discurso contrainsurgente que movió por muchos años la agenda política del país y dejó como víctimas a un significativo número de habitantes de las zonas rurales.

3.2.2. El contexto de las políticas función de la educación rural en Colombia

Uno de los aspectos en los que se ha centrado la legislación alrededor de la población rural ha sido la educación, en esta materia sobresalen políticas que han transitado entre la formación de una población rural que le permitiera conservar su cultura y mejorar el desarrollo de las actividades propias del campo, y una educación universal en donde los saberes propios de la ruralidad pasan a un segundo plano buscando formar una población homogénea en el sector rural y urbano. Así lo evidencian las diferentes políticas generadas en la historia del país, que además han estado mediadas por la disputa bipartidista y la agenda de cada uno de los partidos durante sus periodos de gobierno.

Durante el siglo XIX y gran parte del XX, los objetivos en cuanto a educación se centraron en la alfabetización de la población como sinónimo de desarrollo. Según Kalmanovitz y López (2006), durante las reformas liberales del siglo XIX hubo propuestas en la búsqueda de los recursos para financiar la escuela pública a partir de los impuestos. “El decreto orgánico del 1° de noviembre de 1870 declaró por primera vez en el país el carácter obligatorio, gratuito y rigurosamente neutral en el terreno religioso de la escuela pública” (p.44).

La Constitución de 1886 le deja la tarea de educar a la población a la iglesia católica, dándole facultades para seleccionar los contenidos y los docentes que consideraran adecuados, con la capacidad de excluir a aquellos maestros que fueran ajenos a la creencia católica o que se mostraran como creyentes en otras prácticas religiosas o morales. Más adelante, con la reforma educativa de 1903 se afianzó la educación católica y se impulsó la

educación técnica a nivel urbano para fortalecer la industria, lo que propició un aumento en el rezago de la educación rural en las regiones apartadas del país.

Para 1930 se proyecta una reforma educativa de corte liberal, en la que se busca “organizar un nuevo sistema educativo con una carácter nacionalista, modernizador y democrático, que preparara a los obreros y técnicos que necesitaba la industria y a los campesinos alfabetos que requería una agricultura tecnificada” (Kalmanovitz y López, 2006, p.48), quitándole gran parte del control que hasta el momento tenía la Iglesia católica sobre la educación, situación que no fue nada fácil y que no se logró materializar del todo.

El retorno conservador al poder en 1946 se convirtió en un intento por devolver a la Iglesia el dominio de la educación, sin embargo era muy difícil suplir la ausencia del Estado en muchas partes del país, entonces la consigna en educación se centró en “devolver a la mujer al hogar y al campesino al campo, en un intento por limitar la movilidad social” (Kalmanovitz y López, 2006, p.49), esto a raíz de un marcado fenómeno de migración de la población del sector rural al urbano.

De ahí en adelante y en la segunda mitad del siglo XX la educación dejó de ser una prioridad para el Estado y se le dejó en manos del sector privado, que ya llevaba una ventaja grande sobre la educación pública, así como a los gobiernos locales, que promovieron distintos modelos de educación en el país, y al igual que con el tema agrario no se tuvo una agenda nacional, integral y unificada en esta materia. Tal vez lo que es importante resaltar es la atención sobre el analfabetismo en estas regiones, que como lo muestra la siguiente tabla ha venido disminuyendo considerablemente.

Tabla 1. Analfabetismo en Colombia en el siglo XX

Tasa de analfabetismo en Colombia				
	Población total	Población de 15 años o más	Analfabetos de 15 años o más	Porcentajes (*)
1918	6.120.049	3.574.108	2.430.394	68,0
1938	9.072.894	5.044.100	2.223.400	44,1
1951	12.411.101	6.450.254	2.429.300	37,7
1964	18.283.540	9.328.979	2.526.600	27,1
1973	23.640.267	11.534.306	2.578.300	18,5
1978	26.563.804	14.621.800	2.456.462	16,8
1981	28.488.725	15.676.500	2.440.800	15,6
1985	31.273.992	17.427.240	2.352.677	13,5
1993	37.044.229	21.895.184	2.167.623	9,9
1997	40.049.356	26.862.168	2.263.654	8,4
2000	42.462.129	28.652.287	2.307.664	8,1

(*) Calculados con respecto a la población de 15 años o más.

Fuente: Censos de población 1938-1973. Encuesta Nacional de Hogares 1981, 50 años de Encuestas educativas, DANE. Cálculos de la Misión Social, DNP; Greco. Banco de la República.

Fuente: Kalmanovitz y López (2006, p.49).

Lo que demuestra una disminución constante en el índice de analfabetismo en el país, que según el Banco Mundial a 2015 había llegado al 5%. Sin embargo en términos de educación formal a nivel secundario y profesional, el sector rural sigue siendo el más afectado y la ventaja que le lleva la educación que se imparte en el sector urbano es significativa, a tal punto que en el país no existe un marco jurídico y específico para la educación rural, que hoy sigue un modelo de educación que se construye y se reproduce desde el sector urbano.

3.3. Política económica en la ruralidad colombiana

La ruralidad colombiana al igual que en otros países de América Latina ha estado fuertemente ligada a las políticas de desarrollo que se generaron durante gran parte del siglo XX y principios del XXI. Kalmanovitz y López (2006) señalan que “el desarrollo agrícola del país a lo largo del siglo anterior ha sido desigual, combinando fuertes expansiones después de 1930 y un relativo estancamiento en tiempos recientes” (p.13). El desarrollo de la ruralidad colombiana estuvo en gran medida direccionado por políticas internacionales a las que se suscribía el país, muchas veces dependiendo de la perspectiva económica del

gobierno de turno, por ello en periodos de tiempo cortos se pasaban de sistemas proteccionistas y nacionalistas a políticas liberales y de apertura de mercados.

En la primera mitad del siglo XX el país tuvo políticos que en materia económica privilegiaron el crecimiento y dejaron atrás la pugna entre conservadores y liberales que signó la mayor parte del siglo XIX, y que impedía avances en este campo, pues era una política centrada en la entrega de subsidios e incentivos generosos a los agricultores que permitiera una protección de esta actividad económica frente a los productos extranjeros que ingresaban al país. Sin embargo esta política no logró sostenerse y la economía rural cayó a finales del siglo XX. Para Kalmanovitz y López (2006) estas políticas terminaron siendo costosas para la economía debido a que propiciaron inflaciones moderadas pero persistentes, encarecieron el crédito para los usuarios no privilegiados con subsidios, que junto al conflicto armado y las nuevas políticas internacionales alrededor del mercado determinaron inviable el modelo.

Con el cambio de esta política a finales del siglo XX y la apertura de la economía local a mercados internacionales, se dinamizaron los sistemas de exportación. Con estos acuerdos el sector rural y agropecuario se vio fuertemente golpeado, pues aunque se le apostó a la modernización de la producción agraria y de la infraestructura en el país, se privilegió a la industria y no se atendió al pequeño productor y campesino, que ha tenido que acudir a paros y movilizaciones para buscar apoyo del gobierno, que al final sigue manejando una política crediticia y una legislación que no reconoce su labor.

3.3.1. Neoliberalismo: modelo de desarrollo que ha permeado todos los campos de la vida social

Con la aparición de los tratados de libre comercio entre los países, en la búsqueda de optimizar el intercambio comercial y fortalecer la importación y exportación de ciertos productos, emergieron diferentes situaciones que afectan a sectores productivos, que por el diseño y la puesta en marcha del modelo económico se encuentran en desventaja frente a otros sectores y otras economías más fuertes. El sector rural de países como Colombia se encuentra bajo un grado de vulnerabilidad alto frente a estas políticas económicas que no

tienen en cuenta las formas de producción del país durante la puesta en marcha de políticas económicas neoliberales.

El neoliberalismo “se ha tornado hegemónico como discurso. Posee penetrantes efectos en los modos de pensamiento, hasta el punto que ha llegado a incorporarse a la forma natural en que muchos de nosotros interpretamos, vivimos y entendemos el mundo” (Harvey, 2009, p.7). Este modelo económico ha logrado mantenerse en los últimos años, y a su paso afecta significativamente a la población rural, pues sus formas de producción y los mercados tienen que adaptarse a un modelo que los pone en desventaja frente a las economías urbanas o los productos que se abren paso gracias a los tratados de libre comercio.

Para Harvey (2009) el neoliberalismo se entiende como

Una teoría de prácticas político económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. (p.6)

Con las banderas de la libertad ha incursionado en todos los campos de la vida social, principalmente en el económico, con repercusiones en lo social y lo político. Este modelo económico nace como respuesta a la necesidad de reconfigurar el modelo liberal, que según Harvey (2009) comienza a desmoronarse a finales de la década de 1960, tanto a escala internacional como al interior de las economías domésticas. “En todas partes se hacían evidentes los signos de una grave crisis de acumulación de capital” (Harvey, 2009, p.18).

La necesidad de reemplazar un obsoleto modelo económico, la guerra fría y la disputa mundial entre dos perspectivas político económicas: la socialista y la capitalista, así como la aparición de movimientos sociales que se oponían a la forma en que los gobiernos en Occidente estaban desarrollando sus políticas, propiciaron un escenario en el que era necesario replantear el modelo desde las economías dominantes, hacía uno donde primara la libre competencia y la poca intervención del Estado.

En el neoliberalismo el papel del Estado se replantea, en este modelo es necesario que haya una alianza entre el Estado, la industria y las grandes compañías para garantizar el normal desarrollo de la sociedad, su bienestar y estabilidad. “El Estado debía concentrar su atención en el pleno empleo, en el crecimiento económico y en el bienestar de los ciudadanos, y el poder estatal debía desplegarse libremente junto a los procesos de mercado” (Harvey, 2009, p.17).

Un Estado en el que cada vez se le da más importancia a lo privado sobre lo público, limitando su capacidad de garantizar cierto bienestar a la población, y para ello acude a terceros, quienes se encargan de prestar servicios como el de la salud y la educación, que son administradas por empresas del sector privado, y que se mueven en una lógica de costos y ganancias. En el papel, el Estado será el regulador, tanto del mercado como de los servicios que ofrece, pero en la realidad perderá cada vez más esa importante influencia frente a los sectores privados.

El neoliberalismo, además de tener un propósito a nivel empresarial y del mercado, se involucra en la cultura del individuo, favorece el individualismo, fomenta las bondades de la propiedad privada, los valores familiares y la libertad, representada en la capacidad de decisión en gastos y consumo. Sin embargo, una de las consecuencias de la puesta en marcha de este modelo ha sido la configuración de una sociedad de clases dominantes, de sectores que cada día acumulan grandes capitales, y de una población consumista a su servicio.

El neoliberalismo no solo ha servido para restaurar el poder a una clase capitalista definida en términos reducidos. También han generado inmensas concentraciones de poder corporativo en el campo de la energía, los medios de comunicación, la industria farmacéutica, el transporte, e incluso la venta al por menor. (Harvey, 2009, p.45)

En Colombia, la apertura económica en el marco del modelo neoliberal inicia al comenzar la década de 1990, cuando se comienzan a implementar políticas que favorecen una apertura económica y la privatización de servicios que hasta el momento eran de carácter

público, así como reformas tributarias en beneficio de las grandes empresas nacionales e internacionales, generando un buen clima para la inversión extranjera.

El pico más alto en la implementación de las políticas neoliberales se encuentra quizá, en la firma de los tratados de libre comercio con países como Estados Unidos, que ponen en plena desventaja a un país como Colombia con una economía menor. El sector rural se ve afectado principalmente por las formas de producción agrícola que priman en el país, y un mercado, en el que los productos importados incursionan en el comercio nacional a bajos costos, debido principalmente a la industrialización agraria y los subsidios con los que cuenta el productor agrícola de los países considerados como “desarrollados”.

Además de las afectaciones en el orden económico, el neoliberalismo tiene resonancia a nivel cultural y social en la población campesina, pues las desventajas de orden económico en la producción y venta agrícola conllevan a la reducción de ingresos para el productor, incremento de la desigualdad social y reconfiguración de su perspectiva sobre la vida, las prácticas culturales y el sustento en el sector rural, frente a un sector urbano que parece tener mejor síntoma a nivel económico y de oportunidades para su subsistencia.

3.4. El territorio rural colombiano como escenario de lucha: desterritorialización y reterritorialización

Históricamente los territorios rurales en Colombia han sido escenario de luchas por la tierra, despojos y desplazamientos de la población, cuya causa principal ha sido la violencia que ha vivido el país en el último siglo y el interés económico de ciertos sectores dominantes por aumentar sus propiedades. Darío Fajardo (2015) señala que la falta de una reforma agraria en la que se garantice el acceso y uso democrático de la tierra ha tenido repercusiones violentas en el país. En el último siglo se han configurado leyes y políticas que siempre han estado a favor de los grandes terratenientes regionales, afectando en gran medida a la población vulnerable que habita los territorios rurales del país.

El conflicto armado en Colombia ha estado asociado a usurpaciones frecuentemente violentas de tierras y territorios de campesinos e indígenas, apropiaciones indebidas de

baldíos de la nación, imposiciones privadas de arrendamientos y otros cobros por el acceso a estas tierras, en no pocas ocasiones con el apoyo de agentes estatales, así como invasiones por parte de campesinos sin tierras o con poca disponibilidad de ellas, de predios constituidos de manera irregular. (Fajardo, 2015, p.3)

Todos estos hechos han provocado una constante desterritorialización y reterritorialización de los territorios rurales en Colombia, en donde sus habitantes se han convertido en poblaciones móviles, que han tenido que adaptarse a unos órdenes territoriales, en la mayoría de los casos a la fuerza, e incluso se han convertido en poblaciones flotantes ante el despojo del que han sido víctimas. El desarrollo agrario como modelo económico ha tenido consecuencias a nivel territorial, donde cada vez más se observa concentración de grandes propiedades de tierra para un número pequeño de personas que ostenta el poder y defiende los predios a cualquier modo.

Alejandro Reyes (2016) señala que en términos de equidad, la brecha entre los grandes y pequeños propietarios es cada vez es más amplia. Las grandes extensiones de tierra son baldíos, que en un alto porcentaje son destinados a la ganadería, mientras que los terrenos dedicados a la agricultura son cada vez menores. “La subutilización de tierras con vocación agrícola es superior al uso adecuado, de manera que solo una de cada cuatro áreas agrícolas se dedica a la agricultura” (Reyes, 2016, p.126). El negocio está en la valorización de la tierra, que se acumula en grandes cantidades y se protege de todas las formas posibles.

Por otra parte, la población de las zonas rurales ha sido afectada con la incursión de un modelo de mercado en el que predomina la agroindustria por encima de los medios tradicionales de producción agrícola. Hoy los productos importados entran al país a un bajo costo y en cuanto a su producción agroindustrial están por encima de los nacionales. Esto lleva a que el campesino se termine convirtiendo en un asalariado rural o migre a la ciudad.

Las dinámicas del mercado en cuanto a los productos agrícolas varía mucho, el campesino está en desventaja económica y el comprador directo, que por lo general es un intermediario, le paga muy poco por sus productos, y es este quien comercializa las

cosechas del campesino a un precio mayor en las plazas de mercado o en ciudades como Bogotá. (Niño, 2015, p.103)

Actualmente perdura un modelo de desarrollo rural enfocado a la gran propiedad, con precarias condiciones para los campesinos y por ende una agudización de la pobreza en las regiones (Fajardo, 2015). Se requiere entonces un nuevo modelo de desarrollo o de otras dimensiones de la vida, en donde la biosfera y la vida misma estén por encima de las prioridades económicas e industriales del actual modelo de desarrollo rural.

Esto implica un reordenamiento territorial, que según Alejandro Reyes (2016) debe apuntar hacia cuatro objetivos, el primero de ellos es el imperativo ambiental, un ordenamiento territorial que supere el grave deterioro de los ecosistemas en muchas regiones, que junto a los extremos climáticos aumentan la vulnerabilidad de las poblaciones y la deforestación de las ecosistemas. Un segundo objetivo enfocado a la eficiencia económica, “pues solo el aumento del valor producido y retenido por la población en cada territorio permitirá cerrar la brecha de pobreza entre campo y ciudad” (p.127).

Como tercer objetivo del ordenamiento territorial, se plantea la necesidad de una justicia distributiva, fundada en la equidad para el acceso a la tierra por parte de los productores agrarios, que frene el despojo indiscriminado a favor de los grandes propietarios. Y como cuarto objetivo está el establecer condiciones institucionales que fortalezcan la paz, y que resuelvan los conflictos territoriales que enfrentan grupos de población con los propietarios de la tierra, que en muchos casos acuden a la violencia para hacerse dueños de nuevas tierras (Fajardo, 2015).

Ante un panorama de conflicto y un modelo de desarrollo que ha afectado significativamente al sector rural colombiano, la configuración de la paz en el país será un paso importante en el reordenamiento territorial, en donde se reduzca la brecha entre grandes y pequeños propietarios, disminuyendo los índices de migración rural y otros efectos negativos que ha traído el conflicto y la afectación en la zona rural colombiana.

3.4.1. Las zonas rurales y el conflicto armado en Colombia

Otro de los fenómenos sociales que ha tenido como escenario y protagonista a la población rural en Colombia, ha sido el conflicto armado entre el Estado y las guerrillas, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, en donde la población rural vivió con intensidad la disputa armada, aportando un significativo número de víctimas en un conflicto que sin duda reconfiguró el sector rural colombiano. Ante la ausencia de una reforma agraria y políticas claras, la violencia terminó orientando el camino que debía seguir gran parte del sector rural del país, generando así, fenómenos como el desplazamiento forzado, el despojo de tierras a campesinos, las amenazas y muerte de muchos de ellos.

Darío Fajardo (2015), en su estudio sobre las causas y los orígenes del conflicto armado en Colombia, señala que el problema de la tierra fue una de ellas, pues para la época en que se considera nacieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), guerrilla de origen campesino, el país vivía una oleada de usurpaciones violentas de la tierra a campesinos e indígenas, apropiación de baldíos, imposiciones privadas de arrendamientos y cobros por el acceso de la tierra, muchas veces con complicidad del Estado.

Al observar esta causa y otras que según Fajardo (2015) pudieron haber dado origen al conflicto armado con las guerrillas, se puede entender que estos grupos armados nacieron como respuesta a la ausencia del Estado y al favorecimiento por acción y omisión con los terratenientes y demás actores que llegaron a usurpar las tierras. Es por ello que estas acciones, en primer lugar se ven como procesos de resistencia de las poblaciones campesinas frente al gobierno y demás fuerzas que para la época dominaban el país, pues según Fajardo (2015), en las primeras décadas del siglo ya se vivían manifestaciones contra el sistema económico y conflictos en torno a la tierra y las relaciones de trabajo.

De igual manera se considera que el asesinato de Gaitán fue un detonante para que la violencia se extendiera a varias regiones del país, agudizando la guerra entre los dos partidos. La disputa pasó de ser un enfrentamiento entre las elites a ser una represión del Estado frente a la organización de sectores populares. Se puede considerar entonces que estas acciones contra las comunidades campesinas contribuyeron al origen de la insurgencia

armada que se manifestaron inicialmente como autodefensas campesinas y que posteriormente se convertirían en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Más allá del devenir de estas guerrillas, en un análisis del origen de este grupo armado se encuentra una motivación relacionada con las dificultades a nivel rural, y es que los escenarios de resistencia en este contexto han estado marcados por la estigmatización, la persecución y la violencia, pues además de ser sus tierras un lugar de violencia, con la aparición del paramilitarismo se profundizó la persecución a esta población, asesinando y desapareciendo a campesinos que se interpusieron a los intereses de los grandes terratenientes del país, lo que provocó fenómenos como el desplazamiento forzado y la reconfiguración del sector rural colombiano.

3.4.2. Problemas socioambientales en el sector rural colombiano

Los problemas ambientales están relacionados con el uso social y económico que se le ha dado a la tierra, pues se han desviados ríos, se le ha quitado a la población la capacidad de hacer un uso adecuado de los recursos naturales para ser administrados por industrias agrícolas y por empresas mineras. Reyes (2016) destaca por ejemplo, que en el bajo Sinú, el bajo San Jorge, La Mojana, el bajo Cauca y la Serranía de San Lucas existe un amplio conflicto por el uso de la tierra entre campesinos/pescadores que hacen uso del ecosistema y ganaderos extensivos que han ampliado sus linderos hasta los bordes de la ciénaga, restringiendo la pesca y la agricultura por parte de los campesinos.

De igual manera, en la zona andina el problema está relacionado con el uso que se le ha dado a la tierra, donde los valles y hondonadas de las zonas montañosas que poseen suelos de vocación agrícola no son aprovechadas adecuadamente por los campesinos, que terminan realizando sus actividades en laderas susceptibles de erosión y desequilibrios del sistema hídrico, con un grave impacto ambiental (Reyes, 2016). En el caso específico de Boyacá, existen territorios con una extrema división de la tierra, alta informalidad y baja rentabilidad, que en su conjunto hacen poco viables a las economías campesinas en esta región.

En el Valle de Tenza, contexto donde se desarrolló esta investigación, el uso de la tierra se centra en dos actividades principalmente: la agricultura en minifundios y la ganadería, que en algunas partes es de forma extensiva, con una afectación ambiental mínima, los campesinos siempre han procurado hacer un uso adecuado de la tierra y recursos como el agua, sin embargo en los últimos años han tenido que acudir al uso de pesticidas y abonos químicos para controlar algunas plagas en sus cultivos, lo cual puede llegar a significar algún tipo de afectación ambiental.

Otras de las actividades que de cierta manera se venía promoviendo en los últimos años en la región es por un lado la tala de árboles para la industria maderera y la explotación minera mediante canteras ubicadas en las rondas de los ríos, principalmente en el Garagoa, que atraviesa varios municipios de la región y que han venido provocando graves afectaciones de orden ambiental, pues la licencias que se han dado para el aprovechamiento de los predios cercanos al afluente hídrico ha contribuido al deterioro del ecosistema que está a su alrededor y a la contaminación del río por causa de material que se arroja a sus aguas.

Quizá el fenómeno que por su impacto en la región ha incidido significativamente en la reconfiguración ambiental de la región ha sido la construcción del Embalse *La Esmeralda* y la Hidroeléctrica de Chivor, que entró en funcionamiento a finales de la década de 1970 y que según los habitantes de la región cambió las condiciones climáticas que hasta el momento eran favorables para la agricultura, incidiendo directamente en la diversidad de productos que allí se cultivaban, y que tuvieron que ser sustituidos luego de la aparición y puesta en funcionamiento de este proyecto hidroeléctrico.

4. EL DESARROLLO Y LA AFECTACIÓN EN LA ZONA RURAL DEL VALLE DE TENZA

Las zonas rurales, tanto en Colombia como en América Latina no son ajenas a las dinámicas económicas mundiales, este sector, cuya actividad principal es la agricultura se ha visto afectado ante la emergencia de nuevas dinámicas económicas y comerciales a nivel mundial, formas de producción direccionadas por la agroindustria, cambio en el uso del tierra, con la minería como uno de los principales motores de la economía nacional y transformación en la subjetividad de la población ante lo que se considera un contexto de nueva ruralidad.

Ante este panorama, en el que prima la expansión económica, la competitividad y la rápida transformación de los medios y formas de producción, es necesario preguntarse por la situación en la que quedan los contextos rurales y su población, ¿cómo se afectan las relaciones económicas y las formas de producción en el contexto rural con la influencia de un modelo económico orientado por el desarrollo?, ¿es posible hablar de una nueva ruralidad ante la emergencia de estos fenómenos? Para tratar de dar respuesta a estos interrogantes se toma como escenario de estudio la zona rural del Valle de Tenza, a partir de un análisis de sus dinámicas económicas, las formas de producción, el impacto ambiental de actividades como la minería y las subjetividades que emergen en un nuevo contexto de ruralidad.

4.1. Desarrollo y nuevas dinámicas económicas en la zona rural

El actual modelo de desarrollo se caracteriza por propiciar la apertura económica y la globalización de las relaciones comerciales, impulsando los sectores que se consideran más competitivos y dejando rezagados a aquellos que no responden a sus lógicas, de ahí que el sector rural sea uno de los más afectados, ya sea porque sus formas tradicionales de producción se comienzan a ver como inviables frente a nuevas dinámicas orientadas por la agroindustria, o porque el rápido avance científico, tecnológico e informativo en todos los campos, impacta sobre la economía rural y su población.

En el contexto nacional y respondiendo a esta lógica, Colombia ha firmado tratados de libre comercio con países como Estados Unidos, Corea del Sur, la Unión Europea, entre otros, dándole gran peso a la inversión extranjera y a la apertura de mercados a empresas internacionales, que ponen en desventaja al sector rural colombiano, pues la política rural y agraria del país no ha sido lo suficientemente fuerte para brindarle a la población rural garantías, apoyo, subsidios y otras ayudas que en contextos rurales a nivel internacional sí se brindan, lo que ya le da una ventaja al producto internacional, que además goza de exención arancelaria en algunos impuestos como parte de esos convenios internacionales.

A la falta de garantías para los campesinos se suma la ausencia de una infraestructura adecuada en algunas regiones, que en su conjunto hacen que el costo de producción de alimentos en las zonas rurales sea muy alto. De igual manera el sistema de comercialización que se maneja en estas zonas hace que la rentabilidad de un producto se tenga que distribuir entre intermediarios, que se terminan llevando un alto porcentaje de ganancias en relación al campesino que dedica tiempo y dinero en una actividad de la cual no recibe la retribución económica que compense su esfuerzo.

Todo esto lleva a que el habitante rural tenga que reconfigurar sus actividades económicas, cambiar sus formas de producción y dejar aquellas que ya no suplan sus necesidades, en lo que se puede denominar como una relación biopolítica entre la población rural y las lógicas de la economía mundial, que se instauran como discurso de verdad y paradigma a seguir, respaldadas por prácticas gubernamentales impulsadas del Estado, propiciando así una regulación de la producción agraria, determinando, por ejemplo el nuevo rol que el campesino debe asumir, los procedimientos que debe seguir para mantenerse como pequeño productor y la forma en que debe cultivar y comercializar sus productos, en un medio en el que las industrias agrarias se han ido posicionando con mucha fuerza.

En el contexto particular del Valle de Tenza prevalecen elementos que se puede decir, están orientados por los principios de la bioeconomía, el control de la vida en función de las relaciones económicas, la acumulación de capital y otros procesos que se dan en el marco del desarrollo, pues con la aparición de nuevos canales de comunicación y de tecnología, la

población ha transformado parte de su cotidianidad, articulándose en función de los principios de la economía capitalista y neoliberal que caracteriza el nuevo modelo de desarrollo.

Sin embargo las prácticas tradicionales de trabajo parecieran hacer resistencia frente a las relaciones laborales que se manejan en la economía actual, pues en esta zona prevalecen pequeñas sociedades que se forman para fortalecer su actividad agraria, sobresale así la colaboración entre vecinos de parcela en las diferentes actividades que derivan de los oficios propios de la agricultura, en contraste con el sistema de empleado-empendedor que prima en las relaciones laborales de las empresas y las grandes industrias en la actualidad. Se observa una especie de comunitarismo o pequeñas sociedades que van más allá del beneficio económico y que con su accionar, fortalecen la actividad agraria.

Aquí estoy cultivando maíz en sociedad con don Benjamín y hasta ahora no hemos tenido problemas. Yo puse la semilla y el trabajo y en forma de pago, don Benjamín me puede dar una cuajada o un corte de arracacha, porque él tiene que poner la semilla, la tierra y los que se necesite y yo pongo el trabajo. Ahora tenemos el maíz y cuando se recoja echamos un corte de frijol a ver cómo nos va. (Ricardo Silva, habitante de la vereda de Resguardo del municipio de Garagoa, Boyacá)

Yo estoy dedicado a la ganadería más que a la agricultura. Cultivo maíz, papa y yuca, el cultivo que tengo en *por ambía* es el del maíz, unas matas poquitas. Yo pongo la tierra, las semillas, y los remedios, y el trabajo lo pone el otro. Los cultivos se reparten mitad y mitad, lo mío yo lo llevo para la casa, para el gasto. No vendo porque las matas no dan mucho, es más para el gasto, para hacer las arepas, la comidita y lo que se necesite. (Eduardo Rojas, habitante de la vereda de Resguardo del municipio de Garagoa, Boyacá)

Es importante resaltar estas relaciones sociales o laborales, pues no es fácil mantenerlas en un escenario donde poco a poco se está llevando al campesino a convertirse en un empleado rural al servicio de los grandes productores agrarios. Quizá uno de los motivos por los que aún prevalecen relaciones laborales de este tipo es por la misma estructura

económica y relación del ser humano con la tierra, en donde predomina el minifundio y la producción agrícola en pequeñas cantidades.

Esto responde a lo que Useche señala acerca de la perspectiva genealógica, que para este autor “plantea el problema de la validez como conocimientos verdaderos en los saberes sometidos, así como de una capacidad crítica para poner en cuestión la verdad establecida por los saberes legitimados” (Useche, 2014, p.30). Es decir acá se evidencia una verdad instaurada a partir del modelo de desarrollo con la reconfiguración de las relaciones laborales, frente al cuestionamiento a esta verdad, que se resalta con la resistencia que hace la población rural, fundamentada en la prevalencia de las relaciones comunitarias entre los campesinos de la región.

A pesar de la prevalencia de estas prácticas comunitarias, el obrerismo rural ha tomado fuerza respondiendo a una lógica económica en la que el campesino pequeño productor tiende a desaparecer, y con mayor razón en la actualidad cuando se comienza a hablar del capitalismo cognitivo, que le da valor a la capacidad intelectual del ser humano por encima del trabajo manual o físico. “Los países de vieja industrialización se han desplazado del capitalismo industrial fordista hacia el capitalismo cognitivo, mientras que los países del Sur del mundo, donde el capitalismo había sido pretaylorista, se han acercado al paradigma taylorista de la producción” (Fumagali, 2010, p.175), es decir a la valoración física del ser humano como fuerza de trabajo en la producción industrial a gran escala, y que no está lejos de la concepción y el rol del empleado rural en la producción agroindustrial.

En todo caso, esta transición del pequeño productor al empleado rural se puede entender como una manifestación de tipo bioeconómico, pues esas relaciones económicas han llevado a que el habitante rural tenga que adaptarse, reconfigurar su vida en función de la economía, y que no solamente se ve reflejado a nivel laboral, también está presente en las relaciones comerciales de la población rural, pues allí se ha venido imponiendo un sistema marcado por la ley de oferta y demanda, es decir, en época de cosecha los productos disminuyen su precio respecto a los periodos del año en que no hay cosecha. De ello dan

cuenta las apreciaciones que tienen los habitantes de las zonas rurales frente a la forma en que comercializan sus productos.

De alverja había sembrado tres libras y saqué quince bultos, y eso que no se le cuidó bien y el invierno apretó la tierra y no se dio bien nada, entró el verano y se quedó ahí, no creció más y no valió echarle abono y droga. Al final tocó venderla así, valió a cien (\$100.000), muy barato porque estuvo a ciento cincuenta (\$150.000). (Efraín Bernal, habitante de la vereda Ovejeras del municipio de Sutatenza, Boyacá)

Además de las afectaciones que tienen los cultivos por factores climatológicos, el porcentaje de ganancia que tiene un productor rural es muy reducido frente a otros actores que intervienen en la cadena comercial como intermediarios. La cadena funciona de la siguiente manera, mientras que el campesino invierte en la producción y el transporte de su cosecha al sitio donde se comercializa, el intermediario es quien determina el precio a partir de la ley de oferta y demanda, garantizando para él un rango de rentabilidad amplio con respecto al campesino, que le permita llevar el producto a las centrales mayoristas y ofrecerlo a un buen precio.

Estas relaciones, tanto laborales como comerciales en las que se ve inmersa la población rural dan cuenta de unas dinámicas económicas orientadas por los principios de la bioeconomía, que se buscan abrir paso en medio de una relaciones sociales que desde las pequeñas sociedades buscan resistir con acciones de tipo micropolítico frente a lo que desde lo macro se les quiere imponer.

4.2. Formas de producción en el sector rural del Valle de Tenza: entre lo tradicional y el desarrollo

La zona rural del Valle de Tenza se caracteriza por su vocación agraria y campesina, pero también por un creciente fenómeno marcado en la industrialización agraria que comienza a incursionar en la región, se convierte entonces en un escenario donde las relaciones económicas están orientadas por los principios de la bioeconomía, pues a pesar de ser una población en la que se destaca la agricultura como actividad principal, los habitantes han comenzado a variar sus técnicas de producción con la inserción de máquinas y la utilización

de agroquímicos que reduzcan las enfermedades que puedan adquirir sus cultivos, como lo relata uno de los pobladores rurales:

Para la plaga le estoy echando Top Sul, para lo bichitos que le hacen daño a la hoja Tostón. El Manzate es otro que utilizo para las plagas, para las pulguitas y toda la clase de trozadores de la siembra de la papa. Empezando la siembra no le eché químico a la alverja, solo después, a los veinte días después de que nació. Después se volvió a fumigar. Llevo ya unas cuatro fumigadas. (Efraín Bernal, habitante de la vereda Ovejeras del municipio de Sutatenza, Boyacá)

Estos relatos, además de evidenciar la utilización de insumos en las actividades agrarias de la población rural, muestran cómo los campesinos han adquirido un conocimiento (saber/verdad) a partir de la práctica cotidiana, a tal punto que han interiorizado el nombre y el uso específico de cada uno de los insumos. Todo este discurso incorporado por el campesino responde a un saber instituido como verdad, en el que prima la producción agraria sobre la afectación que pueda tener el suelo o las fuentes hídricas, e incluso el mismo producto final por el uso de estos químicos, en lo que se podría entender como una relación saber-poder, muy característica del modelo de desarrollo actual.

En esta misma perspectiva se da el tránsito de los medios tradicionales de producción a nuevas técnicas mediadas por la aparición de máquinas y herramientas que hacen más práctico el trabajo, y que inicialmente no son de fácil adaptación para el habitante rural, pero que poco a poco han sido incorporadas. Un ejemplo de esto es la forma en que se lleva a cabo una molienda¹ en la actualidad, un procedimiento que como lo relatan los mismos campesinos ha pasado de utilizar la fuerza de animales a la innovación y utilización de máquinas:

La diferencia entre un molino antiguo, que era de esos de piedra y tirado por bueyes y uno nuevo de motor, es que el nuevo es más cómodo para trabajar, no se necesita tanta gente para hacer una molienda. En el nuevo ya solo entre tres se hace una molienda. En los antiguanos tocaba de a dos prensadores de caña, dos yuntas de bueyes y un

¹ Proceso en el que se muele y procesa la caña de azúcar con el fin de obtener panela o miel, que posteriormente se utiliza para elaborar bebidas tradicionales como el guarapo.

oficial, más la gente que se requiriera. Ya acá todo es con trapiche de motor, el de allí arriba es mejor porque uno no necesita ni obreros, se le paga al dueño del trapiche, y muele a todo gasto, él pone todo. (Eduardo Rojas, habitante de la vereda de Resguardo del municipio de Garagoa, Boyacá)

A veces también sale trabajo por fuera, me presto para rozar con guadaña o a aserrar madera. Estos trabajos son por contrato. Un contrato depende de lo grande que sea el potrero, uno hace el cálculo de cuántos días me gasto haciendo ese trabajo. El jornal está a 20.000, pero en lo que es guadaña y aserrar madera uno gana más, 60 si es el patrón pone la gasolina, o por ahí 80 o 90 si uno pone la gasolina, depende la cantidad de trabajo uno cobra. (Ricardo Silva, habitante de la vereda de Resguardo del municipio de Garagoa, Boyacá)

La innovación ha estado determinada por una búsqueda constante por hacer más práctico el trabajo, ha pasado de técnicas rudimentarias y netamente tradicionales a procedimientos mediados por la tecnología y prácticas orientadas por instituciones de orden gubernamental, que buscan dar un direccionamiento en el campo colombiano. Poco a poco ha ido innovando y acudiendo a mejorar los procedimientos con la inserción de nuevas herramientas y maquinaria que por ejemplo le han permitido sustituir el arado de la tierra con bueyes por el uso del tractor en la preparación de la tierra, de igual manera con la utilización de máquinas fumigadoras para la aplicación de químicos y pesticidas, y la aparición y mejoramiento de máquinas como la guadañadora o la motosierra, que poco a poco han ido sustituyendo al machete y el hacha en las actividades diarias.

Aunque a primera vista, estos hechos pueden responder a lo que se ha llamado *proyecto de modernización del campo*, que según Vélez y Leyva: “se ha enfocado hacia usos productivistas (altos rendimientos) y extractivos, con sistemas de manejo agrotecnológico altamente intensivos en capital, mecanización e insumos (agroquímicos, híbridos y transgénicos)” (2017, p.144), en la región del Valle de Tenza lo que se ha generado es la aparición esporádica de nuevas máquinas y técnicas que no atienden del todo a un proyecto de tal magnitud, pues para que se conciba como tal debe haber la inversión de grandes

capitales y la casi total industrialización del sector agrario, que terminaría acabando por completo con los pequeños productores rurales.

A pesar de la aparición de estas nuevas técnicas de producción, se evidencia una relación tensional entre lo tradicional y lo que se propone con la influencia del modelo de desarrollo o el proyecto de modernización del campo, pues los campesinos siguen utilizando herramientas que tradicionalmente han hecho parte de sus actividades agrarias:

Tengo varias palas. Cada una sirve para una tarea distinta, para la loma toca una pala derecha, para lo plano ojalá sea curva. Las hachas son para alistar la leña, tumbar árboles, claro que eso hoy ya los tumban es con la motosierra, mi hijo me trajo una pero yo ni la utilizo, pero cuando él viene corta sus palos o hace por ahí tal cual oficio. También está el machete para rozar los potreros, pero para eso también ya está la guadaña, de esa sí no tengo, pero un vecino tiene una, entonces se presta cuando hay que limpiar un potrero. Y uno carga el machete, siempre hace falta para rozar o cortar maleza. (Efraín Bernal, habitante de la vereda Ovejeras del municipio de Sutatenza, Boyacá)

Aunque el proyecto de modernización del campo y tecnificación de los medios de producción en el sector rural del Valle de Tenza suele estar orientado por las autoridades gubernamentales de carácter regional y nacional, no siempre responden a tal fin, pues no se tiene en cuenta la situación real de los habitantes de la zona rural y las circunstancias en las que se implementan este tipo de acciones, lo cual le permite al habitante rural cuestionar ese discurso de verdad y ejercer resistencia frente a él. Por ejemplo en la zona rural del Valle de Tenza, durante una sesión de trabajo de campo realizada en el marco de esta investigación, se observó una actividad de capacitación organizada por la alcaldía de uno de los municipios, para la utilización de una maquinaria destinada al corte, empaque y conservación de pasto en época de verano, y aunque una pequeña cantidad de habitantes participó en la capacitación, no se contemplaron las dificultades que tiene un habitante de esta zona rural para tener acceso a este tipo de maquinaria, ni el tiempo necesario para aprender todo lo relacionado con esta técnica, cuya capacitación se terminó reduciendo a un solo día.

Para el habitante de la zona rural del Valle de Tenza no es fácil adaptarse o asimilar los cambios en la formas de producción agraria, muchos de ellos prefieren conservar sus técnicas tradicionales como acto de resistencia frente a algo que parece absorberlos. Adicional a ello, la producción no es muy alta respecto a la gran industria agrícola que se desarrolla en otras regiones del país y del mundo, lo cual hace inviable la aparición y adquisición de grandes maquinarias, reforzando así esa relación tensional entre las formas tradicionales de producción y la emergencia de nuevas técnicas basadas principalmente en tecnología para la producción, como manifestaciones del actual modelo de desarrollo.

4.2.1. Los proyectos mineroenergéticos en lógica macropolítica

Desde la época de la Colonia en América, la explotación y comercialización de los recursos no renovables ha estado en el centro de los intereses alrededor del territorio y su dominio en el continente. A pesar de que han pasado varios siglos, y que los países de América Latina han logrado su independencia, la explotación minera y de hidrocarburos sigue estando en el centro de los intereses de la geopolítica internacional y de las inversión extranjera en los países de la región, que en el contexto internacional son considerados en vía de desarrollo.

Sin embargo, el acelerado ritmo de explotación de estos recursos ha invisibilizado la complejidad y las afectaciones socioambientales que conlleva esta práctica. Los Estados, mediante prácticas gubernamentales han buscado garantizar a todo lugar el ejercicio de la actividad minera sin darle mayor importancia a la afectación ambiental que pueda causar, pues se le considera como una actividad de la cual dependen otros campos de las economías nacionales. Se considera entonces que con la explotación minera se aumenta la inversión extranjera, se genera empleo, hay mayores ingresos económicos en el país y se mejora el posicionamiento político importante a nivel mundial, llevando a lo ambiental a un segundo plano.

Tanto la explotación mineroenergética de los recursos naturales como el conflicto armado que ha vivido el país ha provocado cambios en los ecosistemas, en la calidad de vida y en el uso de bienes colectivos, lo cual puede impactar negativamente en la producción agraria de tipo campesina y en el consecuente abandono de las tierras (Centro Nacional de Memoria

Histórica, 2016). Este impacto se manifiesta en la desaparición de especies animales y en la afectación de recursos hídricos, ya sea por la intervención de los nacimientos de agua, por su contaminación o por el uso excesivo y apropiación del agua sobre el derecho de la población a su consumo.

Es por ello que en las comunidades rurales ha venido tomando fuerza la aparición de movimientos que buscan hacer frente a la afectación ambiental de la que es víctima la población, generando tensiones al interior de los territorios. Estas tensiones han estado marcadas principalmente por la disputa por la tierra y el agua entre pequeños campesinos e indígenas frente a grandes empresas agroindustriales, petroleras y mineras, así como aquellas que han estado involucradas en la construcción de grandes hidroeléctricas, que han venido incursionando en varias regiones del país con mucha fuerza.

La defensa del territorio no ha estado orientada únicamente por el contrapeso que se ha hecho a las políticas económicas, sino que desde las comunidades campesinas e indígenas se han configurado movimientos por la defensa del agua, contra la construcción de grandes hidroeléctricas como la de Ituango o el Quimbo, así como contra la exploración y explotación de yacimientos de hidrocarburos en municipios como Cumarál. Los intereses económicos alrededor de estos proyectos han causado incluso que líderes sociales y pobladores que han defendido su territorio sean víctimas de acciones violentas por parte de grupos al servicio de los intereses de ciertos poderes en el país.

En lo que tiene que ver con la minería y la defensa del territorio por parte de comunidades, en el informe *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas* (2016), se destacan movilizaciones que en los últimos años han actuado en contra de la política minero-energética impulsada por el gobierno nacional, entre las que se encuentran:

- La Primera Jornada Nacional *Defendamos la vida, frenemos la locomotora minero-energética*, que tuvo lugar en agosto de 2012.
- Las jornadas nacionales de los años 2010 y 2012 en defensa de los territorios afectados por emprendimientos petrolíferos y represas.

- Las movilizaciones en defensa de los páramos de Santurbán y Pisba y de la laguna de La Tota.
- El movimiento popular contra el proyecto aurífero de La Colosa, en el Tolima.
- El movimiento guajiro contra el desvío de las aguas del río Ranchería por la carbonera suiza Glencore y la International Colombia Resources Corporation (Intercor).
- La oposición de caucanos y nariñenses a la explotación de las multinacionales en sus territorios.
- Las protestas de la Unión Sindical Obrera de la industria petrolera (USO) contra la explotación de las multinacionales en el piedemonte llanero, así como del sindicato de la empresa contra la prórroga de la concesión que retiene la mina de níquel de Cerrromatoso.
- Las huelgas de los trabajadores de El Cerrejón, agrupados en Sintracarbón.
- Las acciones campesinas a favor de la protección de los bosques y la biodiversidad de la Orinoquia, amenazados por monocultivos industriales de palma aceitera. (p.202)

En el caso de Boyacá, aunque las movilizaciones sociales de los últimos años han estado direccionadas por los grupos de campesinos, que han acudido a paros agrarios para defender su actividad económica frente a las dificultades expuestas anteriormente, el factor minero energético no ha estado por fuera de la discusión regional alrededor de la afectación ambiental y de los recursos naturales. Las actividades de carácter minero en el departamento se ubican en algunas regiones como en occidente donde se desarrolla la explotación minera de esmeraldas, y en el centro y norte donde hay un número significativo de canteras y minas de carbón.

Esta última actividad ha motivado a disputas entre la comunidad que tradicionalmente ha explotado de forma artesanal el carbón y empresas que con el respaldo de entidades estatales mediante prácticas gubernamentales, han querido ingresar a la región para hacer una explotación a mayor escala. En cuanto a la explotación de esmeralda, la disputa y la

tensión en el territorio ha sido una constante, principalmente hace algunas décadas cuando se vivió una ola de violencia a raíz del conflicto entre diferentes actores por el poder sobre los territorios para la explotación minera.

Haciendo énfasis en el contexto específico de esta investigación, la actividad minera en la región del Valle de Tenza hace evidente, que las acciones de tipo macropolítico que circulan en el sector rural no solamente están presentes en las relaciones de producción de tipo agrario, sino que se manifiestan con políticas y proyectos orientados desde los entes políticos y económicos del país, que con la excusa y el discurso instaurado como verdad de dinamizar el campo colombiano incentivan la explotación de los recursos naturales autorizando la ejecución de proyectos mineroenergéticos que incursionan con gran fuerza en la región.

Aunque la región del Valle de Tenza no tiene una vocación netamente minera, sí alberga en su territorio recursos mineros y energéticos que desde hace algunas décadas se han convertido en un atractivo para empresas, que han promovido la implementación de proyectos que viabilicen y promuevan su explotación. Aunque este tipo de proyectos han estado direccionados en su mayor parte por empresas privadas, han contado con el aval y el respaldo de las instituciones gubernamentales y los organismos ambientales regionales, que las han respaldado otorgando las licencias para la explotación de los recursos.

Quizá el primer proyecto de este tipo en la región fue la construcción y apertura de la Hidroeléctrica de Chivor, que inicialmente fue un proyecto del gobierno, financiado con recursos públicos pero que finalmente fue adquirida por una empresa privada de carácter transnacional. Este proyecto entró en funcionamiento a finales de la década de 1970, y cobija la jurisdicción de tres municipios: Macanál, Santa María y Chivor, se alimenta de las fuentes hídricas de los ríos Tibaná, Garagoa, Somondóco, La Guaya y Súnuba.

El proyecto siempre se ha mostrado a la población como una fuente de empleo y un dinamizador de la economía de la región, convirtiendo al discurso en un elemento importante a la hora de direccionar las decisiones de tipo macropolíticas que desde las

instituciones locales y nacionales se toman, y evitar así al máximo las manifestaciones sociales o acciones que desde la micropolítica pueden surgir en contra de estos proyectos.

A pesar de ello, la población de la región argumenta que la construcción y la puesta en funcionamiento de la hidorelétrica, cambió las condiciones climáticas y las características del territorio, afectando significativamente las actividades que tradicionalmente se realizaban, en especial en lo que tiene que ver con la producción agraria de ciertos productos. Al respecto, un campesino de la región señala lo siguiente:

La gente dice que la represa dañó el clima, que anteriormente se daban más cosas, frutas sobre todo, naranja, chirimoya, plátano, hoy ya no se ve una mata de esas acá, plátano sí, tal cualito. Cuando baja la represa sale mucho mosco y daña las matas. Yo sí creo que fue la humedad de la represa la que dañó los árboles, y aunque eso es bien abajo, por acá se siente cada vez más el frío. (Claudia Alfonso, habitante de la vereda El Guamo del municipio de Sutatenza, Boyacá)

La afectación ambiental causada se incrementa con la aparición de nuevos proyectos de explotación minera y de recursos naturales que han comenzado a aparecer en la región. Se destaca así, la actividad minera alrededor de la explotación de piedra o la ubicación de canteras cerca de la ronda del río Garagoa, lo que implica contaminación del agua, deforestación y extinción de algunas especies cuya supervivencia depende de este hábitat.

Es por ello que la población del Valle de Tenza, en especial de los municipios del área de influencia del proyecto minero, se ha organizado y movilizó en defensa del río, pues el proyecto de explotación minera contempla la desviación del cauce natural del río para extraer la piedra que hay en el lugar. Este movimiento se caracteriza por su heterogeneidad en el tipo de población, pues hacen parte de él: campesinos, habitantes de la zona rural y urbana, estudiantes, educadores, que en la búsqueda de la defensa de su territorio han encontrado un escenario común en el que se reúnen multiplicidad de subjetividades, es lo que Useche (2012) denomina micropolítica de las resistencias en perspectiva de la defensa del territorio y en contra de lo que se podría denominar acciones gubernamentales de tipo macropolítico implementadas desde el Gobierno, avalando un proyecto de interés privado.

4.3. El campesino del Valle de Tenza y la nueva ruralidad: subjetividades en resistencia

Si se hace un paralelo entre lo que era el campesino de la zona rural hace unas décadas y lo que es actualmente, se encuentran diferencias muy marcadas, en especial en lo que tiene que ver con las prácticas que a diario desarrollan, en sus actividades laborales, en la forma de vestir, de actuar, del lenguaje que utilizan, pero sobre todo en el acceso a diferentes medios y nuevas tecnologías, que les permite tener un campo de visión más amplia acerca de lo que pasa fuera de su territorio y estar en contacto de una forma más fácil con familiares u otras personas que se encuentran en la ciudad.

La emergencia de nuevas prácticas sociales relacionadas con la comunicación, la aparición y apropiación de los teléfonos inteligentes por parte de los habitantes de las zonas rurales, así como el acceso a Internet y nuevas tecnologías, entre otros fenómenos, permiten hablar de nuevos escenarios de ruralidad, que le da elementos a la concepción que se tiene actualmente del campesino y de las actividades que desarrolla en el contexto rural, ya no se le considera como un sujeto aislado de los entornos urbanos que se dedica exclusivamente a la agricultura y la ganadería, hoy es un actor más cercano a los contextos urbanos, y cuyas acciones responden a lo que Manuel Castells (1999) denomina la *Era de la información*

La nueva ruralidad es asumida como una perspectiva que va más allá de la relación urbano-rural, en esta nueva visión, lo rural se concibe o se define a partir de sus características y elementos culturales que predominan en la actualidad. Por ejemplo, en el caso de la región del Valle de Tenza, la nueva ruralidad se puede definir a partir del cambio cultural que ha tenido la comunidad en los últimos años, en donde se ha visto la aparición de prácticas culturales que tradicionalmente estaban relacionadas con el contexto urbano, ya sea medios de comunicación, de transporte, de producción, gracias en gran parte a nuevos canales que facilitan la circulación de la información en los contextos rurales, y como lo expresan los habitantes de la zona rural:

Yo tengo familia en Bogotá, en Tunja, otros en Garagoa, somos bastantes. En la vereda tengo primos y tíos, en la vereda de Ciénega también. Con los que están en

Garagoa nos vemos por ahí los domingos cuando bajo al pueblo a hacer mercado, con los de Bogotá, sí toca por celular, eso me llaman por ahí una vez a la semana, los dos hermanos que tengo allá vendieron la herencia que tenían acá y se fueron, ya casi no vienen, desde el año pasado no vienen a visitarme. (Inés Cárdenas, habitante de la vereda Guanica del municipio de Garagoa, Boyacá)

Esto permite ver cómo los medios de comunicación han jugado un papel importante en la configuración de nuevas manifestaciones de lo rural, pero a su vez sacan a la luz un fenómeno que ha venido aumentando en los últimos años, como lo es el de la migración rural, que lleva a que los campesinos se adapten a las nuevas herramientas tecnológicas para mantener así los vínculos familiares y sociales, sin embargo, el impacto de este fenómeno se hace evidente en la reducción en las relaciones de vecinazgo y en la perspectiva que tienen los jóvenes en el sector rural, que cada vez tienden a salir de su contexto en busca de estabilidad en la ciudad, mientras que el campo, en el caso del Valle de Tenza, ha sido re habitado por nuevos propietarios rurales, para quienes la vida en este entorno va más allá de la dedicación completa a la agricultura, muchos de ellos destinan sus predios a fincas de descanso y recreo, en las que la actividad agraria pasa a un segundo plano.

En la región es muy común ver que los habitantes de la zona rural cuidan o administran fincas a propietarios que viven en las zonas urbanas.

Yo por ejemplo le sirvo de administrador a la finca del profesor Eliécer Salcedo, mi tarea es ir y darle una vuelta, ver que no hayan entrado por ahí a hacer males, la mujer va en las mañanas y le echa de comer a dos vaquitas que tiene el profesor, por ahí al mes me reconoce algo, no es mucho pero es una platica que sirve para comprar la cebolla o una librita de carne. (Luis Moreno, habitante de la vereda Guanica del municipio de Garagoa, Boyacá)

Lo anterior va unido a lo que se mencionaba en relación a las nuevas prácticas laborales, que se han ido manifestando mediante la relación obrero–patrón o empleado–empleador. El obrero rural contemporáneo es un personaje cuyas prácticas provocan una reconfiguración de la relación del ser humano con la tierra, en el marco de lo que se podría considerar como

una reconfiguración del territorio. Pero ¿cómo resiste la población rural ante la emergencia de estos nuevos fenómenos que buscan reorientar todas sus prácticas tradicionales alrededor de sus actividades y su relación con el territorio? Aunque por momentos pareciera que el campesino simplemente es víctima de todo un proceso de modernización del campo en perspectiva del modelo de desarrollo como verdad, hay líneas de fuga que evidencian el papel de la subjetividad que se manifiesta en resistencia frente a las acciones de tipo macropolítico.

Autores como Foucault y Negri dan una importancia preponderante a las subjetividades que circulan en un escenario de poder, un ejercicio que hace parte de las relaciones biopolíticas, en donde, además de existir un control y poder sobre la vida, se evidencia un ejercicio de construcción de subjetividades.

Las grandes potencias industriales y financieras producen, de este modo, no solo mercancías, sino también subjetividades. Producen subjetividades agénticas en el marco del contexto biopolítico: necesidades, relaciones sociales, cuerpos y espíritus; lo que quiere decir que producen productores. En la esfera biopolítica, la vida es destinada a trabajar para la producción, y la producción a trabajar para la vida. (Hard y Negri, 2000, p.22)

Al llevar esta apreciación al contexto rural del Valle de Tenza, se observa que por allí circulan múltiples subjetividades, actores con diferentes roles, que se manifiestan en resistencia frente a lo que desde afuera se quiere reproducir en su entorno. Si bien es cierto que los contextos rurales contemporáneos están cada vez más permeados por prácticas y elementos culturales provenientes de los entornos urbanos, los habitantes rurales aún conservan prácticas tradicionales que se manifiestan en la cotidianidad y que resisten a las nuevas técnicas de producción que han incursionado con los avances tecnológicos alrededor de las actividades agrarias, en tensión con lo que tradicionalmente se usa.

El campesino se mueve entonces en una perspectiva de nueva ruralidad, que como lo describían Pérez, Farah & De Grammont (2005), se encuentra inmerso en un escenario que ya no es del todo antagónico con el contexto urbano. La inserción de medios de

comunicación y la implementación de máquinas y tecnologías en sus actividades han hecho que el campesino contemporáneo conjugue elementos tradicionales que le han sido heredados, con prácticas orientadas desde afuera como discurso de verdad.

Esta situación se puede entender desde el enfoque metodológico de Deleuze como una reconfiguración de las relaciones entre lo rural y lo urbano, basada en la multiplicidad y en la heterogeneidad que nace en la ruptura del orden legitimado, y es precisamente en estas fisuras donde nacen las alternativas al desarrollo, pues es importante precisar que el acto de resistencia no consiste solamente en la defensa de lo propio y lo tradicional, sino que implica la construcción de alternativas al modelo de desarrollo, avocando precisamente a esa capacidad creativa que ejercen los sujetos en esa posición.

En el caso del Valle de Tenza, esas alternativas al modelo de desarrollo nacen en un escenario donde la vida pasa a un primer plano a partir de una defensa del territorio centrada en la valoración de la biosfera, la protección del ambiente, el cuidado de las especies animales y vegetales. Estas nuevas relaciones van más allá de la tensión entre lo novedoso y lo tradicional, y se manifiestan en discursos emergentes que circulan en la población, especialmente en jóvenes y niños, alrededor de las prácticas orientadas por el modelo de desarrollo, las cuales son objeto de una crítica que termina generando nuevas perspectivas del mundo y de la vida.

5. EL TERRITORIO EN LA ZONA RURAL DEL VALLE DE TENZA: CONFIGURACIÓN Y RECONFIGURACIÓN

Como se ha mencionado hasta el momento, los nuevos escenarios de ruralidad evidencian un contexto en el que las relaciones económicas y las dinámicas propias del modelo de desarrollo han incidido en las formas de producción y en el rol que cumple el campesino en la actualidad, modificando no solo sus prácticas sino su relación con el territorio que habita. Por eso, un estudio sobre la influencia del desarrollo en el contexto de la ruralidad implica preguntar por el territorio, ¿cómo construye socialmente el territorio la población rural a partir del vínculo con la tierra, las prácticas culturales y la relación de los pobladores rurales con el contexto urbano?, que permita un análisis del espacio que habita la población rural, no desde una perspectiva netamente física sino como una construcción social.

En este capítulo se hace un estudio de la construcción social del territorio, partiendo de una contextualización en la que interviene la relación del ser humano con la tierra, las prácticas culturales alrededor del territorio y la concepción que se tiene de él y de las actividades que se desarrollan en la ruralidad en relación al contexto urbano, lo cual brinda los insumos suficientes para el análisis en el que se tenga en cuenta la influencia de las dinámicas propias del modelo de desarrollo en el contexto rural.

5.1. La relación actual de la población rural con la tierra

El Valle de Tenza es una región ubicada en el suroriente del departamento de Boyacá, tiene un clima que oscila entre los 5°C en las partes más altas y 25°C en las más bajas. La relación del ser humano con la tierra está mediada principalmente por el trabajo agrícola, representado en el cultivo de productos como frijol, alverja, maíz, lulo, tomate, yuca, caña de azúcar, hortalizas, entre otros. En las zonas rurales de esta región predominan parcelas de pequeños propietarios dedicados a las tareas agrícolas y pecuarias. Por sus características geográficas, al ser un terreno montañoso no se ven grandes extensiones de tierra dedicados al cultivo de un solo producto o al cuidado de ganado en grandes cantidades.

La denominación de *relación del ser humano con la tierra*, de por sí ya apunta a un análisis en el que intervienen, por un lado los elementos fijos que se encuentran en un espacio, en relación a las acciones que el ser humano desarrolla en él, y que de cierta manera determinan la configuración del territorio. Esto responde a lo que plantea Milton Santos, quien señala que “la configuración territorial está determinada por el conjunto formado por los sistemas naturales existentes en un país o en un área dada y por los agregados que los hombres han sobrepuesto a esos sistemas naturales” (2000, p.54). Al llevar esto a la configuración del territorio en la zona rural del Valle de Tenza encontramos en la agricultura un configurador del territorio, pues intervienen los elementos fijos como la tierra y las acciones humanas desarrolladas en ella, como lo señala uno de sus habitantes:

Yo me dedico por ahí a la agricultura y a cuidar unos animales, aunque la salud ya no da para sembrar y hacer lo que se podía hacer antes, mis hijos me ayudan porque no logré una pensión, siempre trabajé por acá en lo que saliera en la vereda, ya tampoco me presto para una obreranza, eso no hay salud, siembro mis maticas y tengo por ahí para el gasto, siembro frijol y el maíz para hacer la arepa. (Efraín Bernal, habitante de la vereda El guamo, del municipio de Sutatenza, Boyacá, 27 de diciembre de 2016)

Además de la agricultura y la ganadería, en esta región han venido apareciendo en los últimos años otras actividades que igualmente redefinen el territorio, como la minería basada en un discurso de verdad alrededor de la necesidad de la explotación de recursos para lograr el desarrollo de la sociedad. En lo que tiene que ver con la minería, en la región se encuentran principalmente, canteras para la extracción de piedra, que han ocupado terrenos que anteriormente eran destinados para la agricultura o para el aprovechamiento de los recursos naturales, como algunas fuentes hídricas que han sido intervenidas físicamente para el aprovechamiento minero. Esto implica una reconfiguración del territorio, pues el uso de la tierra cambia y la perspectiva que tiene el habitante rural respecto al espacio que habita ya no está en función de la agricultura, de la cual tenía un aprovechamiento propio sino que pasa a ser la minería, en una relación más de tipo laboral con un beneficio para un tercero, que es la empresa que explota el territorio.

Se dice que hay una reconfiguración del territorio como consecuencia del cambio en los flujos y en los movimientos sociales producto de nuevas formas de producción, pues como lo señala Santos,

El espacio es un conjunto de fijos y flujos. Los elementos fijos, fijados en cada lugar permiten acciones que modifican el propio lugar, los flujos nuevos o renovados que recrean las condiciones ambientales y las condiciones sociales, y redefinen el lugar. Los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican. (2000, p.53)

Otro elemento que influye en la configuración del territorio se encuentra en la forma en que se concibe la propiedad en la zona rural, en donde espacialmente se establecen unos límites y se crea un vínculo especial entre el ser humano y la tierra que habita. Por ejemplo, en esta región prima la propiedad a partir de herencias o pequeños predios adquiridos comercialmente:

Para uno tener algo en la vida toca bregar harto, hay mucha gente que ha surgido de la nada, trabajando y sufriendo, y muchas herencias, como la que me dejó mi mamá y otro pedazo que me tocó por mi papá, dicen que vale una plata, pero yo no la vendo en esa tierra se da la yuca, la caña, arracacha, ya casi no tengo salud para ir, pero toca no dejarla descuidar, antes iba seguido, me echaba 20 minutos caminando, hoy me gasto por ahí una hora y eso. Mientras pueda ir no la vendo. (Inés Cárdenas, habitante de la vereda Guanica del municipio de Garagoa, Boyacá)

A mí me dejaron por herencia este pedacito donde estoy ahora, y otro que está arriba en el Páramo, yo me quedé acá porque arriba hace mucho frío y eso siempre lo enferma a uno, este pedacito vale más, aunque arriba es más harto pedazo, lo que pasa es que acá por lo que es más cerca al pueblo y a orilla de carretera hacen valer la tierra. Arriba tengo dos becerros con buen pasto y acá tengo un ternero y una vaquita para la leche y la cuajada. (Luis Moreno, habitante de la vereda Guanica del municipio de Garagoa, Boyacá)

En esta apropiación del territorio influyen características de tipo familiar, lo cual crea un vínculo afectivo hacia la tierra que provee a los campesinos de alimento y de ingresos económicos, y que permite hablar de una relación simbólica con la tierra, pues tal como lo señala Santos (2000), “la ley, la costumbre, la familia terminan por conducir o por relacionarse con un tipo de organización geográfica. La propiedad es un buen ejemplo porque es, al mismo tiempo, una forma jurídica y una forma espacial” (p.60). Y es que este autor señala que el territorio se configura a partir de tres órdenes: jurídico, técnico y simbólico, y aunque lo relaciona con uno de estos órdenes, la forma en que los campesinos de la zona rural del Valle de Tenza asumen la propiedad puede relacionársele también con un orden simbólico.

Otra característica del territorio rural en esta región es que los campesinos conviven con medianos propietarios no necesariamente habitantes del espacio rural, que por lo general destinan sus predios al monocultivo con fines netamente comerciales, empleando al habitante rural y propiciando una reconfigurando en el vínculo de estas personas con la tierra. En esta lógica el campesino pasa a ser un empleado rural que trabaja para un propietario, quien es el que obtiene los mayores ingresos por el uso de la tierra.

De igual manera, en aquellos predios destinados a la explotación minera y que han tenido un incremento considerable en los últimos años, el vínculo con la tierra, de las personas que trabajan en las canteras o en las zonas de explotación es totalmente diferente, comenzando porque muchas de ellas no son habitantes rurales sino urbanos y los que son habitantes rurales establecen un vínculo cuyo valor está enfocado en la obtención de un salario. Ya no es productora de alimentos sino escenario de la actividad minera de carácter extractivo y no productivo para ellos.

Volviendo sobre la agricultura en el sector del Valle de Tenza, es importante resaltar el origen de esta relación, que es principalmente de carácter indígena, como lo relató en su momento el cronista Fray Pedro Simón, al describir las actividades a las que se dedicaban los indígenas chibchas que habitaban esta región:

Y así han sido siempre grandes labradores de maíz, yuca, batatas, arracachas, xequineas, turmas, cubios y otras raíces. Y en especial lo eran de algodón en las tierras que alcanzaban calientes, que eran todas las circunvecinas a las espaldas de las serranías que cercan esos valles del reino. Porque aunque por todas partes estaban cercados de enemigos, a punta de lanza defendían las labranzas que tenían en tierras calientes, de frutas, raíces y algodón, que se dan en las frías. (Martínez, 2005, p.43)

Y es que el vínculo con la tierra es orientado en gran parte por el conocimiento ancestral y tradicional que tienen los campesinos acerca del tratamiento que se le debe dar a la tierra, esto les ha permitido la implementación de una serie de técnicas de agricultura, centradas principalmente en la preparación de la tierra para las siembras y el manejo de los cultivos de acuerdo al clima. Incluso, algunos campesinos tienen en cuenta las fases de la luna para realizar sus actividades, en especial la siembra de semillas y la recolección de la cosecha. Los campesinos conocen las plantas, la tierra en que las siembran, y de acuerdo a ello son tratados los cultivos, lo que les permite tener un mejor rendimiento de los productos que siembran.

Sin embargo a pesar del manejo tradicional que los campesinos de la región le han dado a la tierra, la variación climática que se ha vivido en los últimos años, la aparición de plagas en los cultivos y la consecuente utilización de agroquímicos, han provocado que algunos habitantes de las zonas rurales comiencen a hablar de la baja productividad de la tierra. Según los campesinos, el estado del suelo se ha deteriorado y actualmente se evidencia infertilidad de algunos predios en los que anteriormente cultivaba y cosechaba una variedad más amplia de productos, principalmente frutas, que hoy ya no se dan en la región.

Eso la papa ya casi no se da, se hiela toda por el tiempo, eso apenas sale una neblina bajita se tira todo el cultivo, el remedio es fumigarlo. Los venenos pueden perjudicarlo a uno, toca es cuidarse, anteriormente tenían la costumbre de revolver los fungicidas en una olla, con la misma mano, eso era muy peligroso, se entra el veneno por los poros, pero pues toca echarle veneno a los cultivos o si no se va todo en mata y no se da nada o se pierde. (Ricardo Silva, habitante de la vereda de Resguardo del municipio de Garagoa, Boyacá)

A pesar de ello, la agricultura sigue siendo una de las principales actividades que desarrollan los pobladores de la zona rural del Valle de Tenza, quienes han sabido variar sus productos de acuerdo a las características del clima y de la tierra. Por ejemplo en los últimos años, han aumentado los cultivos y la producción de café, así como el cultivo de frutas como el lulo, que se da principalmente en zonas de clima frío y que anteriormente no se producían en esta región, lo que demuestra una relación fuerte de los campesinos con la tierra, pues a pesar de las medianas y grandes extensiones de tierra que han surgido en la región en los últimos años, la siguen concibiendo como fuente de vida y subsistencia, acercándose a la idea de biodesarrollo, en la que se busca, entre otras cosas, activar o reactivar la importancia de la vida y la biosfera en las actividades humanas.

Lo anterior evidencia la existencia de unos saberes que circulan en la región y de donde se parte para hacer frente al discurso de verdad que se reproduce en el modelo de desarrollo. Sin embargo es importante precisar que esta tensión entre el saber propio de los campesinos y los discursos alrededor de la tecnificación de la producción no busca establecer alguno de ellos como verdad, sino que es allí, en medio de esas relaciones, donde nace la idea de producción agrícola más limpia y amigable con el ambiente. No se puede argumentar como necesidad el volver a lo netamente tradicional en la producción, pues es evidente que allí también hay dificultades y afectaciones ambientales, sino que lo que se busca es generar nuevas perspectivas acerca de lo que es la actividad agraria, de las afectaciones que tiene su práctica y de la importancia de lograr una producción más práctica para el trabajador rural sin afectar significativamente la biosfera y el territorio en el que se desarrolla.

Estas nuevas relaciones permiten hablar de un arraigo del ser humano hacia la tierra, que se expresa en el significado que los habitantes de la zona rural le han dado al lugar que los rodea y del cual subsisten. Para un campesino de esta región es muy difícil dejar el lugar en el que ha vivido siempre, en medio de una realidad económica y social que ha obligado a jóvenes y adultos a migrar de sus territorios en busca de una mejor forma de vida en los centros urbanos cercanos o en ciudades como Bogotá o Tunja. Mientras que en el campo se quedan los adultos mayores que tradicionalmente han habitado este lugar.

Acá estoy amañado, por el momento no he pensado irme, pero sí me gustaría como ir a probar por allá a la ciudad, a ver cómo me va, en Bogotá tengo dos hermanos y les ha ido bien, tienen un negocito y ahí van, me han dicho que me vaya, pero soy como temeroso, esperar a ver, cuando el patrón se aburra de mí o se acabe el trabajo por acá, de pronto arranco para allá. (Ricardo Silva, habitante de la vereda de Resguardo del municipio de Garagoa, Boyacá)

Este fenómeno se puede relacionar con la idea de territorialización – desterritorialización - reterritorialización, y responde a lo que señala Deleuze y Guatari (2010) respecto a estos dos fenómenos:

El territorio se puede desterritorializar, esto es abrirse, en líneas de fuga y así salir de su curso y se destruye, la especie humana está sumergida en un inmenso movimiento de desterritorialización, en el sentido de que sus territorios ‘originales’ se rompen ininterrumpidamente con la división social del trabajo, con la acción de los dioses universales que ultrapasan las tablas de la tribu y la etnia, con los sistemas maquínicos que llevan a atravesar, cada vez más rápidamente, las estratificaciones materiales y mentales. (Guatarri y Rolnik, 1996, p.323)

Se observa entonces que con la disminución de la población rural de esta región en los últimos años se genera una resignificación del territorio ante nuevos actores y nuevas actividades que toman escenario en él. Muchos de ellos, habitantes de la zona urbana que adquieren los predios rurales que han dejado los campesinos y los destinan como fincas de descanso o cambiando el uso del suelo que tradicionalmente era agrícola.

En cuanto al modelo de desarrollo, la relación del ser humano con la tierra en la región del Valle de Tenza se acerca a la idea del aprovechamiento económico y la forma en que el espacio es habitado en función de las actividades de la agricultura, la ganadería y demás. De igual manera lo económico alrededor de la tierra ejerce una fuerte influencia en cuanto a las dinámicas demográficas que tienen lugar en el territorio, por ejemplo la migración puede considerarse como una consecuencia de dificultades de orden económico alrededor de las actividades agrarias que se desarrollan en el sector rural, que ante la puesta en

marcha del modelo de desarrollo ha hecho inviable la actividad agraria bajo las técnicas que tradicionalmente se habían heredado.

La desventaja que tiene el sector rural del Valle de Tenza y de gran parte del país frente a la producción agraria a nivel internacional tiene que ver con la forma en que se desarrolla esta actividad, pues la tecnificación de los medios de producción es menor frente a lo que se viene implementando en las grandes empresas agrícolas, y junto a los tratados del libre comercio como características del discurso del modelo de desarrollo, dejan inviable la comercialización de la producción de los habitantes de estas zonas rurales, acercándose a la idea de configuración del territorio desde un orden técnico, señalado por Santos (2000), y que tiene que ver con las acciones y la forma en que se da la relación del ser humano con la tierra.

5.2. Construcción social del territorio a partir de las manifestaciones culturales como orden simbólico

En el análisis de la construcción social del territorio el orden de lo simbólico juega un papel importante, especialmente las manifestaciones relacionadas con la cultura de la población, que en el caso del Valle de Tenza está cargada de afectos, significados y representaciones. Como lo señala Santos (2000), al referirse a la configuración del territorio:

Existirían, pues, paralelamente, esos tres órdenes: el orden de la forma técnica, el orden de la forma jurídica y el orden de lo simbólico. Lo cotidiano se realiza mediante estos tres órdenes. Pero si, por un lado, el orden técnico y el orden de la norma se imponen como datos, por otro lado, la fuerza de la transformación y cambio, la sorpresa y el rechazo del pasado, vienen del actuar simbólico, donde lo importante está en la afectividad, en los modelos de significación y representación. (Santos, 2000, p.66)

En el caso del Valle de Tenza, el ser humano y su relación con el territorio que habita, está determinada por un conjunto de elementos simbólicos en el que intervienen prácticas de tipo religioso y social. En cuanto a lo religioso, es una población con una fuerte influencia por la religión cristiana católica, cuyo origen se remonta a la época de la colonia, cuando se llevó a cabo todo un proceso de evangelización. La población ha interiorizado estas

creencias que han sido transmitidas generacionalmente como una cuestión del saber-poder, pues más allá de fomentar una creencia, intervienen en las prácticas cotidianas de las personas, en sus formas de vida y en las relaciones internas de la comunidad, y que en la actualidad aún son determinantes en las actividades de la población.

Eso no faltan por ahí las otras religiones que tratan de convencerlo a uno, pero la mayoría seguimos siendo católicos. A la misa sí a veces voy al pueblo los domingos, pero cuando no se puede, pues no, o a veces viene el padrecito a la vereda a dar la misa. (Claudia Alfonso, habitante de la vereda El Guamo del municipio de Sutatenza, Boyacá)

La creencia envuelve una serie de prácticas interiorizadas, como asistir a eucaristía todos los domingos, celebrar las fiestas patronales y venerar a diferentes santos, a quienes encomiendan sus actividades diarias, incluyendo sus cultivos. Muestra de ello es la fiesta que anualmente celebran en honor a San Isidro Labrador, a la que los campesinos asisten llevando parte de sus cosechas, que son entregadas a la parroquia, como una acción de gracias por lo producido en el último año.

Yo voy a misa todos los domingos, pero sí se ve menos pueblo en la iglesia, pero es que ya no hay juventud ni gente por acá en el campo, la gente ya no va a misa, los que vamos somos los antiguos que todavía tenemos esa tradición. (Efraín Bernal, habitante de la zona rural del municipio de Sutatenza, Boyacá, vereda Ovejeras)

Aunque la influencia de la religión en las prácticas culturales es evidente, se puede considerar que la cultura de la población de la región del Valle de Tenza tiene influencia tanto cristiana como indígena, debido a sus orígenes, y que es reseñada en los libros de historia y en una serie de mitos, leyendas y personajes, que circulan en la región y que identifican a sus pobladores. En algunas de ellas hay una relación con el espacio físico que habitan, como las montañas y ríos que circundan el municipio, por ejemplo la “Leyenda de Mamapacha” en el municipio de Garagoa, en la que se resalta la relación entre el cerro que, el río que baja de él y el municipio que está ubicado en la falda de esta montaña.

Cuenta la leyenda que en el Cerro de Mamapacha, uno de los más imponentes de la región y más próximo al municipio, habitaba una familia de mohanes gobernados por una señora de nombre Francisca, quien dominaba estas tierras. En tiempos de sequía, ordenaba a los mohanes que fueran al pueblo y raptaran a la mujer más bella que encontraran, esta era llevada al cerro y la sacrificaban en una ceremonia especial, de la sangre que derramaba la joven nacían fuentes de agua, lo que dio origen a la Laguna de Mundo Nuevo, ubicada en la parte alta de este cerro, y a las quebradas Quigua y La Colorada, que precisamente tienen su nacimiento en este sector y que surten del preciado líquido a los habitantes del municipio. (Niño, 2015, p.105)

De igual manera en algunos textos se relatan las historias de los campesinos acerca de personajes que solían aparecer en las noches o durante su jornada de trabajo, como el de un personaje llamado Cucacuy, del que se dice lo siguiente:

Las personas mayores de la vereda Bancos de Arada relatan que cuando hacían moliendas sentían la presencia del Cucacuy, personaje mitológico. El Cucacuy es un hombre viejo, corpulento, con una espesa y larga barba que cubre gran parte de su cuerpo, tiene una larga uña con un hueco, la cual usa para emitir su silbido característico, anda a caballo o en burro con el cuerpo hacia atrás, como anda semidesnudo le agrada acercarse a la parrilla de los trapiches en época de molienda para calentarse. (Avendaño, L.M. 2012, p.19)

Y es que, a pesar de que la población de la zona rural del Valle de Tenza, en su gran mayoría es considerada como campesina, datos históricos permiten detallar que su origen es indígena, y son estas particularidades, las que desde una perspectiva genealógica se puede entender como una crítica e insubordinación a la verdad que desde lo religioso se quiere imponer. Cuando llegaron los españoles a la región en busca de las esmeraldas durante la época de la conquista, se encontraron con una población indígena de origen chibcha, con sus propias formas de vida, creencias y prácticas culturales, que intentaron ser eliminadas por los conquistadores y por quienes llegaron a la región a evangelizar. Es por ello que se puede considerar que la cultura de la población del Valle de Tenza es producto del sincretismo de la cultura indígena y española, mediada por las prácticas religiosas

establecidas durante la época de la colonia, y que se puede considerar contribuyen a la configuración del territorio, pues como lo señala Haesbaert citado por Herner (2009),

El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo..., una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de 'control simbólico' sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación). (Haesbaert, 2004, p.93, citado por Herner, 2009, p.165)

De lo anterior se puede asumir que el territorio rural del Valle de Tenza está mediado por dispositivos simbólicos y culturales que determinan su configuración y el vínculo que existe entre la población y el espacio físico que habita, un dispositivo que permite la apropiación del espacio por sus habitantes, así como su territorialización y desterritorialización.

Además de los componentes culturales que circulan en la población, otro de los elementos que le dan una carga simbólica al territorio, se encuentra en las prácticas sociales que hacen parte de la cotidianidad de los habitantes y que tienen una carga cultural significativa, por ejemplo los saberes que poseen los campesinos acerca de las actividades que realizan a diario. De las visitas hechas a la zona rural del Valle de Tenza se pudo observar que los habitantes comienzan su jornada haciendo una oración y encomendándose a algún santo que para que los proteja durante el día.

Posteriormente salen a desarrollar las actividades propias del campo, ya sea estar pendiente de los animales o trabajar en las parcelas de su propiedad o en jornadas de trabajo en predios vecinos, mientras que la mayoría de las mujeres se quedan en sus casas dedicadas a las labores del hogar. Igualmente es muy común que los domingos los campesinos acudan al centro urbano de sus municipios, a cumplir con lo que ellos llaman un *deber religioso* heredado de sus ancestros, así como a participar del día de mercado, ya sea ofreciendo sus productos o comprando lo necesario para la semana.

Figura 1. Jornada de trabajo de los habitantes de la zona rural del Valle de Tenza

La jornada comienza muy temprano, aproximadamente a las 6:00 de la mañana, para los habitantes de la zona rural, en una jornada laboral es importante aprovechar la mañana antes que salga el sol con intensidad, pues como es tiempo de verano, el calor en exceso afecta el ritmo de trabajo.
Entre 8:00 y 8:30 de la mañana se hace una pausa para que los “obreros” desayunen, para ello, en la casa del dueño de la finca en la que se está trabajando se prepara el desayuno y se les brinda a las personas que están participando de la jornada laboral
Luego del desayuno se retoman las actividades hasta la hora del almuerzo, es una jornada continua, sin embargo los campesinos hacen pausas para refrescarse, para ello, toman guarapo, que ha sido preparado con miel de caña, agua y lo que ellos denominan ‘cunchos’, que es lo que facilita su fermentación.
Mientras los obreros trabajan, hacen chistes y cuentan historias, anécdotas y otros relatos que hacen más amena la jornada.
Al medio día hacen una pausa para el almuerzo, que al igual que el desayuno fue preparado en la casa de la finca y es llevado al lugar de trabajo, los campesinos almuerzan, descansan aproximadamente una hora y continúan el trabajo.
En la tarde avanzan en la jornada laboral y se hace evidente que el ritmo de trabajo disminuye un poco, sin embargo los trabajadores amenizan sus actividades, con charlas y pausas para tomar guarapo.
A las 4:00 de la tarde finaliza la jornada, luego del trabajo, ellos comparten un poco, siguen contando sus historias y acabando el guarapo que les queda. Luego se marchan a casa, un poco embriagados y cansados.

Fuente: elaboración propia a partir de los diarios de campo realizados durante las visitas a la zona rural del municipio e Garagoa, Boyacá, diciembre de 2016.

La situación narrada en esta descripción se repite una y otra vez en las continuas jornadas de trabajo y junto a las que desarrollan los campesinos en sus hogares o en otros contextos, configuran una estructura simbólica y cultural que los caracteriza. Estas prácticas por lo general son heredadas y se transmiten generacionalmente, sin embargo con la inserción y el fácil acceso que tiene la población campesina a los medios de comunicación y a las nuevas tecnologías, las prácticas culturales se han venido alimentando de nuevas formas de actuar que anteriormente eran desconocidas para la población rural, como el uso de Internet y el manejo de las redes sociales mediante dispositivos electrónicos que actualmente circulan entre la población campesina.

Adicional a estos aspectos sociales, en los últimos años se le han sumado nuevos elementos a la configuración cultural de la población campesina de esta región. Uno de ellos es la influencia que ejerce la capital de la república: Bogotá, pues por su cercanía y por las circunstancias sociales y económicas que han obligado a muchos de los habitantes de esta región a migrar a esta ciudad o a la capital del departamento, hacen que la cultura del Valle de Tenza tenga una fuerte influencia de la vida en la ciudad, sus prácticas culturales, algunos dialectos y la expectativa de mejorar la situación económica que les brinda la vida en la ciudad se convierten en fenotipos ideales para esta población.

Ante ello es inevitable no hacer alusión a los dispositivos de poder como elementos configuradores de la cultura y el territorio en la región. Así como Santos (2000) señala que las acciones alrededor de la configuración del territorio están mediadas por intenciones, deseos, afectos de las personas que habitan estos espacios, también influyen elementos externos que se puede considerar están orientados por intencionalidades y prácticas gubernamentales ya sean de carácter institucional o económico, en función de actores que están interesados en el aprovechamiento y la intervención de la tierra en esta región, y que desde la perspectiva del gobierno de la vida se pueden entender como acciones de tipo macropolítico que influyen en las forma de actuar de la población.

Tanto las tradiciones culturales y los saberes que circulan en la población rural permiten ver que hay una fuerte relación del ser humano con el territorio, y a pesar de que se ha dado apertura a elementos externos de carácter económico y orientados por el modelo de desarrollo, para los habitantes de la zona rural, la tierra se sigue concibiendo como un componente vital para la subsistencia humana. El análisis del tratamiento que el campesino de esta región le da a la tierra en sus actividades de tipo agrario, lo acercan más a una relación con el territorio en perspectiva de biodesarrollo, es decir orientada por subjetividades de los habitantes rurales en resistencia a la inserción de nuevas prácticas culturales y económicas mediadas por el desarrollo.

5.3. La apropiación del territorio a partir de la relación urbano-rural

La definición del contexto de la ruralidad en Colombia ha estado determinada principalmente por la relación urbano-rural. Lo rural se suele definir en contraste con lo urbano, lo que no es ciudad, lo que es campo, incidiendo no solo en la concepción del espacio físico sino en el habitante rural, pues al campesino se le considera como una persona en desventaja con la población urbana, al no tener acceso a la misma educación y a otros servicios que se encuentran en los centros urbanos. Sin embargo, el análisis de la configuración del territorio rural, que como se mencionó anteriormente está mediada por elementos de orden jurídico, técnico o simbólico, facilita una definición propia del entorno rural, conformada por objetos y acciones que se desarrollan en él, y que llevan a pensar que esa relación urbano-rural está orientada principalmente por dispositivos de poder, con una intencionalidad en la población rural y el espacio físico que habita.

En esta perspectiva es importante hacer alusión a autores como Deleuze y Guattari (2012), quienes afirman que el territorio es un escenario de relaciones de poder, pero no necesariamente de un poder represivo sino de un poder que puede ser constructivo, mediado por agenciamientos que influyen en la desterritorialización y reterritorialización del espacio. Al llevar esta afirmación al entorno rural del Valle de Tenza, se intuye que las transformaciones que se han venido dando en los últimos años, en la población rural y sus prácticas cotidianas, nuevas técnicas de agricultura y la inserción de elementos tecnológicos, son producto de relaciones de poder que buscan hacer de los entornos rurales y de su población actores en función de intereses de carácter institucional o económico.

Son varios los aspectos en los que el devenir y la concepción de la ruralidad han estado determinados por la relación urbano-rural, entre ellos se encuentra lo político representado en leyes y programas que desde el gobierno central se han impulsado en las zonas rurales. Lo económico con la inserción de la agroindustria o de empresas que han variado las actividades productivas y laborales de la población. Así como lo cultural y lo tecnológico que influyen en las prácticas cotidianas de los habitantes y en la forma en que desarrollan

sus actividades laborales, impulsadas desde lo urbano por medios de comunicación o dispositivos electrónicos que han hecho su aparición en los entornos rurales.

En lo que tiene que ver con lo político, la zona rural del Valle de Tenza ha sufrido el abandono estatal. Sin embargo es importante resaltar que desde los centros de poder como prácticas gubernamentales se han impulsado programas enfocados en la ruralidad, especialmente en lo educativo, en donde las escuelas rurales han sido diseñadas a partir de proyectos pedagógicos que formen ciudadanos bajo ciertas características, muestra de ello es el modelo de Escuela Nueva implementado en las instituciones educativas rurales de esta región, en el que los módulos que le son entregados a los docentes para llevar a cabo el proceso educativo desconocen casi en su totalidad los saberes y prácticas culturales propias de la población rural y están compuestos por saberes que se desea imponer.

Uno de los escenarios donde más se reflejan relaciones de poder-saber y en el que se pueden analizar las acciones macropolíticas impulsadas en el contexto rural, es en la escuela, como ese lugar por el que gran parte de la población ha pasado y del cual ha apropiado conductas y prácticas sociales:

En la escuela yo escasitamente aprendí a leer porque mis años de escuela fueron muy poquiticos, no fueron sino tres añitos de escuela. Me enseñaron a bordar, para hacer las faldas bordadas, me enseñaron a hacer las suelas de las cotizas, pero eso era de fique y a cortar y hacer camisitas. (Inés Cárdenas, habitante de la vereda Guanica del municipio de Garagoa, Boyacá)

Yo hice toda la primaria y el básico, hasta noveno, allá en la Escuela de Naranjos, que solo había hasta noveno, para acabar el bachillerato tocaba ir hasta el pueblo y no había plata, por eso tocó solo la básica. (Claudia Alfonso, habitante de la zona rural del municipio de Sutanteza, Boyacá, vereda El Guamo)

Yo hice la primaria nada más, acá en la Escuela de Resguardo, para el bachiller tocaba ir al pueblo y me puse fue a trabajar, entonces no seguí, a los muchachos si toca ponerlos a estudiar y hoy hay más ayudas, por ejemplo el municipio les paga transporte para ir al pueblo a que estudien, eso les dan los útiles y todo, entonces ahora

los muchachos ya pueden hacer todo el bachillerato. (Eduardo Rojas, habitante de la zona rural del municipio de Garagoa, Boyacá, vereda Resguardo)

En los relatos de la población se observa que a la escuela era necesario asistir, allí se adquirirían conocimientos básicos para la vida, como leer, escribir, contar, y en algunos casos aprendizajes sobre un determinado oficios. Son prácticas orientadas a normalizar a la población y que se acercan a la definición que plantean algunos autores acerca del territorio como un espacio de relaciones de poder. Por ejemplo Nates (2011) señala que la geografía social lo ha abordado como un escenario de poder, de gestión y de dominio del Estado de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales” (p.211), y que se hace evidente en la región del Valle de Tenza con programas y proyectos educativos que buscan normalizar a la población en perspectiva de una formación ciudadana que se convierta, ya sea en mano de obra especializada en actividades agrarias al servicio de la agroindustria, mano de obra que cubra algunos oficios en el sector urbano, y sobre todo ciudadanos o colectivos en los que la posibilidad de emprender acciones de tipo micropolítico en resistencia sean cada vez menores.

Para tal fin, al lado de los programas de formación en el ámbito educativo están los programas sociales encaminados a brindar ayuda económica a la población mediante subsidios o entrega de mercados mensuales, canalizados a través del Sisben o de las entidades de gobierno local. Respecto a los programas del gobierno en lo que tiene que ver con salud y bienestar, algunos habitantes rurales expresan lo siguiente:

Para lo de salud, el Sisben, cuando uno se enferme o los muchachos se enfermen toca ir hasta Guateque a que lo atiendan por el Sisben, y el mercadito que dan cada mes en el pueblo, uno se inscribe y luego anuncian por la emisora cuando puede ir uno por el mercado, eso es con el número de la cedula, no es mucho lo que dan pero ayuda. (Claudia Alfonso, habitante de la zona rural del municipio de Sutanteza, Boyacá, vereda El Guamo)

Yo estoy en el Sisben y cuando uno se enferma va al Hospital y lo atienden, a veces no hay médicos y toca esperar, pero sí está el servicio ahí, a los muchachos es a los que el gobierno les da, el estudio, los útiles, hay subsidios para las personas mayores,

mercaditos y una cosa y otra. (Eduardo Rojas, habitante de la zona rural del municipio de Garagoa, Boyacá, vereda Resguardo)

De lo anterior se puede decir que la implementación de estos planes y programas en la población rural busca atender lo inmediato, e incluso por ciertos momentos se reduce a la garantía de los derechos que el gobierno central está obligado a cumplir y garantizar en sus ciudadanos, sin desconocer la intencionalidad que hay detrás, que se puede acercar a una idea de normalización de la población, concebidas como acciones de tipo macropolítico orientadas a gobernar a la población rural.

Pasando al plano de la relación del habitante rural del Valle de Tenza con los entornos urbanos, se evidencia que en la actualidad el acceso de la zona rural a la urbana no es muy complicado gracias a medios de transporte como motocicletas o vehículos, que hacen que sus habitantes estén en constante comunicación con el entorno urbano. Culturalmente, los habitantes de la zona rural han interiorizado prácticas y otras actividades que anteriormente no eran conocidas en sus entornos rurales, esto debido principalmente a la información que reciben a través de las redes de comunicación o escenarios como la escuela, pues así como en la zonas rurales aun funcionan instituciones de educación primaria, gran cantidad de niños y jóvenes tienen que desplazarse diariamente a completar sus estudios de bachillerato a los centros urbanos de los municipios.

Igualmente la relación del habitante rural con la zona urbana está determinada a partir de la necesidad, además de acudir a los centros urbanos a cumplir con sus oficios religiosos, lo hacen para adquirir víveres y otros productos que no es posible obtener de sus actividades agrarias, como lo señalan algunos de sus pobladores:

Antes no íbamos al mercado en Garagoa porque no había carro. No había carretera, lo primero. Lo segundo, no había movimiento, eso el pueblo era pequeñito. Otra cosa no había hospital, porque tocó para hacer hospital mucho después, cargar chin y varas. A la iglesia sí se iba, el padre ponía de penitencia llevar bejuco y fique rajado², eso se

² Anteriormente el bejuco y el fique rajado eran materiales que se utilizaban para la construcción, en este caso se hace alusión a la construcción de una de las iglesias del municipio.

cortaba de ancho como un palmo y se ponía a secar y llevábamos esos manojos y varas por esos barriales. (Inés Cárdenas, habitante de la vereda Guanica del municipio de Garagoa, Boyacá)

Se va a Garagoa (centro urbano) a traer el mercadito, la sal, el arrocito. El maíz y la yuca y la arracacha eso no se compra, por ahí tal cual recadito. Y a la Semana Santa, a la santa misa es lo primero. (Luis Moreno, habitante de la vereda Guanica del municipio de Garagoa, Boyacá)

Lo descrito hasta el momento permite evidenciar una relación urbano-rural que se acerca a la idea de centro-periferia mediada por unas formas de dominación, en las que se incluye la delimitación de lo rural y lo urbano, la demarcación de fronteras sociales entre lo rural y lo urbano, así como políticas y relaciones económicas y culturales orientadas al control de la población. En el centro hacen presencia las instituciones y los actores con poder sobre lo económico, cultural y social y en la periferia rural la población objeto de dicha dominación, un juego de relación micro y macropolítica.

De igual manera se hace evidente que en el contexto rural circulan prácticas culturales orientadas por la religión, la educación, la cotidianidad del campesino, con una fuerte carga simbólica, que ha sido reforzada desde instituciones sociales como la escuela, la iglesia, los centros urbanos de gobierno y poder, en los cuales el Estado u otros organismos hacen presencia con prácticas gubernamentales y discursos instituidos, y que por tanto es inevitable no pensar que desde allí se direccionan conductas y formas de dominación en la población rural, influyendo en la relación de la población con su territorio.

6. LA COMUNIDAD RURAL COMO ESCENARIO DE RESISTENCIA

Históricamente la población campesina de Colombia ha jugado un papel relevante en la economía y la vida política y social del país, además de considerársele un grupo población que desde su actividad agraria dinamiza la economía nacional, como movimiento social ha estado presente en varios pasajes de la historia del país, en una búsqueda constante por la reivindicación de sus derechos. De esta manera ha logrado concretar movilizaciones sociales alrededor de la defensa del territorio, la propiedad de la tierra, y en contra de leyes, normas y tratados comerciales, que en su momento los han afectado económica y socialmente.

Ante este contexto de movilización social es importante preguntarse por la organización de la población rural del Valle de Tenza: ¿cómo se organiza socialmente la población rural del Valle de Tenza y qué manifestaciones de resistencia se generan frente a la afectación económica y social del nuevo modelo de desarrollo?, teniendo como premisa que es una población centrada en la agricultura como principal actividad económica, de una tradición cultural conservadora y que ha sido testigo de la emergencia de varios fenómenos que han alterado sus prácticas sociales, económicas y culturales.

Es por ello, que la defensa del territorio se ha convertido en un imperativo de la población rural, que ve la necesidad de manifestarse ante las afectaciones ambientales provocadas por los proyectos minero energéticos que se quieren desarrollar en la región, así como la búsqueda constante por mejorar su producción agraria y los canales comerciales que le permitan seguir teniendo a la agricultura como su principal actividad económica. Todo ello como manifestaciones en perspectiva de resistencia y acciones de tipo micropolítico que se desarrollan en este capítulo, que hacen parte de la crítica alrededor del modelos de desarrollo que se ha insertado como discurso de verdad, y que permiten no solo hacer contrapeso a las situaciones que los afectan, sino plantear alternativas para minimizar el impacto del desarrollo, en defensa de la vida y desde un enfoque del biodesarrollo.

6.1. La defensa del territorio desde una perspectiva micropolítica

Desde la época de la conquista los pueblos originarios de América Latina han tenido que afrontar constantes luchas por la defensa de su territorio, aparecen en la historia las luchas indígenas en contra de la conquista e invasión española, el movimiento comunero de 1781 en Colombia o las luchas campesinas en el siglo XX. Sin embargo, en el caso particular del Valle de Tenza, la disputa o la apropiación del territorio no ha sido producto de la movilización social o de acciones de tipo violento, los actuales propietarios han adquirido sus predios de una forma legal a través de la comercialización o como producto de donaciones o herencias dejadas por sus antiguos propietarios.

Al hacer un recuento histórico de la apropiación y la defensa de la tierra en esta región, algunos historiadores señalan que inicialmente no fue belicosa, pues en el primer encuentro entre los españoles y los chibchas no hubo violencia y a pesar de que se les consideraba como unos visitantes incómodos, algunos caciques ofrecían atenciones y guías a los españoles en la búsqueda de minerales y tesoros. “Fue el deseo de conseguir oro y el afán de descubrir las minas de esmeraldas, junto con la ilusión de encontrar los Llanos, en los que la imaginación española situaba El Dorado, lo que impulsó el pronto descubrimiento de la comarca del Valle de Tenza” (Silva, 2005, p.248).

Sin embargo, ya situados en la región y ante la posesión que hacían los españoles de las tierras que hasta ahora eran controladas por los indígenas, la violencia tomó lugar y se dieron significativos enfrentamientos bélicos entre españoles e indígenas que terminaron menguando a la población indígena y generando la apropiación de la tierra por los españoles, que bajo la figura de encomiendas controlaron estos territorios durante décadas.

Aunque no era una tribu belicosa, algunos conquistadores españoles cometieron excesos que fueron respondidos con rebeliones que a la postre terminaron en sangrientos sucesos (...) Estas rebeliones eran fuertemente reprimidas por los españoles y generalmente se devastaba un buen número de indígenas. La arremetida contra los caciques e indios principales y las enfermedades epidémicas impactaron directamente en el derrumbe de la población aborígen. (Leguizamón, 2005, pp.62, 63)

Los actuales propietarios señalan, que anteriormente estos predios eran controlados por grandes hacendados a quienes les servían como trabajadores o aparceros, y en el caso de Garagoa Boyacá, el principal municipio del Valle de Tenza, “la mayoría de hacendados y sus descendientes fueron muriendo, vendieron a los aparceros o cedieron sus tierras a los más necesitados que les servían para mantenerlas, en parte debido a la aplicación de la ley 200 de 1936 (primer intento serio de reforma agraria en Colombia)” (Monsalve, 2006, p.47). Así las tierras quedaron en su mayoría en manos de sus propietarios actuales o de sus familias a quienes les heredaron los predios.

Actualmente no se viven estas disputas por la posesión de la tierra, hoy la defensa del territorio se centra en una lucha por evitar que nuevos actores representados en las instituciones y las empresas agroindustriales y mineras incursionen en sus predios, no con el ánimo de despojarlos, sino con la intención de cambiar la vocación del uso de la tierra, bajo un discurso centrado en el desarrollo como paradigma, sustituyendo la agricultura por la minería, con serias consecuencias de tipo ambiental, que además de alterar las formas de vida de los habitantes rurales, contribuye a la desaparición de recursos naturales y de algunas especies animales de la región.

En el caso de Boyacá, los espacios de resistencia se han congregado alrededor de los paros agrarios y campesinos que se han sentido con gran intensidad en esta parte del país, y que de cierta manera han buscado hacerle frente a las políticas gubernamentales en las que se han visto involucrados y afectados los campesinos. El más reciente paro agrario se vivió en 2014, una movilización social en el que se pretendía ejercer presión en el gobierno para que se implementaran medidas que permitieran mejorar las condiciones de vida de los campesinos y sus actividades agrícolas y económicas.

La región del Valle de Tenza no ha sido ajena a estos espacios de resistencia y allí se han vivido los últimos paros, agrario y camionero, y a pesar de que ha sido coyuntural, se han configurado movimientos alrededor de la defensa de su actividad agraria, una mayor atención por parte del Gobierno Nacional hacia una población que ha sido afectada por los tratados de libre comercio y por las políticas que en el país se han venido presentando como

necesarias para lo que el Estado denomina como *competitividad* de los diferentes sectores económicos, pero con desventajas, por ejemplo entre los campesinos y la agroindustria, o los pequeños y grandes transportadores.

A pesar de ello, no se observa una movilización social campesina que sea constante, y aunque la población sí se organiza socialmente, lo hace alrededor de estamentos legitimados, como las juntas de acción comunal o los acueductos veredales.

Acá la gente se organiza, para trabajar, está la junta de acción comunal, la junta del acueducto, se reúnen para abrir zanjas, llevar el agua en mangueras desde su nacimiento bien arriba de la vereda hasta las casa. El agua se saca de nacimientos en las cabeceras de la vereda hasta las casas, pero primero a cajas de cemento y luego de ahí sí a las casas. El hecho de que el agua de la casa ya venga en manguera es una ventaja, pero hay que tener cuidado de que no se sequen los aljibes. (Eduardo Rojas, habitante de la vereda de Resguardo del municipio de Garagoa, Boyacá)

Desde estos escenarios, que de cierta manera están orientados por estructuras macropolíticas de carácter gubernamental, se coordina y aboga por la solución de problemas particulares de la comunidad. Sin embargo, en un plano regional y con la aparición de proyectos minero energéticos que actualmente se desarrollan en la región, emergen acciones de resistencia direccionadas por grupos de ciudadanos, como el que se organizó para hacer frente al Proyecto Norte³ de la Empresa de Energía de Bogotá, y que la comunidad considera perjudicial para la población y el territorio. Este proyecto contempla la instalación de una serie de torres eléctricas en predios rurales que legalmente son considerados como reserva natural, y que atravesarían los municipios de San Luis de Gaceno, Santa María, Macanál, Garagoa, Sutatenza, Tenza y Guateque.

Y es que tanto la instalación de la hidroeléctrica en esta región hace cuatro décadas y el proyecto Norte que se piensa implementar se han presentado a la comunidad como un sinónimo de progreso, que se convierte en un discurso de saber-poder, ofreciéndole a la comunidad fuentes de empleo en una región que carece de ellas, argumentos centrados en

³ Proyecto de interconexión que pretende unir tres centrales eléctricas (Chivor II, Guavio e Hidrosogamoso) y cuyo valor asciende a los 100 millones de dólares.

lo que se ha denominado sostenible, con el respaldo del Estado como centro de poder, pero que finalmente se convierten en una forma de reducir esas acciones que la población pueda emprender como manifestaciones de resistencia, como las que expresa la comunidad:

No solo es el trazado sobre el área de reserva, habrá desvalorización de los predios y problemas de salud para los habitantes, porque está comprobado que nadie puede vivir ahí o realizar actividades cerca a estas torres de alta tensión, que cuentan con una gran carga electromagnética (Ángela María Granados, líder comunitaria de la región, Entrevista en la Revista Semana, 12 de agosto de 2016)

Ante esta afectación de orden ambiental y humano, la comunidad se organizó y se han propuesto proteger los páramos y zonas montañosas en donde estarían instaladas las torres eléctricas. La movilización ha tenido resonancia nacional, sobre todo en agosto de 2016, cuando la población realizó un plantón frente a las oficinas de la Agencia Nacional de Licencias Ambientales, logrando la atención de algunos medios de comunicación y de la entidad de orden gubernamental que influyó para que se organizara una audiencia pública que se realizó en el mes de noviembre. Sin embargo la licencia no se ha suspendido ni cancelado y la población sigue esperando acciones más concretas por parte de los organismos gubernamentales para frenar este proyecto.

Estos colectivos y formas de organización de las comunidades dan muestra de unos ejercicios de resistencia que giran alrededor de la comunidad y su bienestar, se trata de la interiorización de las problemáticas de los pobladores en perspectiva de resistencia, que asumen su papel como integrantes activos y defensores de su entorno, y que se suman a las apreciaciones que tiene la comunidad frente a las afectaciones ambientales que desde su origen ha tenido la construcción de la hidroeléctrica de Chivor en la región del Valle de Tenza.

Pobladores como Carlos Eduardo Tovar, aseguran que

Desde la misma construcción del embalse ha habido graves consecuencias a nivel ambiental, social y económico. Los cultivos ya no se dan como antes debido a que con la alteración que sufrió el microclima aparecieron nuevas enfermedades, asimismo la

gente tuvo que cambiar desde su vestuario hasta su alimentación, pues la fauna y la flora también sufrieron modificaciones. (Entrevista realizada por el diario El Tiempo, 25 de octubre de 2012)

Estas afectaciones han incidido para que actualmente la población se oponga a la ejecución del proyecto Norte. Las manifestaciones que emergen en defensa del territorio en la zona rural del Valle de Tenza, toman forma de acción colectiva en perspectiva micropolítica, pues como lo señala Useche, la micropolítica es una dimensión “que permite captar la vida como heterogeneidad y variación, en donde la potencia de acción no está delimitada por territorios de poderes supremos, sino micro-poderes que trazan nuevos trayectos y líneas por donde emerge el deseo, lo actual, lo novedoso” (2014, p.16), pues parten de la premisa que la población rural no es homogénea, en su interior se reúnen diferentes perspectivas del territorio, de su apropiación y uso, pero convergen en un punto común: su defensa frente a los actores y decisiones que quieren quebrantar esa relación del ser humano con la tierra.

6.2. Nuevas formas de organización y resistencia en la población rural

La población rural del Valle de Tenza se caracteriza por ser tradicionalmente conservadora, apegada a las normas y a lo que determina la ley, allí se ha insertado un discurso como verdad y unas prácticas gubernamentales impulsadas desde instituciones como el Estado, la Escuela, la Iglesia, en las que ser un buen ciudadano es respetar las leyes y no enfrentar la institucionalidad. Sin embargo ante la afectación del territorio esta concepción del buen ciudadano se tergiversa y muta hacia la configuración de nuevas formas de organización en perspectiva de resistencia, movilizaciones alrededor de la defensa de lo que el habitante rural considera como propio, el territorio con el cual ha creado un vínculo cultural y social.

Es por ello que con la aparición de proyectos minero energéticos en la región, la población se ha organizado alrededor de la defensa de sus recursos, de su territorio y de su cultura, como es el caso del movimiento que ha emergido alrededor de la defensa del río Garagoa, se trata de un colectivo de ciudadanos que bajo el nombre de “No le saque la piedra al río Garagoa”, buscan defender este afluente hídrico frente a la posible licencia ambiental que

se le otorgará a una empresa para que realice actividades mineras de extracción de material en algunos sectores del río.

Los pobladores de la región argumentan que la implementación y puesta en marcha de este proyecto provocará la desaparición de algunas especies animales y vegetales, pues en él se contempla la desviación del cauce en algunos sectores, esto con el fin facilitar extracción de piedra destinada principalmente a actividades como la construcción. La aprobación de esta licencia se uniría a las autorizaciones que ya existen para la explotación minera en el área de influencia del río y que ya están funcionando, como se evidencia en el trayecto de la vía que conduce del municipio de Garagoa, Boyacá hacia el sector de Las Juntas, en donde se observa el funcionamiento de tres canteras en los 11 kilómetros que comprende su recorrido. En total son 37 licencias ambientales que ha expedido el Gobierno Nacional y la Corporación Autónoma Regional, para la explotación minera en la región.⁴

Esta actividad, además de generar un impacto geográfico por la desviación del río y la extracción del material, provoca una contaminación ambiental debido a los residuos que genera la actividad minera y que terminan siendo arrojados al río. Así mismo, como consecuencia de esta actividad se produce una desaparición de vegetación alrededor del sitio dónde se desarrolla el proyecto, pues se abre camino para la entrada de maquinaria pesada y de vehículos que diariamente transportan el material extraído.

El desarrollo de este proyecto impactaría sobre una región rica en fauna y flora. Según información de la Corporación Autónoma Regional de Chivor (Corpochivor) (2015), en la región hay 254 especies animales, entre aves, mamíferos, reptiles, invertebrados, peces y anfibios. Estas especies “prestan sus servicios como dispersores de semillas, polinizadores, control biológico y control de plagas, pero que por el deterioro acelerado de los ecosistemas y la cacería de consumo, sus poblaciones están realmente amenazadas de desaparición. Afectación a la que se sumarían las consecuencias de la explotación minera en la ronda del río Garagoa, como una fuente hídrica que atraviesa varios municipios de la región.

⁴ Información tomada de la intervención de la personera del municipio de Pacahvita, Boyacá, Ángela Vargas, en la Audiencia Pública sobre el proyecto de explotación minera en el río Garagoa.

Es por ello, que el impacto que tiene la actividad minera que se está desarrollando y del proyecto que se piensa poner en marcha ha logrado calar en la sensibilidad de la población, a tal punto que sin ser una población en la que habitualmente no se dan este tipo de movilizaciones se ha logrado articular un movimiento que hace resistencia frente a estos proyectos mineros, buscando evitar la expedición de más licencias y promuevendo entre los ciudadanos una apropiación de su territorio, de los recursos animales y vegetales que este le provee, principalmente el agua como fuente de vida.

En este punto es importante resaltar el papel que tiene la comunidad respecto a la afectación de su territorio pese a las manifestaciones o los puntos positivos que desde el modelo de desarrollo se quieren imponer frente a proyectos como el de la explotación minera, no solo en el Valle de Tenza, sino en otras regiones del país, acudiendo a argumentos como la dinamización de la economía y la generación de empleo para lograr una acogida en la comunidad en donde se desarrollan los proyectos, sin embargo la misma experiencia de la población ha sacado a la luz las consecuencias de esta actividad y el poco beneficio que le trae a la población.

Se ha tratado de imponer un discurso que desde el punto de vista de la gubernamentalidad se puede entender como un asunto del saber poder, un discurso que está orientado a legitimar la actividad minera en la región, acudiendo a argumentos que desde lo económico beneficiarían a la comunidad, como sinónimo de progreso y competitividad, pero que al hacer un balance de costo-beneficio se reúnen las suficientes motivaciones para materializar acciones de tipo micropolítico en perspectiva de resistencia frente a las instituciones gubernamentales o empresas económicas que encabezan estos proyectos.

Estos movimientos en resistencia pueden entenderse desde lo que autores como Useche (2014) denomina micropolítica, como esas fuerzas en las que reside la potencia creativa del ser humano, que se moviliza con el fin de hacer frente a lo macropolítico representado en las instituciones sociales como centros de poder, es una reunión de fuerzas que se encuentran en una pluralidad de sentidos, que buscan en lo colectivo organizarse y rebelarse frente al poder que se les quiere imponer.

La dimensión micropolítica está compuesta por la expresión, a menudo silenciosa o que apenas se percibe como un rumor, de miles de voces sometidas que comienzan a rebelarse, que manifiestan de muchas maneras su disposición a recuperar su dignidad, a volver a ser ellos mismos y no los sujetos moldeados desde el poder. La acción micropolítica discurre en clave de recuperación de la propia potencia, de generación de capacidades para reencontrarse solidariamente con otros(as) sojuzgados(as) que ahora resisten. (Useche, 2014, p.31)

En el caso de los habitantes del Valle de Tenza y en especial de la población cercana a la zona de influencia de la fuente hídrica que va a ser intervenida hay un punto de encuentro, que es la defensa del territorio, de los recursos naturales y las especies que habitan en él. Son una multiplicidad de particularidades y de subjetividades alrededor de este objetivo común, que en conjunto buscan recuperar esa potencia que les permita evitar la afectación de su territorio y los recursos que hay en él. Estas fuerzas micropolíticas son las que se pueden concebir como resistencias, líneas de fuga de un orden que se pretende legitimar desde el poder. Aunque en un principio se puede considerar que estas acciones de tipo micropolítico se enfrentan de forma desproporcionada a fuerzas de una magnitud mucho mayor como el poder del Estado y los intereses económicos, pueden en cierto momento desequilibrar el orden social, y por qué no, evitar la toma de decisiones que los pueden afectar.

Y es que el modelo de desarrollo, no solamente se hace evidente en la minería y la puesta en marcha de proyectos energéticos, en el campo específico de la agricultura se ha venido promoviendo el uso de sustancias químicas en los cultivos, una tendencia que viene aumentando en el sector rural y que busca mejorar genéticamente la producción y dar mayor resistencia de las plantas frente a las enfermedades que las puedan afectar y evitar el ataque de plagas durante el crecimiento de los cultivos. Sin embargo, el uso de agroquímicos, insumos, pesticidas y demás, causa en primer lugar un deterioro del suelo y un producto final no tan sano como el que se produce sin el uso de estos químicos.

Aquí las manifestaciones de resistencia se hacen evidentes en propuestas para sustituir semillas que puedan tener químicos, así como en la elaboración de abonos orgánicos que

buscan hacer frente a la incursión de técnicas que garantizan una mayor productividad pero que afectan significativamente los recursos naturales y el territorio.

Tanto las acciones que pretenden evitar el impacto de los proyectos mineroenergéticos, como las propuestas que desde el biodesarrollo se impulsan con el fin de disminuir el uso de agroquímicos en la producción agraria se constituyen en manifestaciones de resistencia de la población, pues como lo señala Virno (2003) es un derecho de la población centrado en el valor de un individuo y de la comunidad contra el poder central, salvaguardando formas de vida ya afirmadas hace mucho tiempo, protegiendo costumbres ya radicadas, y es precisamente eso lo que busca la población del Valle de Tenza, hacer una crítica al discurso de verdad que se les quiere imponer, evitando al máximo la alteración de sus prácticas sociales, de su territorio, de su entorno, y la toma de decisiones mediante prácticas gubernamentales que se le quiere implantar.

6.3. Lo común como punto de encuentro de la población rural en resistencia

Aunque por lo general se suele definir a la población rural como un grupo homogéneo de personas que comparten unas prácticas sociales, culturales y económicas que los caracterizan y diferencian respecto a otros grupos poblacionales, y que dan pie para que se les denomine de una forma general como “campesinos”, en su interior se reúne multiplicidad de subjetividades, formas de actuar, de pensar, diferentes roles sociales, que por ejemplo en el contexto nacional, permiten hablar de múltiples ruralidades. No es lo mismo analizar las formas de vida y las prácticas sociales de un campesino o habitante rural de la Costa Caribe colombiana, que de un campesino o habitante rural de la región Andina del país.

Por ello es importante preguntarse por esos puntos de encuentro que propician o motivan la organización social en un contexto de ruralidad tan diverso, ¿qué es lo que une a un grupo de habitantes bajo un objetivo común como lo es la defensa del territorio? A nivel nacional, las movilizaciones campesinas han estado motivadas por decisiones de tipo legal o circunstancias económicas que afectan de una forma general la población incluyendo a los

habitantes de las zonas rurales se dedica a la agricultura como sustento y como actividad económica de la cual dependen sus ingresos y forma de vida.

En el caso de la región del Valle de Tenza, la articulación de un movimiento social en el contexto rural no ha sido tan visible, pues como ya se dijo anteriormente se ha configurado un discurso legitimado desde las instituciones sociales y gubernamentales, que se puede considerar como un dispositivo de verdad, en el que se implanta la idea de que el buen ciudadano es aquel que no protesta y es fiel obediente de las leyes que determina el Estado. A pesar de ello hay rupturas, y en la actualidad se ha logrado concretar un movimiento alrededor de la defensa del territorio y la afectación ambiental y social que causa la actividad minero energética en la región.

Haciendo referencia, nuevamente al colectivo “No le saque la piedra al río Garagoa”, es preciso resaltar que este se ha convertido en un punto de encuentro de multiplicidad de subjetividades alrededor de un objetivo común, y a la vez línea de fuga que busca evitar la afectación de la fuente hídrica, de la cual depende no solo la población que consume agua del río, sino la biosfera que está alrededor de él. Son especies animales y vegetales que están desapareciendo con la implementación de estas prácticas extractivas en la región. En el movimiento no solamente converge la población rural que habita la ronda del río, sino estudiantes, jóvenes, maestros, activistas sociales, campesinos y población civil que se ha apropiado de su territorio y sin que directamente sean afectados por la actividad minera, sienten como propia la afectación ambiental que se causa.

Muestra de ello fue la participación en la Audiencia Pública que se desarrolló en el municipio de Chinavita, Boyacá, el 25 de marzo de 2017, en la que los organizadores lograron convocar a la población civil y plantear sus argumentos frente a una de las entidades responsables de la expedición de la licencia ambiental que autorizaría la extracción de piedra en la ronda del río y la desviación de su cauce original. En esta audiencia se presentaron intervenciones como las que se resaltan a continuación:

El estudio presentado por la empresa que solicita la licencia ambiental es deficiente, no se contemplan las especies animales y forestales que hacen presencia en la zona,

además no hay claridad sobre en qué puntos se desviaría el río (Javier Molina, intervención en Audiencia Pública sobre explotación minera del río Garagoa, 25 de marzo de 2017)

La mejor forma de cuidar el medio ambiente es educar, que los niños y jóvenes se apropien de su entorno, de los animales y las plantas que lo habitan, como docentes estamos haciendo el ejercicio, por eso los convocantes de esta audiencia pública en gran parte son jóvenes. (Hildebrando Bonilla, rector del Colegio Nuestra señora de Nazareth, Chinavita, Boyacá, intervención en Audiencia Pública sobre explotación minera del río Garagoa, 25 de marzo de 2017)

El proyecto de explotación del río Garagoa es una falta de respeto a los habitantes, no hubo consulta previa, hasta ahora que se hace una audiencia pública por parte de Corpochivor, pero acá no se ha tenido en cuenta la voz de la gente, sobre todo de los campesinos que viven cerca al río. (Ángela Vargas, personera del municipio de Pachavita, Boyacá, intervención en Audiencia Pública sobre explotación minera del río Garagoa, 25 de marzo de 2017)

Estas intervenciones evidencian la preocupación de la población en general ante la posible expedición de la licencia ambiental, además de los habitantes de la zona rural que circunda el área de influencia de esta fuente hídrica, intervienen otros actores, que motivados por la afectación ambiental que causa esta actividad y el impacto directo que tendría sobre el agua, buscan hacer frente y e impedir que se autorice la explotación, y además evitar que se siga extrayendo material en las canteras que ya se encuentran en funcionamiento.

En esta perspectiva, es importante resaltar el papel que cumple la educación en la formación de los niños y jóvenes en el cuidado y la protección del medio ambiente, es un asunto que no compete solo a las instituciones rurales, donde a pesar de las dificultades en cuanto al seguimiento que tienen que hacer los docentes frente a las guías y planes de estudio que se orientan desde el Ministerio de Educación como dispositivo de formación, se abren espacios o líneas de fuga, en las que los estudiantes se apropian de su territorio con la elaboración de granjas escolares y el fortalecimiento del arraigo por lo propio y con el

espacio que lo rodea, lo ambiental se convierte en un espacio de y para la vida del ser humano y de las demás especies animales y vegetales que lo habitan.

Estas acciones pueden considerarse como manifestaciones en perspectiva micropolítica, pues se dan en un espacio de encuentro de subjetividades alrededor de un interés común como lo es la defensa de su territorio, y como lo señala Useche, es una nueva manera de concebir el poder, que “echa sus cimientos en la micropolítica de acontecimientos instauradores que refundan los territorios existenciales de las comunidades en resistencia y les proveen de autonomías reales” (2014, p.11), es el poder de la comunidad representado en la organización y movilización social alrededor de la defensa del territorio frente al discurso de verdad que desde lo institucional se ha promovido y que toma forma de acciones de tipo macropolítico.

Se puede decir entonces que lo común es el escenario por excelencia donde converge esta multiplicidad de singularidades, pues como lo señala Negri, “lo común está fundamentalmente articulado, en el sentido más pleno de la palabra, con el movimiento y la comunicación de las singularidades... Lo común es siempre construido por un reconocimiento del otro que se desarrolla en la realidad” (2012, p.186), es en lo común donde la comunidad del Valle de Tenza ha logrado configurar un escenario de resistencia social y civil, pues el habitante de la zona urbana reconoce al otro, al campesino, valora su papel en el cuidado y la defensa del ambiente, y a su vez, este reconoce en el habitante urbano un actor que también se ve afectado por la actividad minera y las políticas desarrollistas, encontrando así un punto común y línea de fuga para hacer frente a las políticas que los afectan.

Esta nueva relación entre el habitante rural y el urbano se convierte en un asunto ético, pues evidencia una reconfiguración de la forma en que se concibe el uno al otro, hay un cambio muy importante, sobre todo en la mirada que tiene el habitante urbano acerca del rural, ya no lo ve como un sujeto antagónico o de una menor condición, sino que lo valora como proveedor de vida, como defensor de un territorio y de los recursos naturales, y a partir de allí lo convierte en un asunto de todos. Es en esta nueva relación en donde surge la crítica al

discurso de verdad orientado por el modelo de desarrollo, se propician líneas de fuga, que desde Deleuze (2003) se pueden entender como rupturas basadas en la heterogeneidad que circulan, ya no solo en el contexto de la ruralidad, sino también en el de lo urbano, como comunidad en defensa del territorio.

De esta manera, en la población del Valle de Tenza, lo común se convierte en un medio para desestructurar un discurso de verdad que se ha legitimado en esta región, en el que los proyectos mineroenergéticos y las manifestaciones del nuevo modelo de desarrollo se ven como sinónimo de progreso y bienestar para la población, son empleo y dinamización de la economía, un discurso que a pesar de ello se desdibuja con las consecuencias que trae la puesta en marcha de las manifestaciones desarrollistas que sacan a flote las afectaciones en la población rural y en otras formas de vida animal y vegetal.

CONCLUSIONES

Actualmente Colombia vive un escenario de ruralidad en el que prevalecen problemas de orden social y económico, relacionadas con altas tasas de pobreza, ausencia del Estado en algunas regiones, falta de garantías alrededor de la agricultura, y otras problemáticas que hacen indispensable, que desde las ciencias sociales se investigue y se planteen propuestas para su solución. Con esta finalidad surgió esta investigación que pretende convertirse en un insumo para debate sobre el papel de la ruralidad en la sociedad colombiana, pues es evidente que las problemáticas alrededor de la propiedad de la tierra, el despliegue de nuevas actividades económicas como la minería y la transformación de las formas de producción, están atravesadas por la inserción de un modelo económico y de desarrollo que desde su puesta en marcha ha alterado la relación de la población rural con su territorio y con las actividades que desarrollan en él, transformando a su vez las concepciones que hay acerca de la ruralidad en el país.

Tomar como contexto de investigación la zona rural del Valle de Tenza, Boyacá, que por sus condiciones económicas, geográficas y sociales alberga en su interior gran parte de las problemáticas que vive la ruralidad colombiana en la actualidad, permitió observar y analizar la transformación o reconfiguración del territorio a partir de fenómenos orientados por el desarrollo, que pasan, entre otras, por las relaciones económicas, el vínculo con la tierra, las prácticas culturales, la relación con lo urbano, y que dan pie para la emergencia de nuevas subjetividades basadas en manifestaciones de resistencia y la defensa del territorio.

En lo económico se evidenció que con la aparición de nuevas formas de producción en el sector rural colombiano, como la industrialización de la producción agraria o la actividad minera en varias zonas, se produjo una reconfiguración de la vida laboral del campesino, pues en los últimos años ha pasado de ser un pequeño productor de su parcela a convertirse en un empleado rural al servicio de las empresas agrícolas, de hacendados o de medianos propietarios que contratan su mano de obra, y que junto a la estructura laboral que maneja la minería como una de las actividades que ha incursionado con fuerza en el contexto rural,

transforma y crea nuevas relaciones entre el habitante rural y su territorio, reconfigurando el vínculo con la tierra y su rol en el espacio que habita.

Es importante precisar que estos cambios se dan como consecuencia de la legitimación que ha tenido un paradigma económico, insertado en la población como un discurso en el que se aboga por la libertad de empresa, la apertura de mercados y una perspectiva del bienestar general, en lo que se puede considerar como un ejercicio de saber-poder llevado al contexto rural. Esto lleva a que la agricultura, como principal actividad de este sector, sea una de las más afectadas en el país, pues la competencia que ha tenido que librar la producción agraria nacional frente a los productos importados pone en desventaja a los pequeños productores agrarios (campesinos) y hacen que su labor sea cada vez sea más inviable, dejándolos con pocas opciones: o adaptarse al nuevo modelo económico laboral o migrar de su contexto natural, con consecuencias en términos de desarraigo y desterritorialización.

Esa reconfiguración del territorio, como producto de dinámicas económicas no está orientada únicamente por agentes externos y de carácter empresarial, sino también se encuentra un sistema de relaciones de poder, en el que las instituciones gubernamentales han elaborado el conjunto de leyes y políticas que respaldan las prácticas económicas en el sector rural colombiano, lo cual se convierte en una situación de carácter biopolítico, en donde los centros de poder pretenden orientar a la población rural hacia la construcción de unas subjetividades acordes con la lógica económica que prevalece en el modelo de desarrollo.

Es el Estado, a través de sus instituciones el que materializa u omite las leyes que garantizan la puesta en marcha del modelo de desarrollo. Se habla de omisión pues como se evidencia en la contextualización de esta investigación, una de las principales consecuencias de gran parte de las problemáticas y transformaciones en el sector en la actualidad tiene que ver con la ausencia histórica de una reforma rural integral, que logre atender las dificultades de esta población y materializar un proyecto económico, social y cultural viable para la población rural colombiana.

Los intentos de reforma que se dieron en el siglo XX no fueron lo suficientemente fuertes para atender problemas como el de la propiedad de la tierra y los baldíos, con graves consecuencias en la agudización del conflicto armado y los movimientos demográficos en el país.

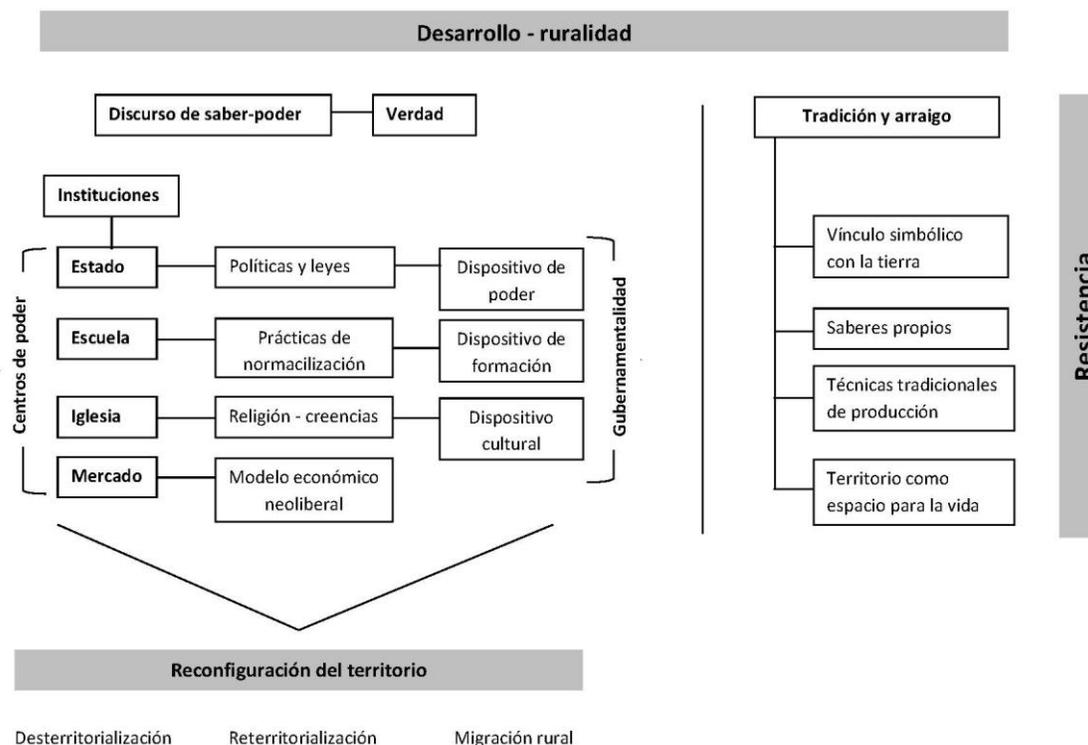
Se puede decir entonces que el modelo de desarrollo guiado por un orden económico internacional encontró en la ruralidad colombiana, un buen escenario para la implementación de todo su proyecto. Las consecuencias que esto ha tenido para la población no pasan solamente por lo económico, sino también por lo ambiental, que se ve afectado principalmente por el aumento en la explotación minero energética, que impacta significativamente sobre la vida de los habitantes de las zonas rurales, de la especies animales y vegetales que hacen parte de la biosfera de los lugares donde se desarrollan proyectos como el de la explotación de piedra en la ronda del río Garagoa, o el Proyecto Norte para el transporte de energía en la jurisdicción de los municipios del Valle de Tenza.

Igualmente, el trabajo de campo desarrollado en la región permitió evidenciar la existencia de una tensión entre lo tradicional y lo emergente, es decir, entre prácticas culturales y sociales que aún se mantienen vivas en la población, relacionadas con la religión, la cotidianidad y lo que significa habitar ese territorio, frente a una nueva perspectiva en la que prevalecen nuevas formas de comunicación e interacción entre las personas, que desdibujan o transforman la relación simbólica del ser humano con la tierra, que ahora se encuentra mediada por el desarraigo y la desterritorialización de la población.

Estos cambios en las relaciones sociales permiten hablar de *nuevas ruralidades* como campo de análisis, que tiene como principal premisa la transformación de la relación urbano-rural en la población, pues fenómenos como la aparición de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la migración de una significativa parte de la población rural a los centros urbanos, llevan a que esa relación que anteriormente se consideraba como antagónica entre lo rural y lo urbano cambie. El habitante rural de hoy se encuentra más cercano a los contextos urbanos, hay una constante comunicación que altera prácticas sociales en el contexto rural, e incluso hace ver atractivo al escenario urbano

como sinónimo de progreso y estabilidad económica, legitimando el discurso de saber-poder impulsado desde las instituciones y los poderes económicos y sociales que circulan en el entorno rural, como se observa en la siguiente gráfica:

Figura 2. Análisis de la reconfiguración del territorio en la zona rural del Valle de Tenza



Fuente: elaboración propia.

Desde el análisis rizomático estos acontecimientos se pueden entender como producto de la relación entre un discurso en el que se establece como verdad la necesidad de implementar prácticas y proyectos que llevan al desarrollo a la región, junto a unas determinaciones políticas que lo respaldan y le dan fuerza, y que finalmente terminan generando la emergencia de nuevas subjetividades en la población rural, heterogéneas, que nacen en las fisuras que dejan las prácticas gubernamentales orientadas por lo económico y lo político alrededor de la ruralidad y la reconfiguración del territorio.

De ahí la importancia de resaltar el papel de la comunidad rural en un escenario de resistencia, pues esta se ha convertido en una línea de fuga y encuentro de múltiples subjetividades, que dan pie para la materialización de movimientos sociales alrededor de la defensa del territorio. Es en lo común donde se concretan acciones de tipo micropolítico como los colectivos en defensa del río frente a la explotación minera o el movimiento en contra del proyecto Norte para el transporte de energía en la región. Son formas de organización en las que prima la defensa de todas las formas de vida frente a acciones de tipo macropolítico que quieren trastocar el vínculo histórico del ser humano con la tierra.

Lo común se convierte entonces en el escenario donde se potencian las subjetividades alrededor de la defensa del territorio, y se observa que circulan no solo en el contexto de la ruralidad sino que trascienden al escenario de lo urbano, en donde la población concibe el territorio rural como fuente de vida (biodesarrollo) y se apropia de su defensa como un asunto de todos, entiende así que es necesario ejercer resistencia y plantear alternativas al modelo de desarrollo, en las que se garantice la vida como prioridad.

Para finalizar, es importante destacar que el enfoque interdisciplinario que se le dio a esta investigación, permitió estudiar la construcción social del territorio rural y la reconfiguración de la población desde diferentes perspectivas, abordando lo económico, lo político, lo cultural y lo social, y que en su conjunto permiten pensar, que este ejercicio de investigación se puede convertir en un insumo para el análisis y el planteamiento de nuevas perspectivas en torno a la ruralidad en Colombia, en un escenario de paz y posconflicto como el que se apresta a vivir el país, y en el que lo rural y lo agrario se han convertido en uno de los puntos de más concentración, pues por allí pasan gran parte de las transformaciones sociales, políticas y económicas que el país tanto necesita.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2001). *Medios sin fin: notas sobre política*. Madrid: Pre-Textos.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Avendaño, L. M. (2012). Monografía de la Vereda de Bancos de Arada. (Manuscrito no publicado).
- Barbero, J.M. (Abril, 2010). “Yo partí de cómo se comunicaba la gente en la calle”: trayectorias intelectuales y posiciones políticas. (Entrevista realizada en por Eduardo Restrepo). *Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*, 2(3), 127-154.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- Cardoso, H. y Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad*. Bogotá: Siglo del hombre editores.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2016). *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*. Bogotá.
- Corporación Autónoma Regional de Chivor (Corpochivor) (2015). *Plan de Ordenación y Manejo Ambiental de la Cuenca del Río Garagoa*. Garagoa: Corpochivor, Corpoboyacá, Universidad Nacional de Colombia.
- Deleuze, G. (2003). *Rizoma*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. y Guatari, F. (2012). *Mil mesetas*, (10 Ed.). Madrid: Pre-textos.

- Díaz, G., y Andrés, R. (2005). *La entrevista cualitativa*. Guatemala: Universidad Mesoamericana.
- Escobar, A. (2012). *Una minga para el postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Fajardo, D. (2015). *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*. (Informe de la Comisión histórica del conflicto y sus víctimas). Recuperado de: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/informe-comision-historica-del-conflicto-y-sus-victimas-la-habana-febrero-de-2015>
- Fals Borda, O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Bogotá: Ediciones Documentos Colombianos.
- Fals Borda, O. (1961). *Campesino de los Andes: Estudio sociológico de Saucio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (2000). *Acción y espacio. Autonomías en la nueva República*. Bogotá: IEPRI, Tercer mundo S.A.
- Foucault, M. (1972). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de sueños. Mapas.
- Furtado, C. (1968). *Teoría y política del desarrollo económico*. México: Siglo XXI Editores.

- Giorgi, G. & Rodríguez, F. (2007). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós.
- Guattari, F., y Rolnyk, S. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” á multiterritorialidade de Río de Janeiro, Brasil*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Hard, M., Negri, T. (2000). *Imperio*. Cambridge: Harvard University Press.
- Harvey, D. (2009). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akál.
- Hathaway, M. y Boff, L. (2014). *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación*. Madrid: Editorial Trotta.
- Herner, M. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13, 158-171.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: siglo XXI editores.
- Kalmanovitz, S., y López, E. (2006). *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Leguizamón, J. (2005). *El Valle de Tenza en la lucha por la tierra. Historia colonial regional 1750-1800*. Tunja: Búhos editores.
- Machado, A. (1998). *La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio*. Bogotá: El Áncora editores.
- Mançano, B. (2009). Territorio, teoría y política. En: F. Lozano y J. Ferro, *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Martínez, P. (2005). *Historia de Garagoa. Sultana del Valle de Tenza*. Bogotá: Linotipia Martínez.
- Mendoza, C. (1996). *Tras las huellas de Milton Santos*. Barcelona: Anthropos, Universidad Metropolitana Iztapalapa, México.
- Monsalve, D. (2006). *La humanidad de las semillas sembradas en la santa tierra. La economía campesina en el Valle de Tenza*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Montañez, G., Delgado, O. (1988). Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía, Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia*. 7(1-2).
- Morin, E. (1992). Sobre la interdisciplinariedad. *Boletín del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET)*, (2), 7-12.
- Negri, A. (2012). *Marx, la biopolítica y lo común*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Latinoamericano para una sociedad y un derecho alternativos.
- Niño, M. (2015). *Saberes campesinos y escuela en Garagoa, Boyacá*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Orrego, A. (2012). Problema ambiental, epistemología del dominio y dinámicas del sujeto. En: O. Useche, L. Lozada, A. Orrego, *Deconstruyendo la educación para el desarrollo. Una mirada desde Latinoamérica*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Ortiz, R. (1998). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Passet, R. (1996). *Principios de bioeconomía*. Madrid: Fundación Argentaria.

- Pérez, E. (2001a). *Hacia una nueva visión de lo rural*. En: N. Giarraca. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (p.17-30). Buenos Aires: CLACSO.
- Pérez, E. (2001b). *Nueva ruralidad en América Latina*. Quito: CLACSO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza*. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Bogotá: INDH PNUD.
- Pulecio, J.H. (2006). La reforma agraria en Colombia. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, (61). Recuperado de www.eumed.net/coursecon/ecolat/la/
- Reyes, A. (2016). *La reforma rural para la paz*. Bogotá: Penguin Random House.
- Santos, M. (1996). *A natureza do espaço*. Sao Paulo: Hucitec.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la Resistencia*. México: Ediciones Era.
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Silva, E. (2005). *Estudios sobre la cultura chibcha*. Tunja: Academia Boyacense de Historia.
- Useche, O. (2008). *Los nuevos sentidos del desarrollo. Ciudadanías emergentes, paz y reconstitución de lo común*. Bogotá: Uniminuto.
- Useche, O. (2011). *Biodesarrollo y economía campesina. Aportes para el estudio de la agroindustria panelera en Colombia*. Bogotá: Uniminuto.
- Useche, O. (2012). Educando para hallar alternativas al desarrollo. En: O. Useche, L. Lozada, A. Orrego, *Deconstruyendo la educación para el desarrollo. Una mirada desde Latinoamérica*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

- Useche, O. (2012). *Hacia otras economías. Críticas al paradigma dominante*. Bogotá: Uniminuto.
- Useche, O. (2014). *Micropolítica de las resistencias no violentas. El acontecimiento de las resistencias como apertura de nuevos territorios existenciales*. Granada: Universidad de Granada.
- Useche, O., Lozada, L., Orrego, A. (2012). *Deconstruyendo la educación para el desarrollo. Una mirada desde Latinoamérica*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Varela J. y Álvarez, F. (1985). Prólogo. En M. Foucault. *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Vélez, L., Leiva, F. (2017). Ciencia, tecnología e innovación en el medio rural: un aporte para la paz en Colombia. En: F., Leyva (Editor), *Territorio en vilo. Desarrollo rural para el posconflicto* (pp.139-152). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de sueños..

ANEXOS

Anexo 1

Diseño de la entrevista cualitativa elaborada a la población de la zona rural del Valle de Tenza

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Investigación Social Interdisciplinar
Línea de investigación “Poder y Política”

Miguel Fernando Niño Roa Cód.: 20151157029



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Biodesarrollo, territorio y población en comunidades rurales. Un acercamiento a la construcción social del territorio en la zona rural del Valle de Tenza

Entrevista cualitativa

Fecha:

Nombre:

Edad:

Vereda:

- **Actividades económicas**

¿Hace cuánto vive en este lugar?

¿A qué se dedica actualmente?

¿Para usted que significa el campo, vivir en este territorio?

¿Cómo es el trabajo en el campo?

- **Formas de producción**

¿Cuáles son los medios de producción que utiliza para desarrollar sus actividades?

¿Qué medios tecnológicos o máquinas utiliza en sus actividades diarias?

- **Cambio en las formas de producción y actividades económicas en los últimos años (2000-2016)**

¿Cómo han cambiado las formas o los medios en que desempeña su actividad laboral o económica en los últimos 15 años?

- **El actor en la cadena productiva de la actividad que desempeña (¿Es asalariado rural, propietario, agricultor, etc.?)**

¿Cuál es su relación o vínculo con las actividades agrícolas en su región? (¿Es asalariado rural, propietario, agricultor, etc.?)

- **La propiedad en el sector rural**

¿Vive en un terreno propio o en arriendo?

- **Problemáticas de su territorio**

¿Ha tenido algún problema con su comunidad, con los vecinos o con personas que han llegado con algún interés a su vivienda?

¿Cómo es su relación con las personas y lo que acontece en el contexto urbano?

- **Acceso a servicios de salud, educación y bienestar social**

¿Qué nivel de educación tiene?

¿Cómo es el acceso a la salud, educación, programas del Estado? ¿Tiene dificultades, es fácil, tiene algún condicionamiento?

- **Cultura**

¿Qué creencias tiene?

¿Siente que en los últimos años las creencias de su comunidad han cambiado?

¿Qué tradiciones culturales tiene?

- **Fenómenos como la migración rural y la falta de oportunidades en la región**

¿Alguna vez ha pensado irse de la zona rural?

¿Siente que las personas de su comunidad cada vez más migran de la zona rural a la urbana?

- **Organización en el territorio**

¿Cómo se organiza social y políticamente su comunidad?

Anexo 2

Diseño de diario de campo

Fecha:	Hora:	Lugar(es):
OBSERVACIONES		COMENTARIOS ANALIZADORES O CATEGORIAS

Anexo 3

Fotografías del trabajo de campo

Fotografía 1. Actividad agraria y ganadera en la zona rural del Valle de Tenza, vereda Resguardo, municipio de Garagoa, Boyacá. (Fotografía de Miguel Niño, 28 de diciembre de 2016).



Fotografía 2. Trapiche de moler caña de azúcar, vereda Resguardo, municipio de Garagoa, Boyacá. (Fotografía de Miguel Niño, 26 de enero de 2017).



Fotografía 3. Motor eléctrico, trapiche de moler caña de azúcar, vereda Resguardo, municipio de Garagoa, Boyacá. (Fotografía de Miguel Niño, 26 de enero de 2017).



Fotografía 4. Jornada de capacitación, uso de máquina cortadora y empacadora de pasto, vereda El Guamo, municipio de Sutatenza, Boyacá. (Fotografía de Miguel Niño, 27 de diciembre de 2016).



Fotografía 5. Jornada de capacitación, uso de máquina cortadora y empacadora de pasto, vereda El Guamo, municipio de Sutatenza, Boyacá. (Fotografía de Miguel Niño, 27 de diciembre de 2017).



Fotografía 6. Actividad en la Cantera La Fontana, ronda del río Garagoa, municipio de Garagoa, Boyacá. (Fotografía de Miguel Niño, 18 de enero de 2017).



Fotografía 7. Convergencia de los ríos Garagoa y La Guaya en sitio de actividad minera. (Fotografía de Miguel Niño, 18 de enero de 2017).



Fotografía 8. Entrada a cantera La Paz, vía Garagoa, Boyacá – Las Juntas, a 100 metros del río Garagoa. (Fotografía de Miguel Niño, 18 de enero de 2017).



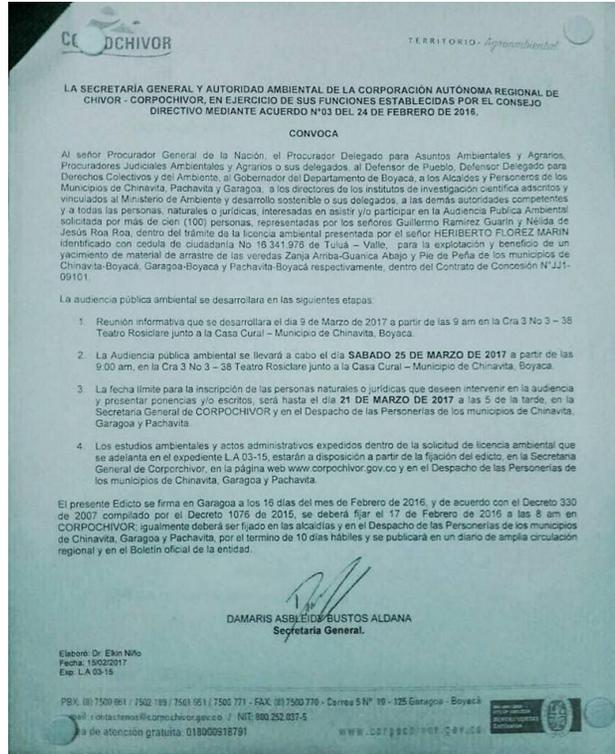
Fotografía 9. Lugar donde se va a desarrollar el proyecto de extracción de piedra, sector la Frontera, río Garagoa, municipio de Pachavita, Boyacá. (Fotografía de Miguel Niño, 19 de enero de 2017).



Fotografía 10. Intervención de la ronda del río Garagoa, sector La Frontera, municipio de Pachavita, Boyacá. (Fotografía de Miguel Niño, 18 de enero de 2017).



Fotografía 11 y 12. Convocatoria a Audiencia pública ambiental para la explotación del río Garagoa



Fotografía 13, 14, 15. Movilización previa a la Audiencia pública ambiental para la explotación del río Garagoa. (Fotografías del Colectivo “No le saque la piedra al río Garagoa”, 25 de marzo de 2017).



Fotografía 16 y 17. Audiencia pública ambiental para la explotación del río Garagoa.
(Fotografías del Colectivo “No le saque la piedra al río Garagoa”, 25 de marzo de 2017).

